



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
ESPECIALIZACIÓN DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

Construcción del vínculo de pareja en adultos jóvenes

Trabajo de Investigación presentado por:

Luisa MURO

Y

Pamela ROMERO

Como un requisito parcial para obtener el título de
Especialista en Psicología Clínica

Profesora guía:

Yubiza ZÁRATE

Caracas, enero 2020

Para mis seres profundamente queridos,

Gracias a cada uno por enriquecer tanto mi vida:

A mis papás y hermanos, una hermosa familia de origen.

A mi amado Juan Cristóbal, el mejor compañero de vida.

A mi terapeuta María Daniela, un vínculo especial e irremplazable.

A mi supervisora Yubiza, las más valiosas enseñanzas profesionales y humanas.

A mi Papá Dios, siempre conmigo.

Y a mi amiga Pamela, entre el esfuerzo y la perseverancia de dos es que se construyen una amistad y una tesis llenas de cariño.

Luisa.

Deseo dedicar este trabajo de grado a Dios, a mi Familia, a mi compañera Luisa y a mi novio Leandro, personas significativamente importantes en mi vida que creyeron y depositaron su confianza desde el inicio, en mí y en este proyecto.

A ti Dios, porque en este camino de bajadas y subidas he sentido siempre tu compañía al dar cada paso.

A ti papá Jorge, por formarme siempre desde los valores más preciados con los que solo se puede criar positivamente a quien se ama: el trabajo, la valentía y la sensibilidad humana.

A ti mamá Maritza, porque con tu genuino amor, tu desinteresado altruismo y tu capacidad para proporcionar siempre palabras de calma han acompañado mi transitar en esta historia de vida.

A ti hermano Jorge por encontrarte siempre al salir de las batallas, trasmitiéndome tu fuerza, tu incuestionable inteligencia y tu sabiduría en todo momento. Te sigo admirando.

A ti amiga Luisa, porque a pesar de la conexión académica y personal que hubo desde el inicio, este proyecto y esta amistad solo pudo sostenerse en el tiempo por el apoyo, cariño y respeto mutuo que accionamos. ¡Lo hicimos!

A ti novio Leandro, por estar presente en cada instante de esta última etapa mostrándome una forma de amar pura y bonita donde el único resultado posible de mi parte es sentirlo.

Pamela Romero Millán.

Agradecimientos

Agradecemos a la Universidad Central de Venezuela y a los profesores de la Especialización en Psicología Clínica por brindarnos el espacio de formación y aprendizaje de contenidos necesarios para la realización de este trabajo de grado y para nuestro crecimiento profesional.

Agradecemos también a nuestra querida tutora, Yubiza Zárate, por acompañarnos, apoyarnos y enseñarnos una amplia gama de aspectos durante el proceso de la investigación y sobre todo por compartir con nosotras su experiencia profesional y calidad humana.

Por último, agradecemos a Y.F, K.M, R.F y M.M, los cuatro participantes de este estudio, pues sin su valiosa contribución y apertura a compartir aspectos de su vida con nosotras, no hubiera sido posible la realización de la presente investigación.

Índice

Resumen.....	vii
Introducción.....	1
Capítulo I: Planteamiento del problema.....	3
I.1. Justificación del problema.....	5
I.2. Objetivos de la investigación.....	7
I.2.1. Objetivo general.....	7
I.2.2. Objetivos específicos.....	7
Capítulo II: Marco referencial.....	8
II.1. Antecedentes empíricos de la investigación.....	8
II.2. Bases teóricas de la investigación.....	11
II.2.1. Teoría del apego.....	11
II.2.2. Acercamiento a la teoría de las relaciones objetales.....	15
II.2.3. Psicoanálisis relacional.....	17
II.2.4. Alternativismo constructivo.....	19
Capítulo III: Metodología.....	21
III.1. Tipo y diseño de investigación.....	21
III.2. Postura paradigmática.....	24
III.3. Muestreo.....	25
III.4. Dimensiones, categorías y subcategorías.....	29
III.4.1. Relaciones objetales.....	29
III.4.2. Contextualización.....	30
III.4.3. Relaciones de pareja significativas en otros.....	31
III.4.4. Éxitos y fracasos amorosos.....	31
III.4.5. Ideal de pareja.....	32
III.5. Contexto del estudio.....	32
III.6. Técnicas de recolección de información.....	33
III.7. Procedimiento.....	36

III.8. Análisis de datos.....	39
III.9. Ética para la investigación.....	41
Capítulo IV: Análisis y discusión de resultados.....	42
IV.1. Primera dimensión: RELACIONES OBJETALES.....	45
IV.1.1. Vínculos.....	45
IV.1.2. Self.....	107
IV.1.3. Religiosidad.....	121
IV.2. Segunda dimensión: CONTEXTUALIZACIÓN.....	127
IV.2.1. Tradición familiar.....	127
IV.2.2. Síntomas físicos.....	135
IV.3. Tercera dimensión: RELACIONES DE PAREJA SIG. EN OTROS.....	139
IV.4. Cuarta dimensión: ÉXITOS Y FRACASOS AMOROSOS.....	151
IV.4.1. Fracasos amorosos.....	151
IV.4.2. Éxitos amorosos.....	154
IV.5. Quinta dimensión: IDEAL DE PAREJA.....	158
Capítulo V: Conclusiones.....	163
Capítulo VI: Recomendaciones y limitaciones.....	172
Referencias bibliográficas.....	173
Anexo.....	179



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
ESPECIALIZACIÓN DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO DE PAREJA EN ADULTOS JÓVENES

Luis Muro y Pamela Romero

RESUMEN

En el marco de la psicología clínica, se ha mostrado que las relaciones de pareja constituyen uno de los elementos determinantes para la construcción del bienestar psicológico y el crecimiento emocional del individuo. En la presente investigación se propone conocer la construcción del vínculo de pareja en adultos jóvenes residenciados en Caracas. Es una investigación cualitativa que se encuentra enmarcada dentro de las diversas perspectivas del psicoanálisis y del construccionismo social con una muestra propositiva, casos tipo, donde a través de entrevistas a profundidad realizadas a dos parejas, se permitió conocer las significaciones y representaciones que revelan la construcción del vínculo en las relaciones románticas. Los resultados apuntaron a que en dicha construcción del vínculo de pareja influyen tanto aspectos conscientes como inconscientes incorporados de las principales figuras de la historia del individuo que funcionan como referentes afectivos para la vinculación. Se encontró que en ambas parejas existe un discurso poco coincidente, sin objetivos en común y baja sensación de sintonía, contribuyendo a un pronóstico desfavorable. Se halló también que los participantes desarrollaron vínculos compensatorios con figuras alternativas distintas a sus principales referentes afectivos, a quienes percibieron carenciados en ciertos aspectos. Otro hallazgo señaló que los participantes realizaban demandas a su pareja que dejaran satisfechas sus carencias narcisistas de orden materno y/o paterno, presentando así una dinámica disfuncional dentro de la relación. Por último, el ideal de pareja de cada integrante de la relación amorosa no resultó coincidente entre ambos y, a pesar de lo narrado en sus discursos, se observó cómo los cuatro participantes pretendían darle continuidad a sus vínculos aunque les resultaran insatisfactorios e impresionaran disfuncionales para pareja.

Palabras Claves: Vínculo, Pareja, Construcción, Construccionismo Social, Psicoanálisis, Apego.

Introducción

La pareja se ha constituido como una de las células nucleares para el desarrollo de la sociedad; es por esta razón que se pudiera pensar que cada vez más investigadores dirigen sus esfuerzos a estudiar el tema de la pareja con el objetivo de entender su dinámica y así poder comprender las problemáticas sociales. No obstante, estos valiosos esfuerzos aún parecen insuficientes a la hora de responder interrogantes acerca de esos factores; algunos investigadores apuntan a variables internas de personalidad, otros teóricos señalan la importancia del apego o vínculo temprano con figuras significativas en la infancia, y existen incluso los que apuestan a la relevancia de la cultura y los roles de género.

En este sentido, las dificultades de las relaciones amorosas pareciera ser una constante en la actualidad, cada vez más personas llegan a consulta presentando afecciones amorosas o vínculos patológicos de los cuales no encuentran comprensión ni escapatoria. Por ende, los autores coinciden en que el ámbito de las relaciones interpersonales es una variable fundamental para la construcción del bienestar psicológico y el desarrollo pleno del individuo.

Atender el tema de las relaciones de pareja es intervenir de forma directa en el desarrollo de la salud mental del individuo y por consiguiente de la familia, eje fundamental para el desarrollo de una sociedad cada vez más sana. De acuerdo con esto, la intención es brindar elementos que sigan contribuyendo a entender cómo es el proceso

de construcción del vínculo de la pareja desde una perspectiva psicodinámica, basándonos en un enfoque postmoderno del construccionismo social.

La idea inicial es que el sujeto es quien construye su realidad en relación con el otro, por esta razón tanto el enfoque psicodinámico como la visión postmoderna del construccionismo social, enmarcados en la perspectiva de la investigación cualitativa, reúnen esfuerzos para profundizar en la comprensión de las construcciones, y características que aportan cada uno de los integrantes de la pareja que participarán en la investigación, específicamente lo que refiere a su mundo subjetivo y relacional.

Un elemento innovador y diferencial, es que las investigaciones desarrolladas en el tema de las relaciones románticas están enmarcadas en perspectivas conductuales, modelos cognitivos y en teorías del desarrollo y del estudio del ciclo vital. El alternativismo constructivo servirá de base metateórica para este estudio, lo cual permitirá evaluar la pertinencia de diversos discursos teóricos como son: las teorías de las relaciones objetales, el psicoanálisis relacional, las teorías del apego u otras teorías que contribuyen al análisis de las narraciones de los vínculos amorosos de los participantes.

En el capítulo I de la presente investigación se describe el planteamiento del problema y la justificación del mismo en el ámbito de las relaciones de pareja y la salud mental. En el capítulo II, se exponen las bases metateóricas del alternativismo constructivo, las diversas indagaciones teóricas y algunos hallazgos empíricos en relación al problema de investigación. El capítulo III explica el marco metodológico que apoyará a esta investigación de tipo cualitativa. En este mismo sentido, el capítulo IV contiene el análisis de los resultados y por último el capítulo V contiene la discusión de los datos obtenidos y las conclusiones, limitaciones y recomendaciones.

Capítulo I: Planteamiento del Problema

Desde el inicio de la historia el ser humano se ha caracterizado por presentar necesidades afectivas y sociales; algunos individuos buscan satisfacer dichas necesidades a través de la búsqueda del otro, mediante la construcción de las relaciones de pareja, y posteriormente el establecimiento de una familia. Partiendo de esta idea, pareciera que la inestabilidad de las relaciones de románticas y la insatisfacción de la vida en pareja podría ser un tema relevante, más aún en nuestros tiempos y en nuestro país.

Collins, Welsh y Furman (2009) señalan que el ámbito de las relaciones románticas está siendo cada vez más considerado por los autores en sus estudios, pues consideran éstas como un aspecto fundamental para el desarrollo y el bienestar psicológico de cada individuo. Desde una perspectiva más socio-cultural, las relaciones de pareja han sido descritas como fuentes de satisfacción, siendo uno de los principales motores de la sociedad.

El amor resulta ser ese nexo fundamental para que se pueda dar una relación entre dos personas. Sin embargo, la mayoría de los investigadores coinciden en que la búsqueda de este constructo es una experiencia compleja y depende de la aparición de una serie de factores. Estos últimos, van desde el ámbito intrapersonal e interpersonal descritos como el ideal de pareja, la atracción, la vivencia de las experiencias pasadas, la percepción del sí mismo y del otro, hasta el ámbito socio-cultural en el que vive el individuo, que incluye las reglas o normas impuestas por los discursos dominantes de la sociedad que moldean lo subjetivo en el ser humano. Este planteamiento coincide con el

expuesto por Fossa (2013) pues señala que el amor es el producto final de un proceso que depende tanto de variables internas y externas para el desarrollo del vínculo.

Por otro lado, Ortega Rojas (2012) propone que el vínculo de la pareja supone ser un concepto que va más allá de una relación, pues implica lazos afectivos importantes, una historia en común y un espacio donde el compromiso y la comunicación están presentes. Otros autores como Vargas y Barrera (2002) definen los vínculos afectivos de la pareja como:

Una serie de interacciones que ocurren a lo largo del tiempo y que se caracterizan porque a) Involucran a dos individuos que reconocen algún tipo de vínculos entre sí, b) son voluntarias, c) existe algún tipo de atracción basada en la apariencia física, variables internas como características de personalidad y d) implican protección, apoyo e implicancia (p.51).

El estudio de los vínculos en las relaciones humanas ha enfatizado el entendimiento de los éstos como un fenómeno relacional y de experiencia intersubjetiva, que ha resaltado la importancia de la percepción de los vínculos con las figuras significativas de la infancia para así poder determinar en gran medida la calidad y cualidad de los vínculos amorosos en la edad adulta (Fossa, 2012).

Además de estos factores que parecen relevantes en el estudio del vínculo entre las parejas, Fletcher et al (citado en Martínez y Ripoll, 2010) agregan el factor ideal de pareja “como aquellas características que el individuo describe como deseables en su pareja y en su relación” (p. 64). En otra definición realizada Martínez y Ripoll (2010) conceptualizan al ideal como estructuras de conocimientos accesibles y permanentes que preceden o influyen en las evaluaciones y decisiones que tome el individuo en las relaciones de pareja. Sin embargo, el ideal de pareja pudiera también hacer referencia a

contenidos inconscientes en la psique del individuo. Por todo lo expuesto, se pudiera señalar que en base al ideal de pareja las personas regulan su vínculo dentro de la relación amorosa.

Overall et.al, (citado en Martínez y Ripoll, 2010) señalan que esta variable del ideal de pareja es fundamental en el entendimiento de los vínculos románticos debido a que puede apuntar a un proceso de transformación histórica. Este ideal de pareja, determina también las decisiones que el individuo toma y posteriormente defina como relaciones satisfactorias o fracasos amorosos.

Estos constructos de fracasos y éxitos, suelen ser idiosincráticos a cada individuo, pues la comparación con experiencias pasadas, la percepción del sí mismo y del otro, el entorno cultural y la comparación con las relaciones de figuras significativas, son solo algunos de los elementos que contribuirán a la construcción del vínculo de pareja.

En este sentido, a partir de lo anteriormente descrito se plantea el presente estudio para dar respuesta al siguiente problema de investigación:

¿Cómo es la construcción del vínculo de pareja en adultos jóvenes?

I.1. Justificación del problema

La presente investigación pretende enmarcarse en una situación social que en la actualidad pareciera exhibir crisis en diversos ámbitos, principalmente en el familiar. La pareja resulta ser una célula nuclear sobre la que nace y se desarrolla la familia; con respecto a esto, Fossa (2013) ha observado que la sociedad moderna vive el vínculo amoroso de la pareja como una relación contractual en la que los costos y los beneficios

se evalúan constantemente, como si fuera un sistema económico. Esta evaluación a veces arroja un resultado desfavorable, y entonces es cuando se puede observar en la consulta clínica un porcentaje de personas sufriendo por dificultades vinculares con su pareja, específicamente por conflictos que hacen referencia a los lazos amorosos.

Es por esto que es de gran interés conocer la construcción de los vínculos en las parejas ya que permite comprender de una forma indirecta la conformación de sistemas familiares actuales, y cómo estas contemporáneas estructuras tienen relación con los valores arraigados en la sociedad venezolana actual. En este sentido, conocer la evaluación o construcción de los vínculos de los individuos pudiera permitir posteriormente una intervención directa en el refuerzo de la salud mental del ser humano en una sociedad.

Otro aspecto importante, es que pareciera que las relaciones tienen un significado para el bienestar de las personas, es decir, mientras más sanos y positivos sean los patrones de vinculación, disminuirá la posibilidad de fracasos amorosos y aumentará el bienestar psicológico del individuo (Vázquez, Hervás, Rahona, y Gómez, 2009).

Por otro lado, Pizzolante (2013) resalta que una de las limitaciones de su trabajo, realizado con participantes venezolanos, apunta a que la mayoría de los estudios en el área de relaciones de pareja han sido enfocados desde la Teoría de Apego. Por consiguiente, la presente investigación pretende ampliar dicho enfoque proponiendo más de un único discurso teórico para comprender las narraciones de los participantes sobre sus vínculos de pareja.

Por último, es necesario destacar que el presente estudio puede resultar de interés para la Psicología Clínica con orientación dinámica y postmoderna, pues contribuye con

el desarrollo en esta área que tiene como objetivo el estudio del ser humano promoviendo así mayor bienestar biopsicosocial.

I.2. Objetivos de la investigación

I.2.1 Objetivo General

Conocer la construcción del vínculo de pareja en adultos jóvenes

I.2.2 Objetivos Específicos

- Describir la percepción que cada integrante tiene sobre las relaciones de pareja significativas en la familia.
- Describir las construcciones sobre los éxitos y fracasos en sus vínculos amorosos.
- Identificar la construcción del ideal de pareja.
- Describir las relaciones objetales que sostienen la pareja.
- Comparar las relaciones objetales de cada integrante de la pareja que hacen que se sostenga el vínculo de pareja.
- Establecer las creencias y valores sociales al cual pertenece cada integrante de la pareja.

Capítulo II: Marco Referencial

II.1. Antecedentes empíricos de la investigación

Este apartado tiene como objetivo exponer las diversas investigaciones empíricas realizadas sobre el tema propuesto de investigación que es la construcción del vínculo de pareja.

Un estudio realizado por Pizzolante (2013) tuvo como objetivo comprender la construcción del vínculo afectivo de jóvenes venezolanos que se encontraban para ese momento sometidos a un proceso de psicoterapia individual. Este estudio, enmarcado en un paradigma cualitativo y realizado en un servicio de atención a estudiantes universitarios, intentó conocer a través de entrevistas a profundidad si los vínculos establecidos por estos jóvenes guardan relación con los primeros vínculos significativos construidos en la infancia y si esta asociación es capaz de determinar la calidad de la relación en cada una de las parejas. El estudio estuvo conformado por seis personas, de ambos sexos entre los 18 y 25 años de edad que se encontraban recibiendo atención psicológica en el Servicio de Psicología de Bienestar Estudiantil (O.B.E.) de la Universidad Central de Venezuela (U.C.V.). Los resultados confirmaron una de las hipótesis provenientes de la teoría del apego donde explica que el desarrollo afectivo depende significativamente de los vínculos que se establecen en la infancia en relaciones con las figuras parentales o con cuidadores tempranos. Otro aporte señala que el individuo está en una continua reactualización y re significación de los vínculos anteriores en las relaciones de pareja.

Por otro lado, Tobón et al. (2012) realizaron una investigación en la ciudad de Medellín con parejas jóvenes de edades comprendidas entre 18 y 26 años, y otro grupo de adultos intermedios entre 35 y 50 años, con el fin de comprender las características de los vínculos afectivos de las parejas. Los resultados arrojan la importancia de variables como las características de personalidad, las experiencias y los roles de género que asume cada hombre y cada mujer al momento de construir un vínculo afectivo de pareja, incluso pareciera que las condiciones sociales y el período histórico en el que se estructura puede llegar a tener influencia en las características vinculares. Los más jóvenes difieren en cuanto a significación e intensidad en comparación con los adultos intermedios.

Por otra parte, una investigación más teórica llevada a cabo por Ortega Rojas (2012) pretende conceptualizar aquellas ideas y conductas que aparecen en la relación de pareja. En esta revisión, el autor señala que invertir tiempo en hacer consciente los patrones conductuales y actitudes parece ser el camino para construir vínculos más sanos y placenteros, donde exista un ambiente de crecimiento mutuo y de desarrollo emocional.

Siguiendo esta misma línea, Fossa (2013) revela que las malas elecciones de la pareja y los vínculos poco satisfactorios están determinadas por características del mundo interno del sujeto más que por una experiencia azarosa. Estos hallazgos concuerdan con lo encontrado por Pizzolante (2013) en su investigación, en referencia a que las experiencias vinculares tempranas determinan la calidad y cualidad de los vínculos amorosos futuros, pero pareciera existir una tendencia a repetir como una forma de re-significación de los contenidos no concientizados. Lo interesante de este trabajo es que realiza una revisión desde una perspectiva psicoanalítica del concepto de amor y de los múltiples procesos psicológicos que se deben producir para el desarrollo de una relación

satisfactoria. Además, un aporte destacado es que realiza un primer acercamiento al constructo de elección de pareja, elemento de importancia en el presente estudio.

Como es la tendencia, estos constructos tienden a un análisis cualitativo. Sin embargo, en la línea cuantitativa Martínez y Ripoll (2010) llevaron a cabo un estudio donde evaluaban a adultos jóvenes acerca de sus ideales de pareja de acuerdo con dimensiones como calidez, integridad, vitalidad, atractivo y estatus o recursos. Los resultados mostraron que variables personales y la consistencia entre el ideal y la percepción, así como los deseos de regular a la pareja en aquellas dimensiones de calidez, integridad y estatus o recursos influyen en el establecimiento y sostenimiento de una relación romántica.

Una investigación desarrollada en España por Melero (2008) pone énfasis en el estudio del apego, las dinámicas de interacción y las actitudes amorosas que generan un fuerte impacto en las consecuencias de la calidad de la relación. Señala que aquellos estilos de apego más patológicos conllevan estructuralmente a relaciones poco satisfactorias, y que por el contrario un apego seguro caracteriza a individuos por poseer mayor sensibilidad y proximidad en el cuidado, creando mayor ajuste y satisfacción en la relación.

El apego ha sido una variable de gran relevancia en la explicación y entendimiento de los vínculos amorosos. Provenza (2015) relaciona esta variable con el constructo de la satisfacción sexual en parejas homosexuales masculinas entre los 20 y los 40 años de Caracas, y encuentra que la mayoría de los participantes perciben sus experiencias sexuales como satisfactorias, concluyendo que el apego no posee efectos predictivos en la satisfacción sexual de las parejas.

Por último, siguiendo la línea de apego, Hazan y Shaver (1987), realizaron un estudio para explicar las diferencias de los estilos de apegos y la importancia de éstos en las relaciones románticas de los adultos. Utilizaron una muestra amplia de 620 adultos, de edades de 14 a 82 años. Los hallazgos revelaron que los estilos de apego determinan las creencias de las personas sobre el amor romántico, además estos pueden tener influencia en las actitudes desarrolladas en las relaciones interpersonales.

II.2. Bases teóricas de la investigación

II.2.1. Teoría del apego

Bowlby, pionero en la investigación del apego, y Ainsworth realizaron una construcción teórica que explica la base biológica de este constructo y la modificación por la vinculación intersubjetiva de los patrones de apego (Zárate, 2012). Bowlby (1973) define la conducta de apego como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido, que suele concebirse como más fuerte y/o más sabio” (p.292).

Bowlby y Ainsworth (citado en López y Ramírez, 2005) proponen cuatro estilos de apego en la infancia determinados por el comportamiento de la madre o el sustituto:

- El apego seguro se observa cuando el niño percibe a su cuidador como accesible y capaz, por lo que se atreve a explorar el mundo cuando la madre se ausenta y, cuando está regresa, logra recibirle y se permite ser consolado.

- El apego ansioso se observa cuando el niño responde a la separación de la madre con angustia intensa y, frente al reencuentro, muestra expresiones de protesta, enojo y resistencia.
- El apego evitativo se observa cuando el niño tiende a rechazar a su figura de apego, exhibiendo un aparente desinterés ante la separación y reencuentro con la madre.
- Por último, el apego desorganizado se observa cuando el niño muestra un patrón desintegrado de comportamiento como movimientos estereotipados, rigidez, congelamiento y expresiones de miedo en el reencuentro con la figura de apego.

Zárate (2012) limita el término del apego a un tiempo maduracional donde el bebé ya discrimina al cuidador como separado de él. En esta teoría se considera a la madre como principal figura de apego, ya que se propone que la relación se inicia desde la concepción. De este modo, Bowlby planteaba que el cuidador debe ser estable, sensible, capaz de establecer una relación vincular consciente, constante y coherente con el niño, para que se produzca un vínculo de apego seguro.

En este sentido, Zárate (2012) propone que en la actualidad existe cierto consenso en que el factor que más influye en el desarrollo del bienestar psicológico y de la competencia social es la calidad y sincronía de las relaciones de apego establecidas con los padres, considerando que lo fundamental es que una madre segura provea a su hijo un espacio para el desarrollo saludable de las capacidades que le permitirán enfrentar y comprender el mundo individual y social. Así, el

planteamiento de Bowlby sobre el mantenimiento a lo largo del tiempo del estilo de apego se ha flexibilizado con los hallazgos acerca de que dicho patrón puede modificarse por nuevas experiencias. Es decir, el patrón originario es el que comandará las futuras relaciones, pero serán las experiencias emocionales con otros significativos las que, sin eliminar los primigenios, ampliarán el espectro vincular.

Por ende, el apego puede concebirse como un espacio de formación y desarrollo de un modelo de organización propia de la experiencia humana. Donde, al ser un importante formador de la mente, su principal objetivo es la adaptación. Además, es posible considerársele dentro de la intersubjetividad de los vínculos, ya que es un proceso que implica una motivación innata a coordinarse y sintonizarse con personas de un modo distinto que con los objetos. Es decir, la conducta de apego engloba los comportamientos orientados a establecer o mantener la proximidad con otro significativo que garantiza la vida (Zárate, 2012).

Hazan y Shaver (1987) proponen que el amor romántico puede verse como un proceso de apego donde el vínculo que existe entre los miembros de la pareja tiene base en los vínculos afectivos que desarrolló cada uno con sus padres en la infancia. De este modo, los primeros vínculos se trasladan a aspectos del amor adulto y dicho desplazamiento se centra en los estilos de apego seguro, ansioso, evitativo o desorganizado de la infancia. Este planteamiento coincide con el de Zárate (2012) acerca de que el apego se asienta en memorias implícitas que servirán de base para interpretar las futuras experiencias, lo que establecerá patrones de funcionamiento organizados y desorganizados.

Siguiendo por esta línea, Bartholomew y Horowitz (1991) proponen un modelo del apego adulto (Figura 1) en el que existe una interacción entre dos ejes: la imagen del *self*, referente a como el individuo se percibe o valora a sí mismo por un lado, y, la imagen de los otros, referente a como el individuo percibe a las demás personas que están a su alrededor o en su entorno. De esta combinación surgen los siguientes estilos de apego románticos:

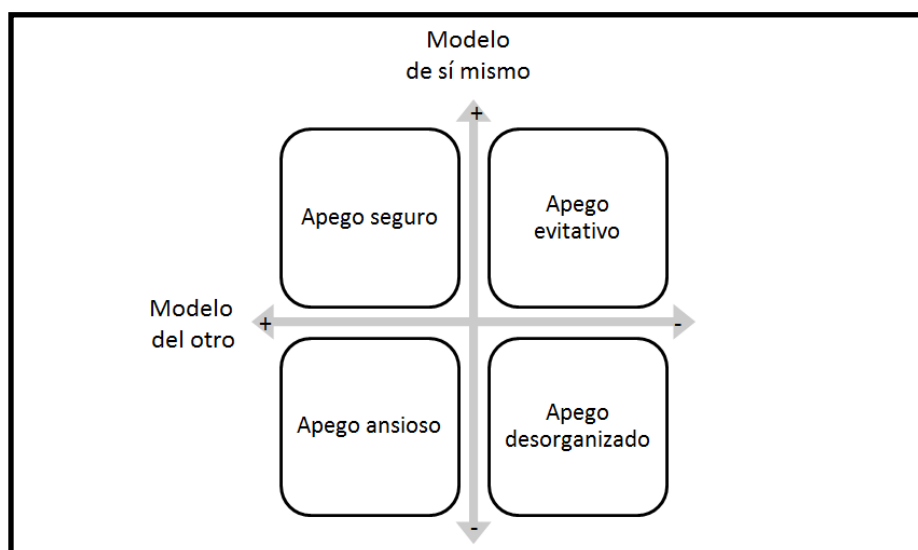


Figura 1. Modelo del apego adulto (Bartholomew y Horowitz, 1991)

- Estilo de Apego Seguro: se caracteriza por que la persona se percibe a sí misma como poseedora de la capacidad de amar, lo cual resalta como algo positivo e igualmente percibe a los demás como personas que logran responder a las demandas, sensibles y adaptables.
- Estilo de Apego Ansioso: caracterizado por un sentido de desvalorización propio con una evaluación positiva hacia los demás. Esto permite que la persona luche por la auto-aceptación mediante la aprobación y el reconocimiento del valor por los demás.

- Estilo de Apego Evitativo: posee una imagen positiva y valorizada de sí mismo combinado con una imagen negativa hacia los demás. Perciben a las demás personas como no fiables y que generan rechazo. Personas con este estilo de apego buscan evitar la participación con los demás, no se involucran con el otro y se protegen para evitar el rechazo anticipado por los demás.
- Estilo de Apego Desorganizado: se caracteriza por un sentimiento negativo hacia sí mismo y una disposición negativa y a la apertura hacia a los demás. Son individuos que pueden protegerse contra la decepción, evitar relaciones cercanas sin mostrar un patrón específico de funcionamiento frente al otro.

II.2.2. Acercamiento a la teoría de las relaciones objetales

Kernberg (1998) define la teoría de las relaciones objetales (T.R.O.), en su sentido más amplio, como el estudio psicoanalítico de la naturaleza y el origen de las relaciones interpersonales y de las estructuras intrapsíquicas que derivan de relaciones internalizadas del pasado, fijándolas, modificándolas y reactivándolas con otras en el contexto de las relaciones interpersonales del presente. Por consiguiente, la TRO enfoca la internalización de las relaciones interpersonales, su contribución al desarrollo normal o no del yo, del superyó y de las influencias recíprocas de las relaciones objetales intrapsíquicas e interpersonales.

En la T.R.O. se proponen diversas etapas de desarrollo durante las cuales se aprecia el origen de las unidades básicas (imagen de sí-mismo, imagen objetal y disposición afectiva), el desarrollo de la diferenciación e integración, la relación entre

el fracaso del desarrollo y las patologías asociadas a ello y las derivaciones de estructuras generales del aparato psíquico. Dichas etapas son: 1) Autismo normal o período indiferenciado primario; 2) Simbiosis normal o período de representaciones primarias indiferenciadas sí-mismo—objeto; 3) Diferenciación entre las representaciones del sí-mismo y las representaciones objetales; 4) Integración de las representaciones del sí-mismo y las representaciones objetales y desarrollo de las estructuras intrapsíquicas superiores derivadas de las relaciones objetales; y 5) Consolidación de la integración del superyó y el yo (Kernberg, 1998).

Con respecto a la capacidad normal de enamorarse y de permanecer enamorado, Kernberg (1998) explica que se requiere que se hayan cumplido dos etapas del desarrollo: la capacidad temprana de estimulación sensual de las zonas erógenas (el erotismo cutáneo y oral) se integra con la capacidad ulterior de establecer relaciones objetales totales por un lado, y, por el otro, el goce genital pleno incorpora el erotismo corporal anterior en el contexto de la relación objetal total, lo cual incluye una identificación sexual complementaria.

En este sentido, la primera etapa se desarrolla durante los primeros cinco años de vida y versa sobre la integración normal de las relaciones objetales internalizadas que conduce a un concepto integrado de sí-mismo, a la conceptualización integrada de los demás y a la capacidad de establecer vínculos profundos con personas significativas. Mientras que la segunda etapa corresponde a la resolución exitosa de los conflictos edípicos y de las prohibiciones inconscientes concomitantes respecto a la plena relación sexual. De este modo podrá existir el enamoramiento y la perduración de los vínculos amorosos (Kernberg, 1998).

Las fallas en la primera etapa se reflejarán en las patologías del carácter narcisista, mientras que en la segunda se traducirán en síndromes neuróticos, inhibiciones sexuales y una patología de la vida amorosa resultante de conflictos edípicos no resueltos. Por consiguiente, y dependiendo de las particularidades del caso, se observará una incapacidad para enamorarse, o un tipo primitivo de enamoramiento intenso, o una influencia recíproca entre los conflictos sexuales y la capacidad de establecer relaciones objetales totales (Kernberg, 1998).

Balint (1989) propone que la capacidad para establecer un vínculo amoroso maduro va más allá de la satisfacción genital e incluye idealización, una forma especial de identificación y ternura. Sin embargo, es posible un vínculo amoroso sin idealización, pues en ocasiones ésta se convierte en un obstáculo. Por su lado, la forma especial de identificación hace referencia a que los intereses, deseos, sentimientos, la sensibilidad y las equivocaciones del otro adquieran la misma importancia que los propios. Por último, la ternura se deriva de tendencias pregenitales y de la necesidad prolongada y perpetua de consideración y gratitud, es la que obliga a progresar de la modalidad infantil al amor tierno.

En línea con lo anterior, May (citado en Kernberg, 1998) plantea que la capacidad de establecer un vínculo amoroso maduro es un estado en el que se reconoce al otro y se tiene la capacidad para identificarse con sus emociones, sin perder la propia identidad.

II.2.3. Psicoanálisis relacional

El Psicoanálisis relacional es una psicoterapia focalizada en la relación, cuyo principal objetivo es el tratamiento del sufrimiento psíquico con el consecuente desbloqueo de iniciativas necesarias para el desarrollo emocional (Velasco, 2009).

Ávila Espada (2002) intenta situar la escena relacional como central en la experiencia psicoanalítica. De esta manera, el “objeto de estudio” de la indagación psicoanalítica relacional, intersubjetiva o vincular, es el sistema amplio creado por el mutuo interjuego entre los mundos subjetivos del paciente y del analista. Este es un ámbito que puede definirse a partir de la multiplicidad de niveles que contiene el vínculo, ya que el paciente adquiere un conocimiento reflexivo de su actividad inconsciente en el contexto de una relación intersubjetiva con el analista.

Así como Ávila Espada enfatiza en el aspecto relacional entre el paciente y el analista, Morabito (2012) propone una postura similar con respecto al análisis del vínculo de pareja. Esta autora explica que en una sesión de pareja ocurre la externalización en el aquí y ahora de los mismos aspectos inconscientes que se suelen trabajar en la transferencia del análisis individual.

De este modo, Morabito (2012) propone que el trabajo con parejas muestra que el inconsciente puede abordarse desde la intersubjetividad y que a la vez hasta podría confirmar los efectos que dicha intersubjetividad tiene en la propia conformación del inconsciente.

En este sentido, Morabito (2012) señala que toda pareja se constituye sobre la necesidad de obturar un vacío o compensar una falta. Esta compensación otorga un equilibrio en la pareja y tapa la falta. Así, cuando se presenta una crisis en la pareja ocurre una descompensación proyectiva en la que se derrumba el interjuego de

identificaciones proyectivas e introyectivas que sostuvieron a la pareja durante un tiempo, es decir, se pierde la complicidad que otorgaban las alianzas inconscientes sobre las cuales se había sostenido la pareja. “La crisis acaba con el pacto denegativo, obligando a cada miembro de la pareja a que se haga cargo de su propia historia” (p.5).

El vínculo sería entonces el resultado de dos mundos internos que se relacionan mediante proyecciones e introyecciones que logran satisfacer las necesidades primarias de cada uno, compensándose y formando el vínculo. Sin embargo, también pueden descompensarse y aparecer la crisis (Morabito, 2012).

II.2.4. Alternativismo constructivo

Kelly (2003) propone la teoría de los constructos personales según la cual cada ser humano organiza sus percepciones en base a constructos creados a partir de su experiencia, con la finalidad de adaptarse y predecir los acontecimientos.

La propuesta teórica de Kelly (2003) sobre la construcción que realiza el ser humano de su mundo puede verse también como una propuesta metateórica que permite organizar diferentes teorías alternativas sobre un mismo fenómeno.

En este sentido, cada teoría se concibe como un discurso sobre una parcela de la realidad, lo cual hace referencia al rango de amplitud de la misma o a la cantidad de fenómenos que abarca. A su vez, cada teoría posee un foco de conveniencia que hace referencia a él(los) fenómeno(s) donde la teoría posee mayor capacidad explicativa. Por consiguiente, ninguna teoría es capaz de explicar todos los aspectos

de la realidad y diversas teorías podrán explicar un mismo fenómeno, aunque una podría hacerlo de forma más profunda y precisa que otra (Kelly, 2003).

Es decir, la construcción del vínculo de pareja es un fenómeno que puede entenderse a través de distintas perspectivas tanto teóricas como narrativas. Por ende, la lectura de esta realidad no debe hacerse en base a un esquema preconcebido, sino más bien, guiado por la subjetividad de los constructos de cada individuo sobre su vínculo amoroso. Los cuales podrán o no coincidir con los constructos y el discurso de las teorías enunciadas.

En este sentido, los discursos o narraciones de los participantes de la presente investigación podrán comprenderse o ser analizados a la luz de diversos enfoques teóricos, de los cuales algunos resultarán más pertinentes que otros de acuerdo a su foco de conveniencia en referencia al tema de la construcción del vínculo de pareja.

Capítulo III: Metodología

III.1. Tipo y diseño de investigación

Para alcanzar los objetivos específicos propuestos y conocer la construcción del vínculo de pareja en adultos jóvenes, se propone realizar una investigación cualitativa. Según Hernández, Fernández y Baptista (2010) este tipo de investigación tiene el fin de recoger y comprender la percepción de los participantes (grupos o individuos) acerca de los fenómenos que lo rodean, profundizando en sus experiencias, opiniones, perspectivas y significados, es decir, implica adentrarse en lo subjetivo de cada individuo. Igualmente, cabe destacar que los planteamientos cualitativos son apropiados cuando el investigador se muestra interesado por el significado de experiencias y valores humanos, el punto de vista subjetivo o individual de las personas y el ambiente habitual en el que ocurre el fenómeno estudiado.

Estos mismos autores señalan que la diferencia de este tipo de investigación con otras, radica en que la acción indagatoria se mueve en dos sentidos: de los hechos a la interpretación y viceversa, dándole cierta circularidad a la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Flick (2007) agrega que en este tipo de investigación no se cumple una secuencia lineal de pasos conceptuales, metodológicos y empíricos, sino que existe una interdependencia mutua de las partes individuales del proceso de investigación. Este autor también expone que la

circularidad es una de las principales ventajas del presente enfoque, pues obliga a los investigadores a reflexionar permanentemente sobre el proceso.

Asimismo, en este tipo de estudio se observa cómo el investigador va generando de forma continua preguntas e hipótesis a lo largo de todo el proceso, y no solo antes de la recolección de datos; siendo incluso necesario regresar a las fases previas o iniciales (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Siguiendo la línea con lo anteriormente expuesto, en la presente investigación se desea conocer la realidad íntima personal y vincular de los participantes, sus categorías individuales y sus significados compartidos entorno a las relaciones de pareja. En este sentido, se considera que la construcción del vínculo de pareja es un fenómeno complejo que difiere de persona a persona, ya que proviene de historias de vida distintas. Sin embargo, también podrían encontrarse algunas semejanzas en las construcciones del vínculo amoroso en base a factores históricos y socio-culturales compartidos.

Por su parte Flick (2007) recomienda otorgar preferencia a los datos y al campo de estudio frente a los supuestos teóricos, ya que éstos últimos no se deben aplicar a aquello que se investiga, sino que deben descubrirse y formularse en relación con el campo y sus datos empíricos. De este modo, el propósito de la investigación es aumentar la complejidad incluyendo el contexto.

Por otro lado, Glaser y Strauss (1967) señalan que la investigación cualitativa encaja de manera limitada con la lógica tradicional lineal de investigación. Ésta última incluye las siguientes etapas: teoría, hipótesis, operacionalización, muestreo, recogida de datos, interpretación de los datos y validación. En la investigación

cualitativa, las etapas mencionadas se entrelazan con el contexto y lo empírico, ofreciendo el carácter de descubrimiento que se busca de este tipo de investigación. Además, brinda relativa relevancia a las teorías, pues éstas pueden reformularse debido a la apertura para la construcción de la realidad durante el proceso de investigación (Flick, 2007).

Hernández, Fernández y Baptista (2010) refieren que en el proceso cualitativo la muestra, la recolección y el análisis son fases que prácticamente se realizan de forma simultánea. Además de que la mayoría de los estudios cualitativos no prueban hipótesis, éstas se desarrollan durante el proceso y van refinándose conforme se recaban mayor cantidad de datos o son el resultado concluyente del estudio.

El alcance de la presente investigación es descriptiva, debido a que el objetivo es examinar un tema o problema de investigación particular a través de la aproximación o estudio de los fenómenos de la realidad, en este caso a profundidad las relaciones amorosas (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Estos autores señalan que en muchas ocasiones los temas escogidos han sido poco estudiados o de los que se conocen pocos antecedentes, es entonces que estas investigaciones resultan en sí enriquecedoras e innovadoras.

Este estudio se enmarca en un diseño transversal, el cual es comúnmente utilizado en estos estudios, pues recoge los datos en un momento específico y único del tiempo, resultando ideal para la comprensión de estos fenómenos descriptivos en el instante de la realización de la investigación (Shaugnessy y Zechmeister y Shaugnessy, 2007).

III.2. Postura Paradigmática

Guba y Lincoln (2002) proponen que todo científico posee una visión del mundo, una perspectiva de la naturaleza y una serie de creencias sobre la realidad y sobre la relación del ser que conoce (conocedor) con lo cognoscible. Esta visión define qué se investiga, qué es de interés para el investigador y cuáles son los fines de la investigación, lo cual hace referencia a la postura paradigmática de investigación.

Cada paradigma presenta consideraciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, es decir, lo referente a la realidad, la relación del investigador y ésta, los métodos y técnicas por las que se recoge la información del medio. Sin embargo, aunque el paradigma pueda abarcar la metodología, no significa que la determina (Guba y Lincoln, 2002).

En este sentido, el construccionismo social es el paradigma que enmarca la investigación que se pretende realizar. Gergen y Gergen (2011), teóricos del construccionismo social, afirman que no existe una realidad dada o verdadera en sí misma, por lo que no hay verdades últimas que la ciencia u otras formas de conocimiento deban seguir. Proponen la existencia de múltiples verdades construidas dentro de un contexto social donde la realidad se considera relativa al grupo o comunidad en la que está inserta. Esto lleva a hablar de “realidades” en plural más que de “realidad” en singular y hace referencia a construcciones compartidas que surgen en el diálogo, la comunicación y el trabajo compartido.

Si la realidad se construye en el diálogo con el otro cercano, son muchas las realidades que atender y, por ende, sería ingenuo pretender hacerlo a través de

sistemas estandarizados que resultan inevitablemente sesgados en la dirección del grupo que les dio nacimiento (Gergen y Gergen, 2011). Así que cuando se habla de relaciones humanas, y en este caso amorosas o románticas, se vuelve necesario asegurar el respeto de los aspectos ideográficos de la realidad del otro y comprenderla dentro de su propio marco. Esto es apremiante tanto por los aspectos éticos de la investigación que se pretende realizar como por los objetivos a alcanzar.

La forma de acceder a estas diversas realidades, siguiendo el planteamiento de Gergen y Gergen (2011), se da en la medida en que quien pretende conocer pueda entender y compartir los significados atribuidos por los miembros de la comunidad a los elementos de su realidad, por lo cual la investigación se enmarca dentro de un contexto evolutivo y social similar al de las investigadoras.

III.3. Muestreo

Creswell (citado en Hernández, Fernández y Baptista, 2010) señala que la escogencia de participantes en las investigaciones cualitativas son propositivas, pues la elección es realizada según las características específicas que se desean estudiar, sin pretender la generalización o estandarización.

Los objetivos de este estudio determinaron la naturaleza de los participantes seleccionados, pues el interés estaba puesto en examinar las relaciones amorosas y para esto se escogieron los siguientes criterios específicos:

- Dos parejas heterosexuales.

- Adultos jóvenes, cuyas edades de los integrantes de la pareja estuvieran entre 20 y 40 años de edad (Papalia, Olds y Feldman, 2005).
- El tiempo de la relación de pareja de mínimo un año de relación en adelante, siendo este uno de los indicadores de posible formalidad y estabilidad.
- Residenciados en la ciudad de Caracas.

Los criterios expuestos anteriormente fueron utilizados en la inmersión inicial al campo, específicos y excluyentes. Otros indicadores como convivencia y estado civil, se dejaron abiertos por si su aparición generaba mayor especificidad entre las parejas y mayor profundidad en la información obtenida.

Considerando el tema a investigar el tipo de muestra empleada según Hernández, Fernández y Baptista (2010) es la muestra casos-tipo, “donde el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, sin la estandarización” (p.397).

Estos mismos autores agregan que las muestras casos-tipo son en sí muestras homogéneas, pues los participantes comparten perfiles, características y rasgos similares donde el objetivo es resaltar los procesos de un grupo en particular.

Ambas parejas pertenecen al contexto evolutivo y social de cada una de las entrevistadoras, una de las parejas escogidas pertenece al círculo laboral de una de las examinadoras y la otra pareja pertenece al antiguo círculo de formación académica escolar de la otra entrevistadora. Al ser escogida cada pareja por cada entrevistadora, se revela mayor equilibrio, imparcialidad y objetividad en el muestreo, intentando

disminuir así el sesgo que pudiera desarrollarse por la subjetividad de cada una de las examinadoras.

Tabla 1. Descripción de la muestra.

Número de Pareja Entrevistada	Integrante de la Pareja	Género	Edad	Nacionalidad	Duración de la relación
Pareja N° 1	Y.F	Femenino	24 años	Venezolana	5 años y dos meses
	K.M	Masculino	24 años	Venezolano	
Pareja N° 2	R.F	Femenino	27 años	Venezolana	9 años
	M.M	Masculino	26 años	Venezolano	

Como se muestra en la Tabla 1, la primera pareja estuvo conformada por una mujer (Y.F) y un hombre (K.M), ambos de 24 años de edad, venezolanos, residenciados en Caracas y con una relación de cinco años y dos meses aproximadamente. Y.F es identificada como la integrante femenina de dicha pareja y ella trabajaba para el momento de la investigación con una de las entrevistadoras, revelando así la existencia de un vínculo laboral que fue funcional para el establecimiento de un clima de confianza que permitiera el desarrollo de las entrevistas. Asimismo, es importante destacar que las posibles perturbaciones que podría conllevar que Y.F fuera conocida por la entrevistadora 1, podrán ser identificadas por la entrevistadora 2, quien funcionará como una observadora testigo.

La segunda pareja de participantes estuvo conformada por una mujer (R.F) de 26 años de edad y su pareja hombre (M.M) de 27, ambos venezolanos, residenciados en Caracas, con una relación de noviazgo de nueve años aproximadamente. Estos dos integrantes compartieron el círculo académico escolar de una de las entrevistadoras, revelando la existencia de un vínculo con ambos, específicamente de un período de amistad en el pasado con la integrante femenina de la pareja que cooperó en el desarrollo del proceso de aplicación.

Tabla 2: Descripción de la muestra.

Número de Pareja Entrevistada	Integrante de la Pareja	Nivel de Instrucción	Ocupación	Relación previa con las entrevistadoras
Pareja N° 1	Y. F	Universitario	Trabajadora Social	La integrante femenina comparte el círculo laboral con una de las entrevistadoras.
	K.M	Bachiller	Gerente de Tienda	
Pareja N° 2	R.F	Universitario	Lic. en estudios liberales	Ambos integrantes de la pareja compartieron el círculo académico del ciclo primario con una de las entrevistadoras.
	M.M	Universitario	Arquitecto	

Continuando con la descripción de la muestra, en la Tabla 2 se puede observar que los integrantes de ambas parejas se encuentran activos laboralmente, presentando divergencia en los niveles de instrucción alcanzados. En la primera pareja la integrante femenina (Y.F) posee un nivel de instrucción universitario mientras que el integrante masculino (K.M) posee un nivel de instrucción de bachiller. En la segunda

pareja, ambos (R.F y M.M) muestran el mismo nivel de instrucción con carreras universitarias culminadas.

III.4. Dimensiones, categorías y subcategorías

Para este estudio se encontraron un total de cinco dimensiones:

III.4.1. Relaciones objetales

La relaciones objetales es un constructo que se infiere a partir de la forma en la que nos relacionamos con el entorno que nos rodea, esta relación se encuentra permeada por las representaciones internas, fantasías y defensas que estructuran la personalidad definitiva del individuo.

En esta dimensión se exponen todas las significaciones y construcciones arrojadas por cada uno de los participantes acerca de sus vínculos con los objetos externos e internos. Esta dimensión a su vez está conformada por las siguientes categorías: vínculos, self y religiosidad.

Los *vínculos* se describen como los lazos que el participante establece con un otro ya sean biológicos y no biológicos, que además le asigna una significación especial por la influencia que ésta ha tenido en el desarrollo de su vida. Es por este motivo que los vínculos describen relaciones familiares, no familiares y románticos asociados a las parejas y ex parejas de cada uno de los participantes. En esta categoría se infiere la cualidad afectiva del vínculo por el discurso del participante al referirse a cada persona significativa que menciona.

Otra de las categorías encontradas en esta dimensión es *el self* que contiene los pensamientos y significados que los entrevistados han expuesto acerca de sus propios aspectos personales. Ciertamente este proceso está en gran medida atravesado por la auto-percepción, el auto-conocimiento y la comprensión que ejercemos sobre nosotros mismos en la vida a lo largo de las diversas experiencias. Igualmente contiene los principales mecanismos de defensa empleados por los participantes, entre ellos se ubica el 'acting out', la supresión, el desplazamiento afectivo, la inhibición emocional y la compensación.

La última categoría que compone la dimensión de las relaciones objetales fue denominada *religiosidad*, pues alberga aspectos señalados por los participantes en torno a su relación con la religión, sus posturas en torno a la espiritualidad, sus creencias y sus prácticas asociadas.

III.4.2. Contextualización

Esta segunda dimensión contiene aquellos relatos que exponen la significación que le otorgan los participantes a sus antecedentes personales y/o familiares dentro de sus historias de vida.

Así mismo, esta dimensión se divide en dos categorías, la primera se conceptualiza como *tradicón familiar* y ésta contiene todos aquellos factores innatos o naturales generados por elementos congénitos, genéticos o hereditarios presentes al momento del nacimiento y durante el desarrollo o el crecimiento. Además, se encuentran también las experiencias infantiles que reportan así como la receptividad del medio familiar en relación a factores culturales y sociales.

En la segunda categoría se exponen los *síntomas físicos*, siendo aquellas condiciones, contrariedades, patologías y/o enfermedades relacionadas con la salud en general que los participantes exponen que padecieron en su ciclo vital.

III.4.3. Relaciones de pareja significativas en otros

Esta dimensión está compuesta por las relaciones de pareja significativas en otros que los participantes han reportado como relevantes para su propia definición de vínculos románticos, conteniendo las narraciones de aquellas relaciones de pareja. En ella, los participantes definen las relaciones románticas de sus entornos más cercanos como familia, amistades, entre otros, que han ejercido cierta influencia en la conceptualización de su relación de pareja y que inevitablemente ha impactado en la cimentación de la suya propia. Se ha dejado esta dimensión intencionalmente sin categorías con el objetivo de que sea abarcativa en los *verbatim* de los participantes.

III.4.4. Éxitos y Fracasos amorosos

Esta cuarta dimensión recoge las percepciones de los participantes acerca de lo que conciben como éxitos y fracasos amorosos, trasladan estas concepciones al análisis de sus relaciones actuales y pasadas.

La primera categoría denominada *fracasos* está constituida por aquellas narraciones donde los participantes destacan elementos negativos que conllevan a la ruptura de la pareja. Por su parte los éxitos es una categoría que contiene los elementos destacados por los participantes que conllevan a mayor bienestar y felicidad dentro de una relación amorosa.

III.4.5. Ideal de pareja

La quinta y última dimensión contiene aquellas significaciones de lo que cada uno de los integrantes de la pareja consideran que debería poseer una persona para establecer un vínculo amoroso con ella. Estas significaciones ponen en relevancia características o aspectos de personalidad ideales que pueden tener coincidencia o no con sus relaciones de pareja actuales. Este ejercicio puso en conciencia a los participantes acerca de lo que poseen en sus vínculos amorosos y lo que esperan.

III.5. Contexto del estudio

La etapa de recolección de datos fue realizada en la ciudad de Caracas, específicamente en la zona de Cumbres de Curumo, donde queda ubicada la casa de los padres de una de las entrevistadoras de esta investigación. Como es señalado por Hernández, Fernández y Baptista (2010), siempre debe procurarse que esta etapa sea efectuada en ambientes naturales y cotidianos para los participantes. Es por esto que inicialmente se les solicitó a los participantes que escogieran un lugar para la realización de las entrevistas siendo este la Universidad Central de Venezuela, sin embargo el medio ambiente escogido parecía estar continuamente permeado por interrupciones y movilizaciones que atentaban contra el curso natural de la entrevista, siendo obligatorio entonces la selección de otro lugar esta vez propuesto por las investigadoras y totalmente consentido por los participantes. Entonces, aunque las entrevistas no fueron realizadas en un lugar cotidiano y usual para éstos, la recogida

de información se realizó en un entorno natural y cómodo, procurando en todo momento que estos facilitasen sus perspectivas acerca de: cómo se sienten, cómo piensan, en qué creen, así como lo han hecho de forma habitual en sus propios contextos.

Para lograr este objetivo, en este ambiente se promovió en lo posible un contexto de igualdad de condiciones para los participantes, libre de perturbaciones y alteraciones (ruidos, mudanzas de lugar, interrupciones de otros sujetos), garantizando así finalmente el desarrollo de las entrevistas a profundidad.

Otro aspecto relevante, es que todos los participantes mostraron su consentimiento y/o aceptación a este ambiente natural propuesto, siendo incluso necesario brindarles condiciones óptimas (traslado, escogencia de horarios, comida) para generar mayor sensación de comodidad, desinhibición y bienestar en ellos, entendiendo que la conservación de estos factores ayudó al alcance del propósito del estudio y contribuyó a la apertura de los participantes para la obtención de narraciones auténticas y abarcativas en los resultados.

III.6. Técnicas de recolección de información

El medio propuesto para abordar la realidad fue a través de la entrevista cualitativa, que según King y Horrocks (2010) es un instrumento de característica flexible, abierta e íntima, donde hay dos actores; un entrevistador y un entrevistado, en el cual a través de preguntas y respuestas se logra establecer una comunicación y la construcción conjunta de significados.

Dentro de esta técnica de recolección, fueron empleadas las entrevistas a profundidad que se definen como un conjunto de preguntas abiertas o disparadores que sirven para dirigir y darle sentido a la entrevista (Mayan, 2001). Además, estas son utilizadas para aprender sobre los principales acontecimientos de vida de una persona por la forma en que los construye y narra en el intercambio con el entrevistador.

En las entrevistas realizadas a los integrantes de las parejas, cada uno de los participantes fue capaz a través del diálogo de exponer sus significados y perspectivas subjetivas acerca del vínculo romántico que sostienen actualmente con sus respectivas parejas. Además, a través de sus narraciones invitaban a las investigadoras a observar sus experiencias, estilos de vida y la descripción del vínculo establecido en sus relaciones románticas.

Guba y Lincoln (2002) añaden que las entrevistas a profundidad son un método que destaca lo social de las construcciones individuales, donde el diálogo con el otro permite refinar la construcción, hacerla consciente o percatarse de aspectos que podían en otro momento ser pasados por alto. Por ende, este tipo de entrevista pareció ser la más apropiada para alcanzar los objetivos de la investigación propuesta.

Rogers y Bouey (citado en Hernández, Fernández y Baptista, 2010) agregan que este tipo de entrevistas cuentan con varias características principales:

- Son flexibles, es decir, el principio y el final no están predeterminados.
- El entrevistador comparte con el entrevistado el ritmo y la dirección de la entrevista.
- Cuentan con un carácter amistoso.

- Se adecuan a las normas y al lenguaje del entrevistado.

Se realizaron un total de cuatro entrevistas a profundidad a cada uno de los integrantes de las dos parejas (ver el guión en Anexo 1), para el desarrollo exitoso de éstas fue necesario al inicio el establecimiento de un clima de confianza y empatía hacia el participante. Así mismo, se procuró continuamente durante el proceso un escenario de espontaneidad, y escucha activa que permitiera la obtención de la mayor amplitud de respuestas por parte del entrevistado.

A lo largo de la entrevista, se emplearon preguntas *gran tour* o disparadores, que conceptualmente tienen como objetivo explorar planteamientos globales y dirigen el proceso hacia temas que el entrevistador requiere conocer (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

La construcción de los disparadores fue fundada en el objetivo general y los objetivos específicos de esta investigación y permitió obtener exploraciones más profundas acerca de lo que creían los participantes acerca de cuál era su ideal de pareja, que consideraban que era un éxito y/o un fracaso amoroso y cuáles eran las relaciones de pareja más significativas que podían identificar a lo largo de sus historias de vida.

Por último, otro aspecto que rigió esta etapa de recolección fue la saturación de los datos. Salgado (2011) define este principio como “el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen nuevos elementos” (p. 617). Siendo este concepto muchas veces víctima de distorsiones que pueden llevar a una falsa saturación por diversas causas. En este estudio se decidió incluir a los participantes (dos parejas

heterosexuales, cuatro integrantes) pues sus narraciones contribuirían con los elementos necesarios para construir una teoría comprensiva, coherente y sólida con un fuerte poder explicativo.

III.7. Procedimiento

Para dar inicio a este estudio se realizó una exploración y revisión exhaustiva de la literatura relacionada con el tema que se deseaba investigar. Esta actividad no solo suponía el paso por las principales teorías expuestas por los autores a lo largo del tiempo, sino la búsqueda de los estudios o antecedentes realizados en base a las relaciones románticas. Paralelamente, se fueron refinando los objetivos de la investigación dando paso así a la construcción de una entrevista abierta que fuera aplicada a cada uno de los participantes permitiendo una aproximación profunda al fenómeno de estudio. Estos objetivos suponían para las examinadoras los principales tópicos a cubrir funcionando como “disparadores” y permitiendo así obtener mayor profundidad en los significados, opiniones y perspectivas arrojados por las parejas.

Antes de iniciar con la fase de muestreo, se realizó una prueba piloto con una participante que contaba con características similares a las descritas en la muestra. Esta participante es una adulto joven, heterosexual, de 23 años de edad y con una relación de aproximadamente cinco años.

Si bien la información obtenida en esta prueba piloto no fue empleada para su análisis, este ensayo sirvió para identificar posibles problemas en la aplicación: el establecimiento de un ambiente adecuado, el rol de las entrevistadoras, estilos de

preguntas, entre otros. A partir de este estudio piloto se pudo establecer de forma estandarizada un procedimiento en la fase de recolección que permitiera cumplir con el objetivo de la investigación.

La búsqueda de los participantes se realizó en los círculos más cercanos de las examinadoras y se comenzó a explorar a aquellas posibles parejas que cumplieran con los requisitos propuestos. Este primer contacto inicial permitió realizar observaciones y evaluar las expectativas o fantasías acerca del estudio, luego de que se les proporcionara una breve explicación acerca del objetivo de la investigación.

La primera pareja fue hallada en el círculo laboral de una de las entrevistadoras, y la segunda pareja fue descubierta en el antiguo círculo académico escolar de la segunda examinadora.

Posterior a este primer contacto con cada una de ellas y aceptación, se concretó un encuentro para iniciar con la entrevista. Se decidió entrevistar a los dos integrantes de una pareja (hombre y mujer) por separado, en el mismo día y con poco entretiem po, lo cual se llevó a cabo con el objetivo de evitar algún intercambio entre éstos que pudiera generar alguna contaminación en el proceso.

Paralelamente a cada uno de los participantes se les solicitó la firma de un consentimiento informado, donde autorizaron que la información obtenida fuera empleada únicamente para la realización de este estudio. Así mismo se les informó que iban a ser grabados por diversos dispositivos electrónicos (celulares, computadoras) para la recolección de datos, las dos parejas mostraron total aceptación al proceso propuesto.

Durante los encuentros se estableció un clima de empatía, alianza o rapport positivo con cada uno de los participantes. Esto permitió la creación de un ambiente natural donde los examinados pudieron hablar sin inhibición de sus relaciones de pareja. Se llevó a cabo entrevistas abiertas, adheridas a la ética del estudio y de las examinadoras, sin juicios de valor y respetando en todo momento el ritmo propuesto por el colaborador.

Durante cada una de las entrevistas estuvieron presentes las dos examinadoras juntas. Sin embargo, en cada una de ellas una de las investigadoras funcionaba como entrevistadora principal (E1) y la otra como entrevistadora secundaria (E2). Es por esta razón, que cada uno de los integrantes de la pareja fue entrevistado por una examinadora diferente, es decir, el participante masculino de sigla K.M de la pareja N°1 fue entrevistado por una examinadora principal (E1) y el siguiente participante femenino identificada con Y.F de esta misma pareja fue entrevistado por la examinadora que había funcionado como entrevistadora secundaria (E2) en el primer encuentro. Este mismo procedimiento se aplicó a la segunda pareja, promoviendo que cada entrevistadora principal contara tanto con la perspectiva de un participante femenino como con la de un participante masculino. Este doble cruzamiento, se realizó con el objetivo de evitar sesgos personales, tener diversas perspectivas y generar mayor equilibrio en el proceso.

Al finalizar las entrevistas se les informó a los participantes que de ser necesario un segundo encuentro para obtener mayor información se les contactaría nuevamente. No obstante, esto no fue necesario pues la recogida de datos inicial fue exhaustiva para los objetivos propuestos.

Durante las entrevistas se obtuvo datos personales, antecedentes biológicos, familiares, historia familiar, vínculos significativos, perspectivas de sus relaciones románticas, significados y opiniones de la relación de pareja, entre otros. Cada uno de los *verbatim* corresponde a un sistema organizado a través de número de página (ej. P.8) y al número de línea (ej. L. 45-46) que facilitan su localización en cada una de las entrevistas

Al finalizar se le informó a cada uno de los participantes que una vez realizado el análisis y culminado el estudio, estaría disponible si así lo deseaban una devolución de resultados, con el fin de mostrarles ciertos aspectos que pudieran estar interesados en conocer acerca de su relación.

Se realizó un total de cuatro entrevistas a profundidad, las cuales fueron grabadas y posteriormente transcritas para luego proceder al análisis de contenido basado en dos planos: intrasujeto e intersujeto.

III.8. Análisis de datos

Según Patton (citado en Hernández, Fernández y Baptista, 2010) el proceso de análisis de datos en una investigación cualitativa consiste en recibir datos inestructurados y darles estructura organizándolos en patrones y esquemas. En este mismo sentido, Bardin (2002) plantea que este análisis de contenido permitirá la categorización de datos verbales y de conducta con fines de clasificación, resumen y tabulación. De esta manera, se volvería factible conocer la construcción del vínculo de pareja en adultos jóvenes.

El objeto de análisis fueron las construcciones, transmitidas en el diálogo mediante narraciones de los participantes sobre sus vínculos de pareja. Estas unidades de análisis, fueron segmentos de contenido, categorizados y relacionados, lo que permitió realizar inferencias a partir de ellos (Cáceres, 2003).

Una vez culminada la realización de las entrevistas, se procedió a la transcripción detallada de las mismas para así poder realizar posteriormente una codificación abierta. Según Cáceres (2003) la codificación abierta es “cuando el investigador revisa las unidades de análisis (diálogos) preguntándose cuál es el significado, tema o aspecto que ellas encierran” (p. 64).

Posterior al proceso de codificación, donde se analizó las unidades antes descritas se pudo extraer un sistema de dimensiones, categorías y subcategorías, proceso que siempre estuvo adherido continuamente a la revisión teórica y de los objetivos propuestos para alcanzar este estudio. Las categorías son el momento culmine de todo el análisis y en ellas recaen las pretensiones finales de la investigación (Cáceres, 2003). Duverger (citado en Cáceres, 2003) agrega que el éxito o un fracaso de una investigación depende de las categorías generadas.

La discusión de resultados estuvo basada en un análisis a dos niveles: intrasujeto e intersujeto, se realizó una revisión de las construcciones aportadas por cada participante y luego una comparación intersujeto entre los participantes de una misma pareja. Este ejercicio se llevó a cabo con el objetivo de obtener una visión completa que permitiera determinar la existencia de aquellos elementos que promueven actualmente la construcción de la pareja.

Por último, se desarrolló una discusión que relaciona las bases teóricas, los antecedentes y lo encontrado a través del análisis de datos, generando así una comprensión profunda de la construcción de los vínculos amorosos.

III.9. Ética para la investigación

Al ser este estudio una investigación de carácter psicosocial que pretende profundizar en el entendimiento de las relaciones trabajando con seres humanos, fue necesaria por parte de las investigadoras una adherencia absoluta al Código de Ética del Psicólogo Venezolano (Federación de psicólogos de Venezuela, 1981), el cual plantea que aquella información obtenida de la investigación debe contemplar siempre los más elevados deberes éticos que permitan que los participantes se sientan respetados, seguros y con el mayor trato digno posible durante el proceso. Inicialmente se tomó en cuenta como se plantea en el Artículo 55 “La investigación en Psicología deberá ser realizada y supervisada por personas técnicamente entrenadas y científicamente calificadas (p.4). Esta investigación es realizada por examinadoras que poseen un nivel de experticia adecuado para llevar a cabo estudios científicos que generen un aporte al campo de la psicología, además se cuenta con una tutora académica que posee conocimientos suficientes y necesarios en relación al área de investigación que se pretende explorar.

Otro aspecto tomado en cuenta es el que coincide con el artículo 57 donde se señala que las personas que participan en los estudios científicos deben expresar su libre voluntad de aceptar o rechazar su condición de participante, además de estar

completamente informado acerca de la naturaleza, el alcance y las consecuencias que pudieran ocurrir del estudio.

Al realizar el contacto inicial con cada uno de los participantes se les permitió conocer inicialmente el objetivo de la investigación y el proceso que atravesarían en caso que decidieran aceptar su participación en el estudio. Además de lo expuesto, se les proporcionó a los participantes un consentimiento informado por escrito donde éstos autorizaban que la información fuera utilizada con fines académicos, para la culminación del trabajo de grado y obtención del título de especialista en psicología clínica, al que están optando las examinadoras.

Por otro lado, se les garantizó la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas, protegiendo la información obtenida aclarando que esta será empleada únicamente para la realización del presente trabajo académico.

Por último, se les informó a todos los participantes que podían acceder a los resultados si era de su interés a través de una devolución proporcionada por las examinadoras. Sin embargo, no se les certificó que este feedback garantizaría la solución de un problema en específico, más allá de proveer conocimiento sobre los vínculos amorosos.

Capítulo IV: Análisis y Discusión de Resultados

Este apartado expone los resultados derivados del análisis exhaustivo de cuatro entrevistas a profundidad realizadas a cuatro participantes organizados en dos parejas que sostienen vínculos románticos de más de cinco años. El análisis propuesto pretende describir los hallazgos a partir de los datos cualitativos obtenidos, explicados en dimensiones, categorías y subcategorías tanto en lo subjetivo como en la intersubjetividad.

En la siguiente tabla 3 se muestra de forma esquematizada los resultados obtenidos de la exploración.

Tabla 3. Resultados expresados en dimensiones, categorías y subcategorías

DIMENSIONES	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS
1. Relaciones objetales	1.1. Vínculos	1.1.1. Familiares 1.1.2. No familiares 1.1.3. Románticos
	1.2. Self	
	1.3. Religiosidad	
2. Contextualización	2.1. Tradición familiar	
	2.2. Síntomas físicos	
3. Relaciones de pareja significativas en otros		
4. Éxitos y fracasos amorosos	4.1. Fracasos	
	4.2. Éxitos	
5. Ideal de pareja		

La tabla 3 describe las cinco dimensiones que se obtuvo de la investigación: 1. Relaciones objetales; 2. Contextualización; 3. Relaciones de pareja significativas en otros; 4. Éxitos y fracasos amorosos y 5. Ideal de pareja. Estos tópicos contienen las principales construcciones, diálogos, opiniones y perspectivas que ofrecieron respuesta a los objetivos de la investigación. Además, se derivó tanto de una perspectiva subjetiva como intersubjetiva de acuerdo a la muestra empleada.

Para el análisis se emplearon los siguientes códigos para facilitar la identificación de los participantes y de las parejas (ver tabla 4). En principio, la primera pareja fue identificada con el número uno (N°1) y la segunda pareja con el respectivo número dos (N°2).

Tabla 4: Códigos de identificación de las parejas

Número de Pareja Entrevistada	Integrante de la Pareja
Pareja N° 1	Y. F
	K.M
Pareja N° 2	R.F
	M.M

En la primera pareja se empleó el código Y.F para identificar al miembro femenino y K.M para identificar al miembro masculino. En la segunda pareja se utilizó el código R.F para identificar al miembro femenino y M.M para el participante masculino. Es decir, la segunda sigla (F o M) es la que hace referencia al género de los participantes.

IV.1. Primera dimensión: RELACIONES OBJETALES

En este primer eje temático se agrupan las significaciones que ha construido cada uno de los participantes en referencia a ciertos aspectos relevantes de sus relaciones objetales. Dentro de estas significaciones se incluye información referente a sus vínculos familiares, no familiares y románticos, el self y la religiosidad de cada uno.

Es decir, la primera dimensión presentada hace referencia a las “relaciones objetales” y, dentro de dicha dimensión se encuentran las categorías de “vínculos”, “self” y “religiosidad”, donde vínculos presenta tres subcategorías referentes a los vínculos “familiares”, “no familiares” y “románticos”.

4.1.1. Vínculos

En esta primera categoría de la dimensión relaciones objetales, se incluyen las narraciones de cada uno de los participantes referentes a sus vínculos familiares, no familiares y románticos; en los que se puede inferir la cualidad afectiva del vínculo (positivo, negativo, amoroso, rabioso, resentido, odio, indiferencia, etc.).

4.1.1.2. Familiares

Dentro de la dimensión de las relaciones objetales y de la categoría de los vínculos se conformó la subcategoría de los vínculos familiares. La cual incluye las narraciones de los participantes que hacen referencia a figuras significativas de su

infancia, adolescencia o adultez, con las cuales poseen relación de tipo consanguínea y/o política.

En primer lugar, se encontró que todos los participantes hicieron referencia a sus padres como personas relevantes del ámbito familiar y a lo largo de su vida:

- Y.F. (P.5, L.258-265 y P.4, L.217-227):

Con respecto al vínculo con su madre:

“...Mi abuela ha sido mi mamá, pero mi relación con mi mamá hasta que yo tuve como unos...qué sé yo, siete años quizás, ocho años, fue buena, porque recuerdo de ella es quien me daba afecto, jugaba conmigo, hacía la tareas conmigo de preescolar y esas cosas. Sin embargo, después en la medida que yo fui cumpliendo nueve o diez años esto pasó a formar parte más de las responsabilidades de mi abuela.”

Con respecto al vínculo con su padre:

“...Yo sé que yo conocí a mi papá lo vi como cuatro veces en mi vida cuando tenía entre siete y ocho años de edad, y entonces en ese momento es que ella queda embarazada de mi hermano, por eso somos del mismo papá pero no porque haya habido una relación permanente mientras me tuvo a mí mientras lo tuvo a él, y bueno luego hubo otro distanciamiento para siempre (risa nerviosa), mi papá falleció en el año...2013, falleció en el 2013, nosotros nos enteramos porque él tenía una abogada que nos comenta que él quería reconocernos pero no nos encontró...”

- K.M. (P.19, L.801-813):

“Eh... sí, pero en el caso de mi papá no me afecta. Yo digo que no me afecta tanto porque yo soy más apegado a mi mamá y, segundo, porque ok, mi papá se echa sus tragos y ya, cuando está listo se va a dormir, no ha pasado más nada, al día siguiente se levanta bien. En cambio mi mamá no... mi mamá sigue y sigue y sigue y sigue y... a lo mejor duerme un ratico, se levanta y sigue en el mismo estado y puede durar hasta tres días en eso. Y eso a mí me molesta mucho pues. En cambio mi papá no, o sea, pasó eso, al día siguiente está bien, no ha pasado nada, ya está en sus cinco sentidos. En cambio mi mamá no.”

- R.F. (P.31, L.1480-1497):

“...Mi mamá tuvo que literal ser la mamá y el papá a la vez. Me acuerdo que ella lo decía. Y era la convivencia siempre con mi mamá y era mi mamá la que nos regañaba, la que hacía tal cosa. Mi papá era más que todo que si ‘¡ay papá está aquí, que felicidad!’ era como el regalo ¿sabes? Mi mamá era la que vivía el día a día tipo ‘ey, no esto no se hace, esto sí, esto no sé qué’, ¿sabes? No sé, capaz eso influyó en verdad. Porque mi relación con mi papá es perfecta, chill, con mi papá, yo, nunca peleamos. Incluso cuando le dije que me iba a mudar sola era como, es que siento que mi papá es una persona coherente, o sea siento que mi papá trata de entenderte. A veces siento que mi mamá no, aunque si lo sea en verdad. Pero siento que a veces mi mamá no, o menos que mi papá. Entonces con mi papá siempre me he entendido porque siempre se ha puesto como que, siempre ha tratado de ponerse en nuestro lugar, en nuestro lugar me refiero en el de mis hermanos y yo.”

- M.M. (P.5, L.238-244):

“...Es la persona que lleva a la casa, o sea la persona que hace todo en mi casa, menos cosas como arreglar cosas, todo lo demás lo hace ella, es la que, no sé, no converso mucho con mi mamá, por eso mismo, creo que somos burda de diferentes; tampoco converso mucho con mi papá pero, converso más con él que con mi mamá.”

Partiendo de la posición del Alternativismo Constructivo, parece pertinente destacar que los discursos de los participantes pueden ser interpretados desde diversas posturas teóricas como la teoría psicoanalítica, la teoría del apego, la teoría sistémica, entre otras.

De estos grandes discursos teóricos, resulta conveniente utilizar el constructo del complejo de Edipo de la teoría psicoanalítica para profundizar en la vinculación de los participantes con sus padres o principales referentes afectivos.

Torres (1993) propone que la ley edípica ordena la filiación, ubicando al sujeto como producto de dos seres de la generación anterior a la suya. Es una ordenación en la cual el sujeto queda sometido a las leyes del tiempo y de la muerte. Además de que hace referencia al conocimiento, transmitido a través del lenguaje, de cuáles son esos dos seres que han producido a un tercero.

La teoría psicoanalítica no es la única que ha estructurado un discurso relativo al constructo del complejo de Edipo, pues dicho fenómeno ha sido estudiado desde diversos campos, como la sociología y la antropología, por ser una estructura cultural que preexiste al ser humano y se vehiculiza fundamentalmente a través del lenguaje. En este sentido se observa cómo todas las organizaciones sociales, independientemente de su cultura, poseen dos leyes: la prohibición del incesto y la prohibición del parricidio (Torres, 1993).

Los hallazgos resultantes del análisis de los discursos de los cuatro participantes refieren una vinculación particular con sus padres, destacando los aspectos más deficitarios y disfuncionales dentro de sus roles, es decir señalan los fallos de las funciones materna y paterna.

Según Winnicott (1980), es en relación con la función materna y paterna que se constituye el psiquismo humano. Específicamente, la función materna se refiere a la satisfacción de necesidades básicas del bebé a través de los cuidados de la madre, estableciendo así un orden corporal, erogenizando un cuerpo, delimitando las zonas corporales del mismo y presentando objetos libidinales. Es decir, es una función desde la cual la madre interpreta gestos, miradas y llantos del bebé, decodificándolos en demandas, otorgándole un sentido escénico y articulándolo al universo del lenguaje, para así brindarle sostén y mostrarle el mundo.

Por el otro lado, la función paterna es la que representa la ley, ya que coloca un límite a esa primera relación simbiótica con la madre, inscribiendo al niño como objeto diferenciado. Para esto es importante que el padre esté presente aunque sea en el discurso de la madre (Winnicott, 1980). Por tanto, desde la función paterna se le enseña al hijo la ley que en un primer momento hará referencia a la aparición de la realidad; y a su vez resulta importante que los padres también regulen sus propios deseos por esa misma ley, evitando caer en una postura narcisista de pasarle por encima y transgredirla.

Un fallo referido por los participantes tiene que ver con la sensación subjetiva de ausencia de algún aspecto de sus figuras parentales, por ejemplo en el caso de Y.F la ausencia física de su padre y la ausencia de la función materna por

parte de su progenitora dieron cabida a que la abuela funcionará como una figura materna sustituta.

Así mismo K.M denuncia la ausencia de sus padres no desde el ámbito físico sino desde la función parental, pues refiere que en oportunidades le fue difícil encontrar la protección y la contención afectiva en estas figuras por lo que resultó necesario buscarlo en otras figuras sustitutivas (tía abuela) y en ocasiones en sí mismo (ya que él como hermano mayor realizó funciones parentales con su hermano menor).

Por su lado, R.F refiere una figura paterna ausente por períodos prolongados de tiempo (pues su padre trabajaba como piloto, realizando vuelos internacionales hacia África) y una madre que aunque se mostraba presente físicamente, la vivencia desde la confusión y la incongruencia hizo que R.F. sintiera que le fue insuficiente durante su desarrollo.

Por último, aunque M.M reporta la presencia física de ambos padres cumpliendo sus funciones materna y paterna en el hogar, se destaca que lo ausente o insuficiente del uso de la palabra y la significación arrojando una vinculación menos profunda y menos clara con éstos.

En segundo lugar, se halló que los cuatro participantes hicieron referencia a sus hermanos en los discursos relativos a figuras significativas para ellos:

- Y.F (P.9, L.453-467):

“Bueno yo en muchos momentos, lejos de ser su hermana, he sido como su mamá. O sea, yo no he asumido responsabilidades que tenga que ver con el cuidado

parental con él, pero sí en la actitud que he tenido con él en muchos momentos, por ejemplo: 'X, no has hecho la tarea, X no has estudiado, por qué llegaste tan tarde, no me hables así, no digas groserías'. Este tipo de cosas ha predominado mucho, no me había permitido ser solo su hermana, hablar de mis cosas con él, que me cuente sus cosas a mí..."

- K.M (P.3, L.114-122):

"Ya salió del liceo el año pasado, él quiere es ingresar en la cuestión del SEBIN, pero le dijeron que eso tiene que ser de 21 años, entonces ahorita está sin hacer nada. Yo le digo: 'salga... a buscar algo...' o sea... y él: 'no, pero que tal, no puede ser, este, que está difícil'. Entonces yo estoy llamando a una de las tiendas para ver si lo ingresan a trabajar y bueno, ya le conseguí por ahí pues. Este... ahorita esa es la mayor disparidad, si."

- R.F (P.4, L.173-188):

"H (hermano mayor) estaba en la universidad ya en los últimos años, viviendo allá, y bueno me acuerdo que era como, yo era como su consentida, siempre he sido como su hermanita consentida. Y era eso, universidad, fútbol con los amigos, fiestas, no sé qué, me acuerdo. Y con C (hermano menor) era con el que tenía el vínculo más cercano porque somos más contemporáneos y estábamos chiquitos los dos, con él era con el que jugaba siempre entonces... y siempre ha habido ese vínculo más cerca entre C y yo más que con H, que lo amamos y es nuestro hermano, pero por lo menos a mí me lleva 12 años y a C le lleva 14 entonces como que obviamente siempre está pendiente de otras cosas y como ya no vive acá tampoco, tiene su hijo, entonces

como que ya, ya es cómo, si, nunca hubo ese vínculo cómo tan directo de contar cosas y tal, con C si.”

- M.M (P.2, L.91-97):

“Muy bien, tenemos una relación buena, no somos muy afectuosos porque creo que nadie en la familia lo es, mi mamá nos dice que no nos saludamos nunca, y eso nos los crítica, es como esta presencia que siempre está, es mi hermana y yo para ella, no nos saludamos en las mañanas, no nos saludamos en las noches, pero sí nos llevamos súper bien pues.”

En los discursos de los participantes en referencia a sus hermanos llama la atención que en los cuatro aparecieron aspectos vinculados con el concepto de rivalidad fraterna. Dicho concepto, según Kancyper (2002), depende tanto de situaciones edípicas no resueltas, como de componentes narcisistas relacionados con la dinámica paradójica del doble maravilloso y ominoso, resignificado a través del hermano(a).

Dicha rivalidad fraterna puede aparecer de diversas formas. En ocasiones moviliza la envidia cuando se considera que el hermano posee mayores ventajas o beneficios frente a las figuras parentales, como es el caso de Y.F y K.M quienes se posicionan frente a sus hermanos como figuras parentales ejerciendo funciones de control y de límites que no les corresponden.

Otra manifestación de la rivalidad fraterna consiste en la envidia que genera un hermano frente a otros, por ocupar una posición privilegiada o de triunfo en el sistema familiar. Este hallazgo es ejemplificado en R.F quien expone poseer una

posición predilecta o favorita frente a sus hermanos pudiendo generar sentimientos de envidia en estos.

- R.F. (P.8, L. 349-356):

“Eh, pero eso, fui como la emoción de la casa y de mi hermano mayor que fui como su primera hermanita. Además que cuando yo nací mi hermano tenía 13 años, no era grande, pero era como un niño, sabes y ¿qué más? Ah bueno (refiriéndose a sus padres) que no me dejaban en ningún lado cuando nací; a C (hermano menor) como que si lo dejaban como con mis tíos, con mi abuela, pero cada vez que mis papás viajaban me llevaban, o sea era como su niñita...”

Por otro lado, otra expresión de la rivalidad fraterna es el intento de anulación de un hermano a través de la falta de reconocimiento, con el objetivo de sentirse hijo único. Lo cual se puede observar en el caso de M.M quien decide anular a su hermana desalojando fantaseosamente la posibilidad de rivalizar, disminuyendo así la sensación de amenaza por parte de un otro.

En tercer lugar, tres de los cuatro participantes (todos menos K.M) identificaron a su(s) abuelo(s)/abuela(s) como personas relevantes a nivel familiar, percibiéndolas como personas amorosas o personas que cumplieron funciones de cuidador o de crianza:

- Y.F (P.9, L.425-449):

“Yo sigo queriendo que eso pueda ser distinto (llora) pero con ella no se puede, aunque tú trates de hacer las cosas bien hasta cierto punto, siempre va a haber algo

para que ella pelee, y bueno ya por eso yo me fui de mi casa, no la llamo nunca, yo la llamo solo... y no porque hayamos quedado molestas, es decir, yo la puedo saludar, es decir x, pero no la llamo para saber cómo esta, simplemente por interés así de sencillo. La llamo de repente, 'Mira ¿vas a estar en la casa? que necesito buscar tal cosa', así."

- R.F (P.9, L.421-427):

"Yo lo admiro full. Ayudó a Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Mi relación con mi abuelo (paterno) siempre ha sido... y él era el que me ayudaba a estudiar inglés, por eso... es que digo recuerdos con mi abuelo estudiando porque se sentaba y me ayudaba a estudiar inglés. Y ahorita sigue vivo, es mi único abuelo que me queda."

- M.M (P.21, L.963-982):

"No bueno, mis dos abuelos hombres, mis dos abuelos no los conocí mucho, al papá de mi mamá verga no estoy seguro ahora pero creo que no lo conocí, creo que él murió antes de yo nacer y al papá de mi papá si lo conocí pero murió cuando yo tenía siete años, era muy pequeño quizás como para crear un vínculo importante, o sea como para que yo recuerde un vínculo importante con él, de verdad que no... y mis abuelas, viví mucho tiempo como nueve años con mi abuela materna, o sea mis papás vivían con ella, cuando se casaron se mudaron con ella, con los papás de mi mamá, creo que es así, ahorita no recuerdo muy bien, y esa casa pasó a ser...eran nosotros cuatro y mi abuela, quizás con ella tuve mucho contacto en mi niñez y ahora tenemos...la abuela, la mamá de mi papá vive a dos casas de nosotros entonces

tenemos burda de relación con ella, o sea es una urbanización y vivimos mis papás, mis tíos...”

Con respecto a los discursos arrojados por los participantes en referencia a sus abuelos, resulta significativo destacar la alusión a ciertas deficiencias parentales en los padres por las cuales estos abuelos(as) pasaban a funcionar como figuras sustitutivas en la crianza, ejerciendo funciones maternas y paternas. Tal sería el caso Y.F donde debido a las dificultades mentales de su progenitora y por la ausencia presencial del padre, es la abuela quien ocupa el rol principal en relación a su crianza y desarrollo. Así mismo R.F expone una relación cercana con su abuelo paterno a quien percibe e incorpora como una figura paterna, debido a la ausencia física de su progenitor por ser piloto.

Al contrario de lo expuesto en los participantes anteriores en M.M se destaca que sus abuelas funcionaron como apoyo complementario y no sustitutivo de sus figuras parentales.

La Academia Americana de Psiquiatría del Niño y el Adolescente (A.A.C.A.P., 2014) propone a la figura de los abuelos como un recurso importante para los padres y los niños, ya que pueden proveer cuidado, apoyo emocional y, en algunos casos, apoyo financiero. Hasta en ocasiones, se les coloca en una posición de cuidado y responsabilidad de los nietos a tiempo completo, cumpliendo así una función sustitutiva de la(s) figura(s) parental(es).

Sin embargo, se ha hallado en estudios de la A.A.C.A.P. que cuando un abuelo(a) asume las responsabilidades de padre primario pueden movilizársele a dicha figura sustituta variados sentimientos tales como pesadumbre, rabia, sensación de pérdida,

resentimiento, culpa, tensión nerviosa y emocional, angustias financieras, etc. Además pueden verse afectados por el choque cultural de tener que tratar con niños o adolescentes de una generación distinta.

Lo expresado en el párrafo anterior, genera que los abuelos como figuras parentales sustitutas deban establecer límites a sus nietos como si fueran sus hijos. Sin embargo, la función que les correspondería únicamente desde el rol de abuelos se relacionaría con nutrir, consentir afectuosamente y recompensar a sus nietos, sin preocuparse por los límites de los que se encargarían los padres.

Por último, resultó llamativo que en el discurso de K.M hubo ausencia de relatos asociados a sus abuelos(as), lo cual podría indicar la presencia de algún conflicto familiar con dichas figuras. Sin embargo, esta acepción resultaría solo en hipótesis con necesidad de verificación y se basaría en los postulados sobre la omisión en pruebas proyectivas (Koppitz, 1985).

En cuarto lugar, los mismos tres participantes (todos a excepción de K.M.) son quienes hacen referencia a la importancia de algún(os/as) tío(as) en sus narraciones:

- Y.F (P.35, L.1723-1735):

“...Mi tío es un tipo súper agresivo, súper agresivo, este, de golpear. Él sí es realmente intolerante a cualquier cosa, es una persona a la que hay que tenerle miedo de decirle ‘no es como tú lo estás diciendo’ porque sabes que es completamente capaz de darte un golpe en la cara. A mí nunca me lo ha hecho, pero si he tenido el miedo de que lo pudiera hacer...entonces mi abuela me dice que él

cuando era adolescente se metía en problemas de este tipo, este, de pandillas, de que él era algo así como ‘si te metes conmigo te voy a buscar a tal persona’, y esa tal persona era mi tío que no tenía armas ni nada, sino que era capaz de entrarse a golpes con quien sea.”

- R.F (P.10, L.451-456):

“Y mi abuelo si se quedo con esta señora y tuvieron a mi tía adorada que yo amo demasiado que es como lo máximo, somos súper cercanas, o sea mi papá es único hijo por parte de mis abuelos, pero tiene a dos hermanos por parte de mi abuela.”

- M.M. (P.29, L.1376-1388):

“Berro fue full heavy, fue...lo mataron para robarle la camioneta hace como diez o nueve años más o menos ya, fue horrible, si, no sé que más decir de eso...yo estaba en una fiesta ese día, fue un viernes y yo llegue a mi casa como a la una de la mañana y estaba este show montado pues...si, es eso, se lo pueden imaginar... era...y quizás por eso era tan fuerte, era una vaina dantesca, era mi abuela llorando, mi papa y mi tío llorando, era horrible...”

Kozak (2012) propone que los tíos, los abuelos o cualquier otra figura cercana que forme parte del núcleo familiar, tendrá influencia sobre el desarrollo del niño. Por lo cual dichas personas deberían representar figuras protectoras, ubicadas en su función correspondiente, sin interferir en las funciones de los padres.

En relación a los relatos acerca de los tíos(as), es interesante observar cómo estos en ocasiones han funcionado como referentes alternativos protectores y funcionales, mientras que en otros casos se han sumado a la misma disfuncionalidad de la familia.

Este último hallazgo es evidente en Y.F quien expresa un vínculo disfuncional caracterizado por el temor y la violencia. Por el contrario, R.F exhibe un vínculo con su tía paterna como una referente alternativa de carácter protector, funcional y afectiva que le muestra la posibilidad de incorporar otros estilos de feminidad.

Las familias que valoran la suma de referentes afectivos protectores como es en el caso de M.M, son afectados profundamente por la ausencia de algunos de estos referentes alternativos. Por último, se exhibe una ausencia de relato por parte de K.M denotando posibles hipótesis que apuntan a la ausencia de hermanos en sus figuras parentales o a la presencia de algún conflicto con los miembros de las familias nucleares de sus padres. Nuevamente estas hipótesis resultan de compleja clarificación.

En quinto lugar, se consiguió que ambos integrantes de la pareja N°1 incluyeron en sus discursos a la figura de las tías abuelas como significativas dentro de su ámbito familiar:

- Y.F (P.33, L.1583-1596):

“...Tengo a mi madrina que al mismo tiempo es mi tía abuela, y tengo dos tías abuelas más que siempre han sido muy lindas conmigo, siempre han estado pendientes de mí, son personas con las que yo puedo hablar, me siento bien conversando con ellas y siempre lo han sido pues durante toda mi infancia, lo han sido, sin embargo no lo recuerdo y no lo es actualmente un vínculo muy frecuente, no es algo, el contacto pues, no es muy frecuente, a veces podemos pasar hasta seis meses sin vernos, sin hablar, pero son personas que aunque dure todo este tiempo sin

hablar, al volver a hablar con ellas o volver a verlas siempre es igual, siempre se siente bien, o sea el afecto y la forma de vincularnos no cambia por eso.”

- K.M (P.3, L.99-104):

“Incluso lo estuve hablando ayer con una tía, tía abuela, más mi abuela que mi tía... que yo he sido como más independiente desde pequeño, entonces estamos buscando como alternativas que podrían ser como que desde pequeño yo he estado viajando con ella...”

En referencia con este quinto hallazgo llama la atención que los participantes que exhiben un vínculo con sus tías abuelas parecieran padecer la carencia de la figura materna, encontrando en estas personas (tías abuelas) elementos compensatorios que no recibieron por parte de sus referentes afectivos primarios. Estos elementos compensatorios parecieran proponer la búsqueda de lo vital, lo tierno y lo amoroso en la vinculación con otras figuras. Lo cual puede relacionarse con el hallazgo de Laguna (2014) con respecto a los “contextos familiares actuales” en los que se enfatiza en los vínculos y sus funciones, más que en la estructura legal o institucional de la familia.

Por otro lado, pareciera que este hallazgo no es reportado por los integrantes restantes (pareja N°2: R.F y M.M) probablemente debido a que éstos perciben que sus figuras maternas no los dejaron con una sensación tan intensa de déficit como pudo ocurrir en Y.F y K.M (integrantes de la pareja N°1).

En sexto lugar, tres participantes (excluyendo a Y.F.) nombraron de manera superficial a los primos como integrantes relevantes en el ámbito familiar:

- K.M (P.7, L.294-300):

“Ahorita llegué de Acarigua, me voy mañana y no puedo sin ir, no puedo irme sin antes visitarla (tía abuela)... ayer pasé todo el día con ella y bueno, mañana me voy. El hijo de ella tiene una casa allá, me voy a quedar con el hijo. Los hijos de ella, los dos hermanos, son como mis hermanos mayores porque yo crecí viéndolos a ellos.”

- R.F (P.10, L.472-483):

“Eh... con mis primos, que éramos contemporáneos, pero que éramos los consentidos C (hermano menor) y yo, en las navidades... las navidades eran ley en Los Corales, iba toda mi familia, además de que la casa era grande entonces todos se quedaban y pasaban ahí todo diciembre. Me acuerdo de eso. Mis vínculos importantes de chiquitos era con mis primos, chiquitos me refiero antes de los 8 años. Este... ya mudados a Caracas, bueno obviamente mis papás y dos hermanos, siempre hemos sido nosotros cinco siempre. Ah bueno mudamos a Caracas ya era esta parte, además de mis primos, con mis amigos del colegio.”

- M.M (P.2, L.83-84):

“...Mis primos por parte de mi papá son tres... y mis primos por parte de mamá son dos.”

En este sexto hallazgo aparece el vínculo de tres de los cuatro (K.M, R.F y M.M) integrantes con sus primos. Este descubrimiento pareciera común en la cultura venezolana donde la persona suele mantener sus lazos afectivos con su familia extendida reforzando, en el caso con los primos, las relaciones con sus pares dentro del grupo familiar. Y en algunas ocasiones podría aplicar el término de “familia

extensa modificada” de Otálora y Mora (2004) para cuando los miembros de la familia extendida pasan a realizar funciones básicas asociadas a la familia nuclear.

Específicamente en el caso de R.F y M.M estos lazos pudieran estar asociados a un elemento cultural. Mientras que en el caso de K.M pareciera que éste introyecta a miembros de su familia extendida como posibles sustitutos que compensan los déficits percibidos de los integrantes de su familia nuclear, obteniendo del primo mayor una figura que funciona como un objeto de identificación laboral cuando reconoce que quisiera ser piloto como él.

Así mismo, la ausencia de reporte de lazos afectivos con sus primos por parte de Y.F remite posiblemente a hipotetizar en primer lugar la ausencia de éstos, o la ausencia de relación con éstos, o la presencia de un vínculo conflictivo existente. Nuevamente esta hipótesis pareciera de compleja confirmación.

Por último, en la presente categoría únicamente Y.F hizo alusión en sus narraciones a las figuras del bisabuelo y el padrino (Abuelastro) como relevantes en su vida familiar:

Y.F (P.35, L.1687-1701 y P.5, 195-204):

Con respecto a su bisabuelo:

“...Y mi abuela me comenta que su papá era alcohólico y tenía, no me sabe precisar qué diagnóstico tenía, pero me dice que él estaba enfermo de los nervios, pues que él estaba mal de la cabeza, ella me dice... que de hecho ella me comenta que mi bisabuela y ella tuvieron que irse casi que huyendo de mi bisabuelo en este caso, porque era muy agresivo, muy agresivo y que era como maniático en este

sentido. Ella me cuenta anécdotas pues de que, por ejemplo, él le decía a mi bisabuela como ‘Quiero cuatro papitas fritas para cenar’, por ejemplo, y si ella le ponía otra cosa o le ponía más, él tiraba la comida, no lo toleraba, o sea como que realmente había que hacer las cosas así, ella me cuenta este tipo de cosas, que ella realmente tuvo una infancia muy difícil por esto.”

Con respecto a su padrino:

“...Tengo un padrino que es la pareja de mi abuela, son concubinos, que siempre, porque es la única figura masculina en la casa dice: ‘¡Ay si él, él ha sido como tu papá!’, yo a veces también lo digo, pero de yo sentirlo como un papá o que se haya construido un vínculo que tu digas ‘¡Ay sí, yo lo siento o yo lo quiero como un papá!’ No, no ha sido de esa manera, no significa que no lo quiera pero no es ese vínculo primario que tú sientes ‘¡Berro mi papá, mi mamá!’, No, no así.”

En relación a este hallazgo se puede observar en Y.F cómo ésta se posiciona frente a la historia familiar, siendo llamativo que su discurso gira en torno a la identificación con el sufrimiento de su abuela con un abuelo machista maltratador, llegando así a la denigración de las figuras masculinas (denigra al abuelo, al padrino, al tío), pues aunque registra la presencia del padrino no lo considera un vínculo lo suficientemente importante como para depositarle un afecto similar a lo parental, aunque esto también demuestra su capacidad para diferenciar los vínculos. Dicha dinámica puede relacionarse con el constructo de novela familiar de Freud, que hace referencia a las fantasías elaboradas por la persona en relación a la interpretación de los hechos familiares durante el desarrollo y el desasimiento de la autoridad parental,

mostrando una historia de afectos contrariados, frustraciones y conflictos (Fudin, 2000).

4.1.1.1. No familiares

Dentro de la dimensión de las relaciones objetales y de la categoría de los vínculos se encontró la subcategoría de los vínculos no familiares. La cual se conforma por las narraciones de los participantes que hacen referencia a figuras significativas de su infancia, adolescencia o adultez, con las cuales no poseen relación de tipo consanguínea ni romántica.

En primer lugar, se halló que todos los participantes hicieron referencia a los amigos como personas relevantes del ámbito extra-familiar y a lo largo de su vida:

- Y.F. (P.33, L.1651-1662):

“...Como en tercer año en la universidad, empecé a estar como con otro grupo de amistades, que si se ha sostenido, que son personas que yo digo ¡Verga, todo lo que ha pasado ha tenido como un desenlace mejor al final de cuentas!, porque me ha llevado a estar con personas con quienes he podido llevarme bien, y he podido sentirme bien, y hasta ahora eso ha mejorado bastante, porque las amistades con que me he vinculado hasta ahora, ha llenado mis expectativas, me he sentido bastante cómoda y de hecho he hecho muy buenas amistades, o sea como que el vínculo para mí de amistad ha sido muy importante.”

- K.M (P.6, L.254-262):

“...En la escuela lo normal, amiguito aquí, amiguito allá. En el liceo si fue más fuerte el vínculo porque viajábamos mucho... Nos quedábamos mínimo nos quedábamos tres, cuatro días en cualquier estado en una competencia, nos regresábamos a Caracas, estudiábamos juntos, entrenábamos juntos... eh... incluso en el liceo más fuerte fue el vínculo, fuimos tres...”

- R.F (P.3, L.104-108):

“O sea creo que es por la edad pues, que no es lo mismo estar viviendo con tu familia que con tus amigos que es como que es tu vida, es tu vida social. Entonces sí, mis amigos es un vínculo muy importante para mí.”

- M.M. (P.16, L. 724-730):

“No sé, quizás no, es que somos tantos quizás, o sea no somos tantos, somos diez personas más o menos y no sé somos todos tan diferentes. Yo creo que si fuéramos todos más iguales me ladillaría de ellos pues, pero no, no sé, con mis amigos no me pasa, creo que no, no me he ladillado nunca como ‘verga que ladilla salir con estos huevones’.

En este primer hallazgo de la presente subcategoría, pareciera que todos los integrantes buscan una salida a lo extrafamiliar con las amistades. Y.F dice buscar rodearse de personas con las que se siente contenida y escuchada, lo cual no le ocurre con su familia. K.M busca amistades que comparten la afiliación a actividades sanas (el deporte) a diferencia de sus progenitores quienes se encuentran inmersos en actividades autodestructivas (el consumo abusivo de alcohol). Por último, tanto R.F como M.M parecieran establecer asociaciones entre las amistades y la búsqueda de

diferenciación e independencia como elementos necesarios para la construcción de la adultez creando vínculos amistosos que les resultan gratificantes pero que a su vez impresionan como superficiales.

Dicho primer hallazgo podría interpretarse desde la propuesta de Erikson (1971) en referencia a la importancia que para la construcción de la identidad tiene el irse distanciando de los padres para pasar más tiempo con los amigos y alcanzar cada vez más la independencia, pensando en el futuro relacionado con qué estudiar, cuál trabajo escoger, dónde vivir, etc. En este sentido, se observa cómo los participantes buscan grupos donde lograr satisfacciones o gratificaciones, aunque no se presentan como vínculos profundos porque podrían ser intercambiables.

En segundo lugar, se encontró que únicamente los integrantes de la pareja N°1 hicieron referencia en sus discursos a vínculos significativos con profesores:

- Y.F (P.21, L.1013-1020):

“Y entonces me hizo ver que ella era alguien con quien se podía hablar de eso, o sea, más allá de ‘me entregaste o no la actividad, me importa por qué no me la entregaste, y qué está pasando y qué podemos hacer al respecto’. Entonces, eso, quizás allí es donde pudiera decir que hubo algo más y fue lo que me hizo sentir que, claro, en ese momento no recordé específicamente ese hecho para buscarla.”

- K.M (P.22, L.961-978):

“En quinto grado puedo decir que tuve al mejor maestro de la escuela... su manera de enseñar. Tenía ciertas cosas que te hacían prestarle atención sin

necesidad de llegar a gritos, a por así decirlo, a un maltrato hacia el alumno, sino que él lo hacía asertivamente. Te hacía llegar la información de buena manera en la que tú aprendieras y se mantenía un respeto entre todos... porque no era como los otros maestros que habían unos que se burlaban o decían X o Y, pero con él si se veía como, se veía una figura de autoridad pero él no era que te la imponía sino que él como que la transmitía pero de buena manera.”

En este hallazgo llama la atención que en la pareja N° 1, siendo la pareja que sus integrantes más narran discursos alrededor de carencias y déficits, se muestran en la búsqueda continua del establecimiento de vínculos más sanos, afectivos y contenedores en otros referentes afectivos diferentes a sus progenitores. Lo cual es un proceso adaptativo que en ocasiones puede observarse y que refiere a la búsqueda de objetos de identificación alternativos (en este caso profesores) diferentes a los padres percibidos con déficits en sus funciones. Es decir, refiere a tratar con un objeto alternativo sobre la base de similitudes percibidas con el yo, por no coincidir con los padres en ese aspecto (Hinshelwood, 2004). Son relaciones donde dichos participantes son reconocidos y se sienten queridos de alguna manera.

En tercer lugar, se obtuvo el hallazgo de que las integrantes de género femenino aludieron en sus narraciones a sus psicoterapeutas como figuras significativas:

- Y.F (P.3, L.120-127):

“Y entonces yo fui para allá y empecé a trabajar con él, y me ha servido el espacio, me ha gustado. Yo no estaba buscando análisis, yo estaba buscando un

psicólogo, no en particular análisis, pero una vez que llegue análisis, me fui como interesando un poco más en esto, y bueno (risa) cada vez me va gustando más el psicoanálisis y me he mantenido ahí, la frecuencia ha aumentado.”

- R.F (P.28, L.1320-1335):

“Sí, terminamos en mayo porque yo empecé a ir al psicólogo porque una amiga mía se suicidó... Mi amigo que se fue a Medellín se enteró de lo de mi amiga y me escribió con el número de su psicóloga, él va con ella que si desde los 12 años y a partir de ahí fue que empecé a ir... Sí, era como, ya eran muchas cosas. Tenía todo este problema de que quería mudarme, desde febrero más o menos, quería mudarme, mi relación con mi mamá siempre ha sido de mucha discusión entre ella y yo....”

El presente hallazgo revela cómo ambas participantes perciben sus terapeutas como objetos que cumplen la función de comprensión y contención y que a su vez ejercen funciones maternas y paternas en cada uno de los vínculos específicos que estas establecen en sus tratamientos.

En un estudio realizado a participantes venezolanos, Campo, García y Gamboa (2019) hallaron que sus entrevistados concebían la psicoterapia como un proceso basado en una relación que lleva al crecimiento personal, donde tiene crucial relevancia la concepción del vínculo entre paciente y terapeuta como profundo, único, humano y especial donde se transfieren mociones afectivas.

Cabe destacar que de la totalidad de los participantes entrevistados, son las mujeres las que reportan que han asistido a tratamiento psicológico para trabajar diversos aspectos. Sin embargo, no es posible realizar generalizaciones al respecto partiendo de la narración subjetiva de dos participantes únicamente.

En cuarto lugar, resultó llamativo que solamente un integrante de cada pareja (la integrante femenina de la pareja N°1 y el integrante masculino de la pareja N°2) hizo alusión en su discurso al vínculo con alguno o ambos suegros sin incluir en dichas narraciones a la pareja con quien se encuentra relacionado:

- Y.F (P.12, L.549-558):

“...Luego muy superficialmente les conté a los padres de K.M el motivo por el cual yo les estaba pidiendo quedarme un tiempo ahí, les dije que sí, que tenía muchos problemas con mi abuela y que ya me estaba afectando muchísimo y que incluso ya se me estaba haciendo físico también, entonces bueno, eh lo hice así, ese día me sentí súper incómoda, no estaba en mi casa porque en el momento que iba a cocinar, utilizar cosas que no son mías, guardar comida en la nevera que no es mía, me sentí súper incómoda...”

- M.M (P.25, L.1177-1188):

“...O sea cuando tu le dices a la gente no soy cristiano, la mamá de R.F es burda de cristiana, no sé si R.F lo habrá hablado con ella o no pero es una persona que te da la bendición, ella si es una persona mucho más cristiana que yo...y yo creo que ese tipo de actitudes es lo que la sociedad venezolana y latinoamericana ve como una buena persona, y lo que me ladilla quizás de eso y lo que me parece un cliché es que la gente se oculta detrás de esto para ser una persona de mierda... para no ser buena gente pues y para no tratar bien a la gente y eso no me gusta.”

En este hallazgo se revela en ambos participantes el concepto psicoanalítico que se conoce como transferencia negativa, pues pareciera que tanto Y.F y M.M desplazan los conflictos de sus objetos primarios en estas nuevas representaciones, específicamente en el caso de Y.F transfiere la incomodidad en los padres de su pareja, mientras que M.M transfiere un aspecto conflictivo del sí mismo en la suegra (persona que tiene cualidades para que el participante proyecte sus conflictos).

Laplanche y Pontalis (2004) definen la transferencia como la repetición de prototipos infantiles vivida con un marcado sentimiento de actualidad donde los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos.

Por último, únicamente K.M incluyó a su antigua jefa de trabajo en su discurso sobre vínculos significativos:

- K.M (P.16, L.666-680):

“Yo si sé, yo porque viví, trabajé, con esa señora, sé que ella a veces en su manera de comunicar las cosas es un poco grosera, eh, no da el ejemplo de trabajo, exige, pero cuando uno va a la oficina de ella está es riéndose, viendo videos en YouTube, entonces como que no da el ejemplo pues, y esa es una de las cosas que a mí me chocaban en la oficina porque ella no... si teníamos que tomarnos este pote de agua en un minuto ‘mira, tienen 40 segundos porque estamos sobre la hora’, entonces cuando ‘ok, vamos a trabajar hasta...’, entonces cuando uno volvía a la oficina de ella estaba por allá ‘aaajajaja’... coye que divertido el trabajo entonces. Entonces yo le dije a mi papá...”

Este hallazgo exhibe un desplazamiento de los aspectos negativos de la figura materna que recaen sobre su jefa, permitiéndose mayor libertad en el afrontamiento pues este objeto es percibido como menos amenazante. Lo cual puede leerse desde el concepto de transferencia negativa anteriormente presentado y que refiere a la repetición inconsciente de prototipos relacionales infantiles en la actualidad (Laplanche y Pontalis, 2004).

Este hallazgo también puede interpretarse desde una perspectiva intersubjetiva, donde se observa cómo K.M queda resentido en este vínculo, con sensación de injusticia porque su jefa le propone una relación laboral en la cual él queda exigido de cumplir con inmediatez las asignaciones mientras que ella se coloca en una posición contraria, de mayor comodidad, ligereza y menor exigencia frente a sus responsabilidades.

4.1.1.3. Románticos

Dentro de la dimensión de las relaciones objetales y de la categoría de los vínculos, se conformó la subcategoría de los vínculos románticos. La cual incluye las narraciones de los participantes que hacen referencia a las relaciones de pareja tanto formales e informales que han construido a lo largo de su vida.

En primer lugar, se encontró que todos los participantes hicieron referencia a su relación de pareja actual estable, haciendo alusión en sus narraciones a la duración de la relación, cómo se conocieron y cómo inició la relación, qué le gusta o atrae de la pareja, actividades que realizan juntos, motivo de los conflictos, manejo de los

conflictos, rupturas y reconciliaciones, qué sostiene la relación de pareja y proyección a futuro.

En cuanto a la duración de la relación, todos los participantes incluyeron en su discurso la precisión del tiempo transcurrido junto con su pareja:

- Y.F (P.39, L.1874):

“Cinco años”

- K.M (P.1, L.43-44):

“Cinco años y vamos para... cinco años dos meses... cumplimos meses ahorita en noviembre.”

- R.F (P.2, L.49):

“Eh, nueve años, nueve años y algo.”

- M.M (P.11, L.512-516):

“Nueve años en julio, creo que fueron nueve años...como a los cuatro terminamos como tres meses, cuatro meses, y ahorita hace como seis meses volvimos a terminar...”

Como se puede observar, los participantes en sus discursos hicieron referencia a su relación de pareja actual, significativa y pública, lo cual puede asociarse a cierto nivel de formalidad asociado a los títulos de “novio” o novia” que han acordado colocarse en algunos momentos. Son relaciones estables, si bien con interrupciones con significado.

Además, este elemento revela en los participantes la existencia de relaciones de pareja duraderas y longitudinales que les han permitido atravesar procesos

inherentes a las relaciones amorosas como lo son la descompensación proyectiva, el amor narcisista, el amor maduro, etc.

Pinto (2005) propone que las parejas atraviesan un ciclo durante la relación, conformado por las etapas de: enamoramiento, simbiosis, desencanto, lucha de poder, desvinculación y reencuentro.

En referencia a cómo se conocieron y cómo inició la relación, todos los participantes narraron la historia inicial de su vínculo romántico actual:

- Y.F (P.11, L.568-620):

“Nos conocimos porque yo hacía atletismo en la universidad, nos conocimos en el 2012, yo ya tenía cuatro años ahí en el club de atletismo de la U.C.V. y él estaba empezando, él estaba antes en otro club de atletismo y él empieza a entrenar allí porque empieza a estudiar en ciencias en la Universidad, ... empecé yo a hablar un poquito más con él, hablábamos eventualmente, y así nos fuimos conociendo, después un día salimos todos en grupo, salimos a un lugar en la noche, y entonces fue allí donde empezamos a interactuar más, bailamos, este, después yo le pedí su número, empezamos a chatear; porque ese día que salimos fue que yo me empecé a interesar por él, me empezó a gustar... le pedí el número empezamos a hablar (risa), empezamos a interactuar todo esto y eso fue a finales de agosto y a finales de septiembre tuvimos una conversación en una piscina que fuimos con amigos del atletismo, entonces conversamos sobre qué iba a pasar, porque yo tenía un novio que...con el que había terminado tres meses atrás con el cual duré un año y entonces él, sentía cierta incomodidad porque pensaba que el tener algo conmigo implicaba hacer sentir incómodo a mi ex novio porque estaba en el club de

atletismo. Mi ex novio no era del club de atletismo como tal, sino que él empezó a ir porque me conoció, y entonces cuando estaba conmigo empezó a ir, entonces yo le dije a él que o sea mi ex ya estaba saliendo con otra persona que nada que ver, que de verdad él no se iba a sentir mal. Lo que pasa es que mi ex también, hizo una escena en una fiesta que fuimos, y cuando se enteró que yo estaba interesada en K.M se puso a llorar, lo empezaron a consolar y entonces él quedó como una víctima; y realmente no fue así porque se había estado involucrando con otra persona y yo lo sabía, entonces no entendía que es lo que él quería; y no me importaba ya, y entonces bueno yo le planteé eso, él me dijo ‘podemos darnos una oportunidad’ (risa), entonces a los días siguientes, eso me da risa, yo me puse a pensar ¿La oportunidad de qué?, pues así como de salir o de ser novios, ¿ De qué?, entonces nada yo se lo planteé un día, le dije, tú me dijiste eso pero me quedó como la duda de sí, era la oportunidad para eso pues salir y entonces él me dijo no si para tener una relación pues, para ser novios; y entonces así fue que empezó.

- K.M (P.25, L.1086-1110):

“En la universidad. A ella me la presentaron y ella tenía un novio ahí en la universidad... yo empecé a ir ahí a la universidad en marzo del 2 mil...12... en marzo de 2012 me la presentaron a ella. Y nosotros empezamos a hablar como tal en julio, junio... mayo-junio que digo, de 2015... ya ella había terminado con el anterior y nada en agosto recuerdo que los muchachos ahí del grupo de atletismo, ‘vamos ahí a una discoteca mañana’, nos fuimos y ahí coordinamos y ahí fue donde casi que empezamos a... bueno, digo empezamos y suena a poliedro. Y ella empezó a... a cortejarme por así decirlo... y

bueno ahí al día siguiente ese domingo me pidió el número por Facebook, empezamos a chatear, yo le escribía, ella me escribía, yo la llamaba y nada, un día... eso fue en agosto, cuando terminamos agosto, septiembre. Un sábado estábamos entrenando y una muchacha que vive en un apartamento que tiene piscina, 'vámonos pa 'mi casa que tiene piscina', nos fuimos ese sábado al mediodía, compramos unas pizzas, una cuestión y ahí empezamos a hablarnos y yo le dije pues, 'vamos a darnos una oportunidad, vamos a intentarlo a ver qué tal', ese sábado 29 de septiembre."

- R.F (P.12, L.542-549):

"Empezamos saliendo en el colegio, ya en quinto año. Ni siquiera estábamos en clase, ya estábamos en pasantías algo así... Él estudió con nosotras en el colegio... Mmm... bueno nada, empezamos a salir creo que fue después de una piscinada, de una fiesta que hacíamos en la promoción algo así y nos empatamos en la noche de graduación."

- M.M (P.10, L.474-483; P.11, L.496-499):

"No sé, que me enamoré de R.F, no sé, o sea no sé cómo explicar eso, fue en quinto año nunca en mi vida había hablado con R.F, hasta quinto año y hasta quinto año nos empatamos, no teníamos ni siquiera amigos en común... y no sé me empezó a gustar R.F, después por R.M (amigo) supe que yo también le gustaba a ella y empezamos a salir, tipo quinto año helado, cine... Fue full, fue cool pero no... pero no sé no era normal para mí eso, estar con una persona a la que yo tenía que...eso que... no (voz nerviosa) iba a decir rendirle cuentas, pero no es rendirle cuentas, es una persona de la

que tienes que estar pendiente, una persona...de la que tienes que, si que tienes que cuidar y que tienes que estar ahí nunca había tenido eso...”

En este sentido, se observa que la pareja N°1 (Y.F y K.M) pareciera haberse construido desde la actuación de roles que en otras ocasiones habían empleado en experiencias vitales. Por ejemplo, se destaca cómo en el inicio de la relación Y.F ocupa un rol más activo y controlador, observado en el vínculo con su abuela materna y su hermano menor, dejando a K.M en una posición más pasiva, percibido de igual forma en el vínculo con sus padres, donde surge un tercero que moviliza sufrimiento o conflicto. Al respecto, Maturana (1995) propone que el amor se constituye en un diálogo en el cual los componentes de la relación construyen un espacio común, lo cual se relaciona con los esquemas afectivos y cognitivos aprendidos en la familia de origen.

Por el contrario, en la pareja N° 2 se percibe un inicio basado en la exploración novedosa de experiencias románticas, la aceptación y vivencia de sentimientos que antes parecían desconocidos en ambos dando paso a la apertura de una vinculación no experimentada previamente. Lo cual podría interpretarse desde la conceptualización de Erikson (1971) referente a la importancia de la búsqueda de la intimidad en el ser humano mediante la construcción de una relación de pareja para evitar caer en el aislamiento. Sin embargo, este proceso de intimar parece generar una preocupación en el vínculo de pareja, asociándolo a la pérdida de libertad por la sensación de responsabilidad al estar pendiente del otro en la relación y viceversa.

En lo que respecta a qué le gusta a cada participante de su pareja, los cuatro comunicaron los aspectos que le atraen de la persona con la que se encuentran actualmente en una relación amorosa:

- Y.F (P.14, L. 622-646):

“(Risa nerviosa), este...(Silencio), que lo veía muy masculino, me llamaba la atención su masculinidad, en el atletismo él era de los que tenía mejor rendimiento, o sea los que sí tenía mejor desempeño, me gustaba, o sea, algo tiene, o sea son varias cosas, él es un chamo.... que.... cómo decirlo, es como serio, es decir, es un chamo serio, en tanto no lo ves jodiendo con todo el mundo, no es salido, es alguien a quien tienes que acercarte para conocerlo y a mí me han solido llamar la atención las personas así, o sea con las cuales tú puedas acercarte y conocer sin que esta persona sea así como tan... como llamarlo... tan salidas, así de esas personas que andas jodiendo con todo el mundo... y entonces nada por esto y porque o sea físicamente me gustaba, me parecía así como serio pero también como atractivo, pero un atractivo distinto al que a mí me solía gustar, que sería así como interesante, a mí antes me gustaba con chamos muy lindos con cara de niño, y él me trasmitía masculinidad y por allí me empezó a gustar. Y luego, cuando empecé a conversar con él esto pues, o sea veía que él no, sus intereses no estaban tan volcados sobre estar echando vaina, sino sobre el atletismo, la universidad, y eso me gustó pues en principio.”

- K.M (P.13, L. 553-569):

“Bueno... este... ella es muy comunicacional, creo que en exceso, ella es atenta, es cariñosa... este... ella supongo que me tiene confianza porque yo me la he ganado

pues, pero creo que dentro de la mente de ella también hay ciertos factores, creo que es lo normal y más con el trabajo que tengo, que la hacen desconfiar, porque estoy de aquí pa 'allá y de allá pa 'acá y así... este... ella en ocasiones, para mi gusto, es egoísta. Ha mejorado, antes era más, pero si... Ha mejorado muchísimo también en la parte de su carácter, antes era muy impulsiva, ahorita ha mejorado muchísimo... este... y de resto, no, o sea, si va con lo que a mí me gusta pues... En los aspectos que busco en una pareja pues, o sea, atenta cariñosa, todas esas cosas.”

- R.F. (P.18, L.825-835):

“De M. primero, o sea él a mí me gustó mucho antes de que algo pasara... me atraía él como tal, o sea estoy hablando de ese momento, él como tal, o sea su físico, su, y luego empecé a conocerlo y era como, de alguna forma me gustó su actitud de obstinado con las demás personas pero conmigo no... él siempre ha sido como muy, o sea de distancia, de poner... o sea pero con las demás personas, entonces eso me hacía sentir como especial de alguna forma. Este, y sí, creo que en ese momento era más que todo el cómo lucía y cómo era conmigo.”

- M.M (P.11, L.485-487):

“No sé, me parecía súper linda, y después me gustó como era pues, era full calmada, buena gente y ya, yo creo que es eso.”

En la pareja N°1, Y.F destaca que el elemento que la cautiva para establecer una relación con su pareja actual es la masculinidad y la pasividad, elementos que parecieran estar asociados a la ausencia física y subjetiva de la figura paterna, la cual se desea continuamente conquistar. En cambio en K.M, pareciera tener dificultad de recuperar

aquellos aspectos que lo hacían sentirse atraído a Y.F quedándose en elementos críticos y en un reconocimiento parcial y vacío de aspectos reales en su pareja.

En el caso de la pareja N° 2, se percibe como en ambos discursos R.F y M.M destacan los aspectos más narcisistas y superficiales, siendo estos cautivantes para iniciar la relación de pareja.

En este sentido, puede observarse cómo en ambas parejas se activa de modo inconsciente el mecanismo de la proyección de aspectos propios carenciados (pareja N°1) o narcisistas (pareja N°2) hacia la pareja. Lo cual implica desplazar un aspecto interno para colocarlo en el exterior, generando así un proceso compensatorio (Laplanche y Pontalis, 2004).

Dicha compensación se observa en la pareja N°1 (Y.F y K.M) cuando cada uno identifica en el otro aspectos que no poseen ni sus figuras parentales (presencia, atención, disponibilidad, etc.) ni ellos mismos (seriedad o congruencia en el caso de Y.F y capacidad comunicativa en el caso de K.M). Sin embargo, aunque ambos inconscientemente realicen el intento de compensar, pareciera que de igual forma terminan repitiendo el conflicto con sus figuras parentales en el vínculo de pareja, quedando insatisfechos con la relación.

Mientras que en la pareja N°2 (R.F y M.M) el proceso compensatorio parece presentarse en posiciones antagónicas (la “calmada” y el “obstinado”) para una misma reconfirmación narcisista del funcionamiento superficial e infantil que presentan ambos. Sin embargo, éste resulta insuficiente para alcanzar el funcionamiento adulto, profundo y satisfactorio de la relación de pareja.

En cuanto a las actividades en pareja, dos de los cuatro participantes (el participante masculino de la pareja N°1 y la participante femenina de la pareja N°2) incluyeron este tópico en sus narraciones:

- K.M (P.31, L.1341-1344):

“De aquí para adelante he salido con ella que si a un cine, a comer un helado, a comer por ahí, pero salidas nocturnas no, no me da chance ahorita pues.”

- R.F (P.22, L.1034-1045):

“M.M a lo que me refiero cuando no quiere es cuando son lugares como muy... cómo Suka por ejemplo. Que a mí me encantaba ir allá y a M.M. le daba fastidio, lo hacía porque yo quería. Él siempre quiere salir, siempre quiere hacer cosas, que si toques de bandas, etc., que son cosas que tenemos en común, pero eso, es activo en las cosas que le gustan. Yo suelo ser activa en general pero es porque me gusta salir. Yo empecé como a... más bien cuando... antes de terminar con M.M nosotros nos la pasábamos en mi casa echados viendo Netflix. Terminé con M.M y yo tengo años, o sea tengo como cuatro meses que no agarro un televisor, literal.”

En este hallazgo, las actividades en pareja resultan ser un factor importante y fundamental para el sostenimiento y desarrollo de la relación de pareja. En ambos participantes se pareciera exhibir un detrimento de las actividades de placer que comparten, compartían y desearían compartir, que cuando se expresan en menor sintonía en este aspecto pudiera ser indicativo de un deterioro del vínculo o de la etapa del desencanto en las relaciones de pareja propuesta por Pinto (2005).

En lo referente a los motivos de conflicto, todos los participantes incluyeron en sus discursos narraciones relacionadas a las razones, los temas o las situaciones que les generan problemas entre ellos:

- Y.F (P.22, L.1080-1089):

“Mientras yo más rabia, más yo necesito conversarlo y mientras más rabia él tiene, él necesita quedarse callado porque siente, bueno me ha dicho que siente, que si habla en momentos en los que tiene ese nivel de rabia puede decir cosas de las cuáles puede arrepentirse después, o decir groserías, o decir cosas feas que puedan terminar afectando. Yo no, yo necesito conversarlo, necesito decir lo que me molesta para poder manejarlo, entonces estamos totalmente separados en ese sentido, y entonces eso ha afectado...”

- K.M (P.27, L.1152-1157):

“Yo... mi mayor problema era que me retenía las cosas, no se las comunicaba y eso a ella le daba frustración porque ella pensaba que estaba bien, pero realmente las cosas no estaban bien y eso nos, nos separó en ese ámbito.”

- R.F (P.12, L.572-577; P.14, L.654-660):

“Bueno, primero por mis celos, era como que siempre buscaba algo que decirle que reclamarle lo que sea y obviamente eso no es sano. En verdad creo, eso es lo que más recuerdo. ¿Y qué otras cosas? Que si había como falta de interés ya, había como mucha indiferencia, era como que ay si sabes.”

“Yo creo que era la inseguridad como siempre. Que era como que “bueno vamos a este lugar, mejor no vamos, bueno pero tú crees que sea sensato ir”, sabes entonces ahí cómo que ya es raíz de una pelea. No pelea, discusiones estúpidas, pero... que al final esas discusiones no ayudan mucho. Sí, creo que la inseguridad...”

- M.M. (P.5, L.206-212; P.12, L.548-570; P.34, L.1619-1630):

“Si yo creo que no, o sea había momentos en los que, no me estaba portando bien ni con R.F y cuando o sea, cuando me di cuenta de que era con R.F, me di cuenta de que era con todo el mundo, si eso, o sea cuando me arrechaba, me cegaba y no me importaba en verdad mucho el punto de vista del otro, y ya, y eso hacía que la vaina no fluyera para ningún lado pues.”

“Verga no sé, era, pues como te digo eran vainas quizás que no tenían que ladillarme, o sea conversaciones, vainas que, o eso, quizás o sea es el mismo proceso que con mi mamá que R.F como está en otro ritmo, entonces era, entonces ya estaba como bloqueado yo con ella y no, eso me ladillaba... respuestas que no me gustaban, eso ritmos, lentitudes, vainas... Déjame pensar... (Silencio).... Sí, lo de las lentitudes, o sea como cuando estamos conversando yo siempre he sido full intenso con las conversaciones, o sea me gusta hablar de temas que a mí me parecen importantes, y hay veces que no, o sea quizás R.F no mostraba interés en eso, con todo el derecho del mundo y eso a mí me... o sea antes yo no me daba cuenta, no me daba cuenta no; no quería darme cuenta de que no todo el mundo tiene que interesarse en eso, entonces eso me, entonces cuando R.F no mostraba la misma aceleración que yo con el tema me estresaba y se lo reprochaba, nunca ha sido vainas, de verdad nunca han sido temas

importantes en verdad no sé, siempre han sido vainas muy cotidianas que terminan ladillándome quizás es eso, como una cosa tras otra pequeña que me termina.”

“Cuando entro con una persona como R.F que viene de otra familia que son más cristianos, eh...si eso, ‘no digas groserías’, me parecen ridiculeces y a R.F le importan, y a mí me parece que es arrecharse y es tener una discusión pendeja, o sea ‘¿De pana nos vamos a centrar en eso, y de pana vamos a tener esta discusión?’, y al final la tenemos, porque es su manera de pensar que tiene toda la razón de pensar cómo piensa y es mi manera de pensar que tengo toda la razón de pensar lo que pienso, es una vaina como de habernos criado en dos ambientes diferentes y no aceptarlo.”

Este hallazgo expone cómo los cuatro participantes muestran dificultad para tolerar la diferencia en sus relaciones, siendo el motivo de conflicto más prevalente en ambas parejas. Esta dificultad en la pareja N°1, exhibe un desbalance en la relación pues ambos se encuentran centrados en el estado subjetivo de uno (Y.F) y asimismo se encuentran descentrados en el estado subjetivo del otro (K.M) y no han construido el estado de pareja.

Más bien, en la pareja N°2 el reclamo de ambos va dirigido por el reconocimiento de los aspectos importantes para cada uno pero diferentes entre ambos (la inseguridad de R.F y los temas importantes para M.M). Además de que impresiona que el funcionamiento de R.F se parece al de la madre de M.M, lo cual trae la repetición de un conflicto para uno de los integrantes de la pareja

Dicho hallazgo puede interpretarse utilizando el concepto de descompensación proyectiva de Morabito (2012) que refiere al momento psíquico en

el cual se derrumba el interjuego de identificaciones proyectivas e introyectivas que durante un tiempo sostuvieron la relación de pareja, lo cual se activa como consecuencia de haber perdido la complicidad de las alianzas inconscientes. Es decir, decayó el velo narcisista del enamoramiento y se empiezan a ver tal cual son cada uno de los miembros de la pareja.

En el manejo de los conflictos, los cuatro participantes hicieron referencia en sus narraciones a cómo afrontan los conflictos con su relación de pareja actual:

- Y.F (P.41, L. 1987-1991):

“De hecho en mi primera relación fui infiel una vez y si estuvo relacionado con la rabia, en este caso no; es decir, esto ha hecho o ha contribuido entre otras cosas, cuando digo entre otras cosas quiero decir este, el yo prestarle más atención a mi trabajo a mis amigos, a salir yo por mi cuenta, esto más las infidelidades han hecho que yo no siga insistiendo en buscar estas cosas en K.M”.

- K.M (P.36, L.1554-1559) y (P.36, L.1562-1568):

“Mmm... una vez discutiendo con Y.F... exactamente por qué no recuerdo... estaba discutiendo con ella y me comencé a pegar y ella se asustó porque podría pensarse que yo le iba a pegar a ella y no, yo jamás, yo se lo he dicho a ella, yo me podré pegar yo mismo pero a ti jamás”.

“Claro... y a veces es como una frustración tan fuerte que no sé, pierdo el control y se lo he dicho... consciente, inconscientemente molesto o alegre, “tranquila que a ti yo

nunca, nunca, te voy a pegar, o sea, porque no podemos comparar tu fuerza con la mía y así tu tengas la misma fuerza tampoco lo voy a hacer porque no”.

- R.F (P. 14, L.668-684), (P.15, L.713-724) y (P.20, L.918-921):

“Es que antes era como que peleábamos y gritábamos, no sé qué. Esa es otra cosa, o sea, yo sentía que ya se había perdido como el respeto... Que nos gritábamos, ya era como, peleábamos, nos molestábamos, era como ‘ay sí, no sé qué’, sabes no había respeto y ya eso es grave pues. Y era como eso, las dinámicas no eran buenas para nada. Era gritar, no sé que, ‘sí, no, yo tengo razón, no, yo la tengo’. Era como inmaduro, era full inmaduro”.

“Mmm... creo que era como... a ver... era como calmarnos, o sea dejar que el tiempo corriera, o sea a veces era como ‘chao, chao, me voy a mi casa’ y ya pasaban unas horas y era como volver a escribir por mensajes así por debajito no sé qué. Otras cosas era ver si las resolvíamos en el momento tipo que íbamos a un lugar, o sea porque había como un destino y discutíamos antes... o era como ya, ya, estamos bien, pasamos la página, listo.... y la otra forma era... si era más o menos eso, tipo pasar la página, pero más ameno, más pidiendo disculpas tipo ‘berro si, en verdad la cague, no sé qué”.

“Era más que todo cuando íbamos a un lugar, era si íbamos a una reunión o lo que sea para no estar mal en la reunión. Como que ya no vale la pena seguir discutiendo, vamos a estar bien y ya”.

- M.M (P.15, L.708-717) y (P.24, L.1150-1160):

“Sí, que me pasa con R.F y que me puede estar pasando con absolutamente todo, me saturo, sí creo es así, soy burda de estresado cuando me saturo E1: Y ¿Por qué crees tú que de repente tienes tanto estrés?, P: Verga no sé, me saturo rápido, me ladillo rápido de las cosas, o sea no me ladillo rápido...eso me empieza a parecer una ladilla algunas vainas de lo que hago o lo que estoy haciendo siempre”.

Pareciera observarse que el manejo de los conflictos suele ser disfuncional en ambas parejas, en la pareja N°1 se percibe como Y.F resuelve la insatisfacción con su pareja a través de la triangulación, conceptualizada como infidelidad. Por el contrario, K.M pareciera ejercer un sobre control sobre la rabia y la frustración desembocándola en muchas ocasiones en el sí mismo.

Por su parte, R.F vivencia la impulsividad de sus emociones llevándola en ocasiones a continuos ‘actings’ de tristeza y rabia que convergen en el maltrato hacia el otro y M.M expone una evasión del conflicto, distanciándose para luego retornar pretendiendo la resolución genuina del mismo con su pareja.

Laplanche y Pontalis (2004) definen los mecanismos de defensa como aquellas operaciones que tienen como objetivo reducir cualquier ansiedad o riesgo de desestabilizar el equilibrio biopsicosocial del individuo. A pesar de su funcionalidad de supresión y protección, es de conocimiento que su empleo resulta específico a cada estructura de personalidad.

Muchos autores han sugerido su división entre aquellos avanzados o maduros correspondientes a estructuras de personalidad con mejores estilos de afrontamiento y lo más primitivos que corresponden a aquellos cimientos menos integrados y

disfuncionales. En el estudio desarrollado por Frydenberg y Lewis (1991) se expone que existe una significativa variación en relación a los mecanismos de defensa empleados por las mujeres y a los empleados por los hombres. Pareciera que las mujeres utilizan operaciones más orientadas a la búsqueda de otro y del apoyo social, mientras que los hombres parecieran emplear mecanismos más orientados a evitar e ignorar sus problemas a través de la distracción física, actividades (deportivas, lúdicas), etc. Estos mismos autores revelan que los hombres parecieran utilizar mecanismos de defensa más externalizantes y las mujeres de forma más internalizantes. Sin embargo, los resultados suelen ser poco generalizables y pueden variar de una muestra a otra según la metodología empleada.

Por otro lado, en las rupturas y reconciliaciones todos los participantes expusieron a través de sus relatos aquellas situaciones que los llevaron a terminar su relación con su pareja y específicamente el proceso de reconciliación entre ambas para el reinicio de la relación:

- Y.F (P.30, L.1467-1461), (P.31, L.1479-1492), (P.31, L.1494-1501) y (P.31, L.1506-1521):

“Terminamos, por una pelea estúpida en ese momento pero ese no fue el motivo, no fue el motivo la pelea en sí misma, sino que nosotros veníamos teniendo muchos problemas porque yo, él estaba muy poco tolerante al conflicto, el venía mostrando un lado que nunca había mostrado antes, que era de ponerse muy reactivo ante las peleas, de molestarse, de no querer seguir hablando, de demostrar la molestia, en su cara, en el

modo de hablar... y esto él se lo atribuye a que la primera vez que yo le fui infiel él lo supo, él lo supo porque yo se lo conté... el me vio una relación (risa)... Él me vio una conversación por Whatsapp con una amiga, que decía una tontería. Yo le estaba diciendo a ella, 'este chamo nada que ver, algo muy tonto'; entonces él me lo preguntó. Yo me pude haber salido de eso diciendo 'un chamo con el que yo estaba chateando y ya' o 'salí y fui al cine con un chamo', pero entonces yo le dije, muy complicado, yo le dije 'mira, sí, yo tuve relaciones con este chamo' y entonces después trate de decirle que no, trate de recoger lo que yo había dicho que casi pero no, para quitarle gravedad al asunto, al final a él le quedó una duda entre comillas que para mí él sabe que si estuve con él pero al mismo tiempo le convenía creer que no".

"Cuando terminamos, el cambió, cambió su forma de ser conmigo, en cuanto a la tolerancia ante el conflicto, era mucho más reactivo, y yo creo que es por esto, él también en determinados momentos, quizás las cosas que le hacía tolerar antes, ya no estaban tan firmes ¿Cómo que por qué yo le tengo que soportar cosas a alguien que me engañó?, algo se quebrantó ahí"

"Bueno un día que él fue a visitar a mi abuela yo estaba ahí conversamos, y como que ya estaba todo más calmado, y él fue el que me dijo para retomar la relación, siento que él realmente necesitaba este espacio y este tiempo...o sea todo fue muy forzado después de que él se enteró de la infidelidad, como que se enteró y continuamos, ni siquiera hubo un tiempo para superar eso, y lo recuerdo y eso fue muy fuerte para él, fue horrible, o sea lloró demasiado, lo vi demasiado mal, realmente estaba muy afectado y

eso me dolió , me dolió mucho verlo así, pero continuamos, entonces claro, no hubo un tiempo que él tuviera como para pensar las cosas, pensar sobre lo que había pasado y pensar si a pesar de eso quería continuar o no y darse ese tiempo pues, y siento que esos tres meses fueron eso... ”.

- K.M (P.11, L. 463-473), (P.26, L.1134-1139) y (P.11 L. 475-487):

“Me enteré porque yo un día me quedé a dormir en su casa y yo en lo particular no soy de revisar teléfonos, pero ese día me dio por revisarlo porque teníamos tiempo mal pues. Entonces resulta que en una conversación con una amiga donde la amiga le dice que si ‘¿qué pasó con el chamo que nada?’, ‘no, ya no hay nada, eso se murió’. Eso yo lo leo, yo la levante, estaba dormida, me dice ‘¿qué pasa?’, ‘mira, ¿tú estás saliendo con alguien más, tienes algo con alguien?’. Medio dormida me dice ‘sí, sí, sí’, yo ‘¿cómo es la cosa?’. Ahí como que si se terminó de despertar y... y ahí fue cuando empezó a decirme.”.

“Recuerdo que yo al día siguiente tenía un parcial, no fui... ese día me puse mal, no fui a clase, no fui al parcial, no fui a nada... y bueno, ahí estuvimos separados un tiempito, pero volví con ella, volví con ella y... nada, o sea eso me afectó muchísimo pues, porque yo soy de las personas que si soy fiel pues. Y si soy, espero que tú seas y si me fallan a tal magnitud... es fuerte, para mí es fuerte... pero volvimos pues y... no lo voy a negar, o sea... puedo estar acá, puedo estar en Maturín, puedo estar en la China y yo desconfío de ella en ese aspecto... porque si yo, yo soy de las personas que dicen que si ya lo hizo una vez lo puede volver a hacer”.

“... Entonces me dice ‘no, pero es que yo tenía un vacío’. Okey, yo también tenía un vacío y yo no hice nada... tenía un vacío y estaba esperando por ti. ‘Si, pero es que es distinto’, distinto y todo pero... bueno, coloquialmente metiste la pata... Pero actualmente estamos bien en ese plano”.

“E1: ¿Y qué te hizo decidir volver con ella?, P:(Silencio)... No que ella, que ella me gusta, ella me gusta bastante, yo estoy enamorado de ella pues y eso fue el motor que me hizo volver con ella”.

“Una segunda fue a ella, le gustaba mucho humillarme frente a cualquier persona pues. Y yo un día no aguanté y le dije ‘hasta aquí’... y tuvimos nuestros rollos, ella intentaba y así y nos dejamos pues y duramos tres meses hasta que volvimos nuevamente... y hasta la actualidad pues hemos seguido”.

- R.F (P.12, L.551-567), (P.13, L.603-608), (P.16, L.760-803) y (P.20, L.934-948):

“Hubo un momento creo que fue en... no me acuerdo si fue en el 2014, no me acuerdo... si debe ser... fue en el 2014, noviembre creo... terminamos porque estábamos peleando mucho, yo era muy muy muy celosa y eso no ayudaba obviamente para las peleas”

“Cuando terminé con él me uní mucho más (refiriéndose a su grupo de amigos de la universidad) y... este... empecé a fumar (marihuana) también, entonces

ya cuando volví con M.M ya era como que, o sea él decía que yo era como otra persona. Ya era, primero, lo de fumar ya era un issue... este, porque obviamente él no estaba acostumbrado a eso sabes.”

“O sea fue más el cómo me sentía que era como que marico, una jeva que sentía que su novio no le paraba tanta bolas, que peleaban mucho, que el respeto se había ido perdiendo, ya era como... ya al final... nosotros terminamos creo que fue a finales de abril y ya durante el mes de abril era como, o antes, mes y medio más o menos antes, yo sentía indiferencia, como que estamos peleando, en verdad no me importa si lo resolvemos o no. Yo si se lo decía varias veces, tipo ‘ya estoy ladillada, ya estoy harta, ya cambia, ya haz esto, haz lo otro’, pero era como que esas típicas cosas que uno dice durante una relación que la otra persona se las toma como que ‘sí, ya, ya lo haré’, sabes, no es como... no digo que no se lo haya tomado en serio, pero si era más cómo... ‘la tengo segura’ sabes... ‘ella dice eso pero no vamos a terminar’. Y en verdad si estaba llegando al nivel de ya, sabes, un estrés ladilla y... nada, le terminé”.

“Todo ese tiempo él nunca se alejó pues, estuvo como, él estuvo ahí siempre. Estuvo como queriendo escribirme, verme, pendiente... que en parte yo le decía que se alejara, que en verdad terminar es darme mi espacio y que él no esté ahí. Que justamente por eso decidí fue terminar y no seguir con él más tiempo porque en verdad quería desligarme totalmente de una relación pues... creo que igual, a pesar

de que yo le decía eso, él estaba, el seguir estando ahí ayudó a que volviéramos a intentarlo al final”.

“O sea él, para él yo creo que ya sí, o sea lo hemos hablado y o sea él lo que dice es que a mí me asusta, y es verdad, me asusta la etiqueta de novios y que o sea si la volvemos a cagar es como mucho más fácil dejarlo hasta ahí sin terminar, sabes porque lo estábamos intentando, a cagarla y decir bueno vamos a volver a terminar. Sabes es como, creo que es eso”.

- M.M (P.11, L.518-534), (P.13, L.622-626), (P.4, L.190-197), (P.17, L.785-794), (P.17, L.811-814), (P.18, L.825-829):

“Esa primera ruptura fui yo el que terminó, y no sé hubo un momento que me sentía que no estaba funcionando, no me sentía cómodo y decidí terminar y a los cuatros meses fui yo también el que le dije a R.F tipo ‘Verga vamos a volver’ (silencio)... sí, no sé si son como pausas también normales... verga después de estar cuatro años con una persona quizás estaba como saturado, no sé de eso, y sí, bueno eso, teníamos como cinco meses peleando tipo, cuando ya estas como obstinado con una persona que ya... ya todo te ladilla ya todo te molesta y terminamos”.

“Como en Navidad vino F.M (amigo), que es otro amigo, F.M es un amigo full cercano aunque no nombré, que está, lleva fuera ya como cinco años, y eso somos amigos R.F y yo, entonces nos vimos en casa de F.M y al final decidimos volver y esta vez terminó R.F y ya y ahorita volvimos”.

“Porque creo que no, o sea quizás empiezas, una vez que frenas la relación y se te quita toda la mariquera que tenías de estar saturado por estupideces, vuelves a ver en esa persona lo que ya habías visto o lo que te parecía cool”.

“Si creo que me di cuenta, creo que fue como un llamado de atención de que estaba haciendo las vainas mal, y me hizo cambiar yo creo que mi forma de aproximarme a los conflictos pues”.

“Si, no, no, no, estoy totalmente de acuerdo, bueno creo que yo me comporté mal y eso hizo que R.F se saturara y bueno cada quien tiene el ritmo de saturación que tiene, yo me saturo quizás más rápido... así como me saturo más rápido quizás me ‘desaturo’ más rápido también, y bueno a R.F le duró todo lo que le duró, y hace, verga, hace como un mes, un mes y medio, un mes no estoy claro del tiempo, ella me dijo eso que vamos a volver a intentarlo”.

“Eso, quizás no lo intento, porque no siempre sale bien trato de no arrecharme tan fácil, trato de ver lo que la otra persona está tratando de decir antes de arrecharme y ver solo tu parte del peo, y ya y creo que eso hace que todo mejore”.

Este hallazgo arroja la acepción de que un mal manejo de los conflictos, como fue expuesto en el apartado anterior, conlleva inevitablemente a la ruptura en la pareja,

viviendo posteriormente una reconciliación que pareciera estar más asociada a la alianza de sus aspectos más dependientes que a la reparación del vínculo romántico.

Marqués (2005) construyó el término de 'pareja irrompible' definiéndola como aquellas que fluctúan en un juego continuo de separación y unión, trayendo significativa sensación de inestabilidad e incertidumbre. Así mismo, considera que estas parejas tienen un funcionamiento patológico por ser rígida esta dinámica, siendo complejo su cambio y transformación. Además, agrega que en este tipo de parejas pareciera haber un miembro más dependiente que el otro, sin embargo estas posiciones son claramente intercambiables.

Melgoza (2002) destaca que en estas parejas la terminación del noviazgo, por doloroso que sea, permitirá el avance de una forma adecuada y positiva hacia la individuación, lo cual implica ser cada vez más responsable por lo que se es y por lo que se hace. Es esta una característica esencial de parejas que evolucionan a la adaptación y a la funcionalidad.

La pareja N°1 exhibe que a pesar de emplear la triangulación como instrumento para el manejo de la insatisfacción dentro de la pareja (Y.F a través de la infidelidad con otro y K.M enfocándose más en lo laboral) no pareciera ser un mecanismo resolutivo adecuado pues genera mayor desconfianza y la rabia pareciera permanecer.

En relación a lo explicado, Camacho (2004) propone que la infidelidad en la mujer pudiera estar menos asociado a lo sexual y más a lo afectivo y emocional, la mujeres parecieran más propensas a relacionar su infidelidad con la búsqueda de contención, cariño y amor.

Este mismo autor expone la existencia de diversos motivos que conllevan a que una persona emplee la infidelidad dentro de su relación de pareja, entre ellas refiere la existencia de personas que necesitan seducir y conquistar a otros como una forma de sentirse mejor con ellos mismos, autodefiniéndose como más aptos y más competentes 'todavía en carrera' ante el desafío o reto de estar con otro.

Otra acepción describe que la persona que no encuentre satisfacción en su relación de pareja y se le dificulte el manejo de los conflictos que en ella ocurren, como la imposibilidad de diálogo e incluso la existencia disociada donde no se logra encontrar en una figura integrada amor y placer sexual, pudieran llevar a cabo un comportamiento infiel. Por último, agrega que los problemas de comprensión y comunicación suelen ser motivos de gran potencia para una situación de infidelidad pues se tienden a subestimar, a no hablar de ellos, a negarlos convirtiéndose en un efecto acumulativo de diferencias que lleva inevitablemente al distanciamiento de la pareja (Camacho, 2004).

En la pareja N°2 el curso de la relación pareciera intermitente, de continuas idas y vueltas pues la ruptura resulta ser la primera herramienta para el manejo de los conflictos dentro de la pareja. Coherente con lo encontrado, Samani (citado en Correa y Rodríguez, 2014) señala que una pareja con carencia de habilidades sociales y problemas de comunicación tiende a la permanencia continua en conflictos no resueltos, que sin duda son predictores tangibles de la ruptura en la relación de pareja. Son parejas donde ambos parecieran poco dispuestos a afrontar los temas problemáticos, mostrando un bienestar aparente en la superficie pues en realidad se sienten profundamente insatisfechos porque no logran avanzar a nivel personal ni de pareja, como si estuvieran en un piloto automático donde no se comunican ni resuelven.

El sostenimiento de la pareja lo constituyen aquellas significaciones arrojadas por todos los participantes acerca de los factores que ellos consideran significativos y/o importantes para mantenerse en la relación de pareja actual. En este aspecto, pareciera ser una constante el aburrimiento y el estar con esa persona durante muchos años, facilitando así que se trate a la pareja como si se estuviera repitiendo con él la mala relación con alguno de los objetos primarios con quien se mantuvo conflicto o resentimiento.

- Y.F (P.17, L.808-816), (P.24, L.1172-1173) y (P.25, L.1230-1231):

“En principio yo pensaba que él era abierto a las cosas que yo le decía, es decir, si yo le planteaba ‘no me gustó esto’, ‘me molesto aquello’, ‘o me gustaría esto otro’, él me decía ‘sí, está bien, vamos a intentarlo, o sí, yo voy a estar pendiente para que esto que no te gustó no se repita’, este tipo de cosas, pero me he dado cuenta que esto lejos de ser una señal de apertura de su parte es una señal de que es muy cerrado”.

“Realmente él me ha brindado una zona de confort de la cual es muy difícil querer salir”

“Él como que ha sido mi familia sustituta”

- K.M (P.28, L.1211-1224):

“Eh... bueno, de mí hacia ella, o sea, a mí me gustó, me gustó bastante. Yo siento muchas cosas por ella, le tengo confianza para contarle muchas cosas que yo no había contando nunca... muchas cosas que yo no había contado nunca a ella se las conté... este... eh... ella está pendiente de mí, si me siento mal a veces va y me atiende... y...”

muchas cosas también son que, por ejemplo... en el... que no sé cómo explicarlo, o sea, de nuestra edad muchas chamas que están por ahí en la calle buscando muchacho, o sea tienen otra mente pues Y.F no, me gusta su manera de pensar, su manera de ver las cosas, su madurez ante la vida por así decirlo, eso también me atrapó”.

- R.F (P.24, L.1106-1115):

“¿Qué es lo que nos sostiene juntos? Mmm Bueno yo le decía como que, bueno, él nunca se fue porque está enamorado y yo como que volví porque estoy enamorada, ¿sabes? entonces creo que eso es lo que nos, sí, porque es M.M y para él yo soy yo, entonces, eso, E1: Estar enamorado ¿cómo lo definirías? ¿Qué es? P: O sea tú te ves en un futuro con esa persona. Si tú te ves en un futuro con esa persona tienen que intentarlo ajuro”.

- M.M (P.27, L.1262-1267):

“No sé que nos queremos y que queremos que el otro...o sea que yo quiero que R.F me ayude en mis cosas y yo ayudarla a ella con sus cosas, me interesa full lo que ella esté haciendo y lo que ella quiere hacer y yo participar de eso, y yo siento que viceversa pues”.

En la primera pareja el sostenimiento pasa por la continua evocación de rasgos ideales en el otro, Y.F espera amoldar a K.M a lo que ella ha construido como su ideal de pareja, mientras que K.M pareciera estar en una continua búsqueda de rasgos maternos que pasan por la comprensión y el amor incondicional.

Morabito (2012) acuñó el término de descompensación proyectiva para describir el conjunto de externalizaciones, fantasías, proyecciones e introyecciones que hacen su

aparición en el vínculo de pareja, determinando así cómo los conflictos intrapsíquicos de cada uno se potencian mutuamente, permitiendo en un primer momento el sostenimiento de la pareja hasta la crisis o la ruptura de ésta. Esta misma autora parte de la premisa que toda pareja se constituye sobre la necesidad de compensar una falta individual o de obturar un vacío, y que la crisis o desunión llega precisamente cuando cada miembro debe hacerse cargo de su propia historia enfrentando sus propios objetos originarios con los que cada uno lidió para la conformación de su psiquismo y, si las relaciones son narcisistas, puede que en ese momento se separen.

En la segunda pareja el sostenimiento pasa por la necesidad de ambos de una relación de intercambio y de apoyo basado en el sentimiento del amor. La relación de pareja es una dinámica relacional humana donde entran en juego diversos componentes y factores. Uno de los principales componentes resulta la intimidad, que guarda relación con la capacidad para contar aspectos personales y profundos de la pareja, la confianza entre ambos y el brindar apoyo al otro con el sentido de compartir aspectos emocionales. Este componente es de naturaleza social pues se constituye principalmente desde el lenguaje donde surgen las relaciones humanas que fundarán todas las relaciones culturales. Sin embargo, la fuerza de este componente resulta insuficiente sin la suma de otros factores como el compromiso, el romance y el amor, siendo la verdadera base para el sostenimiento del vínculo de pareja (Maureira, 2011).

Por último, la proyección a futuro contiene discursos de todos los participantes acerca de sus expectativas y visiones de su relación a pareja en el futuro:

- Y.F (P.32,L. 1545-1546), (P.32, L. 1552-1561):

“A mediano plazo, digamos uno o dos años, no me veo en la relación con K.M”.

“O sea como que está todo muy volcado hacia mi formación profesional...quiero tener otro trabajo, aparte del que tengo para tener mayores ingresos, quiero vivir en una habitación, digo una habitación porque para mí alquilar un apartamento yo sola no puedo económicamente... por eso quiero alquilar una habitación para vivir sola, e ir teniendo mis papeles al día e ir viendo la posibilidad de ir o ahorrando en las medidas de mis posibilidades haciendo enlaces para irme del país”.

- K.M (P.38, L.1638-1642):

“No, si quisiera formar una familia, tener hijos, hijos, casarme claro. Al momento de yo decir una familia es casarme, comprometerme, tener hijos, pero primero quiero llegar a un nivel donde yo pueda dar todas esas cosas”.

- R.F (P.24, L.1117-1136):

“Con M.M (risas), E1: ¿Y de qué forma?, P: Eh, casados. Él no cree en el matrimonio. Él dice que, o sea, en tal caso de que nos casemos, él dice que sería porque yo quiero casarme, pero que no cree en el matrimonio... O sea tú, siento que no te casas, entonces vives como en una, no, no vives en una incertidumbre porque no piensas en eso de, somos novios, sino que las cosas fluyen y ya. Pero para mí es como un paso más al compromiso de una relación”.

- M.M (P.27, L. 1269):

“Casado con R.F y como con siete hijos...”

En relación a este hallazgo, resulta destacable que en ambas parejas el proyecto a futuro pareciera poco compatible, pues en la pareja N°1 ningún participante nombra al otro incluyéndolo en esta meta subjetiva, sino que más bien parecieran relatar sus deseos

de manera más individual y narcisista. En el caso de la pareja N° 2, si bien ambos participantes se nombran en sus proyectos, por un lado no parecieran coincidir en relación al nivel de compromiso y a la función del casamiento en sus subjetividades.

García y García (2007) señalan que quienes ocupan una relación de pareja de tipo narcisista ocupan papeles muy concretos, nominando en primer lugar al “narcisista” mientras que el compañero sería el “narcisista complementario”. En el primer papel, el narcisista suele ser el de autoestima elevada, pseudoseguridad y con una significativa necesidad de ser escuchado, visto y admirado. Precisa que su compañero, el narcisista complementario se ajuste a sus ideales, a sus objetivos y se muestre adulator frente a su funcionamiento. Resulta interesante como cada rol necesita y requiere del otro para su funcionamiento, el narcisista requiere del complementario para sustentar su grandiosidad pues en el fondo desconoce que su valor no es tan grande como cree. Mientras que el complementario, desprovisto de superioridad y voz requiere del narcisista pues junto a este siente que puede obtener aquellos logros y valor que siente que solo no alcanzaría.

Estos mismos autores agregan que dicha unión inextricable inevitablemente provocará grandes problemas, dado que se evidencia que existe un desconocimiento mutuo por parte de ambos y una significativa interdependencia que impide el desarrollo y crecimiento individual de cada uno.

Este tipo de relaciones de pareja tienden a crisis continuas que si logran superarlas, transitan en una frialdad, desilusión y resentimiento donde ambos son capaces de hacer sus vidas de forma independiente. En caso de que exista la separación, ambos buscarán un vínculo romántico con características idénticas, donde el narcisista depositará resentimiento y culpa en el complementario por el fracaso de la relación

mientras que el otro buscará conservarlo desde la idealización y la añoranza (García y García, 2007).

El otro hallazgo obtenido en la subcategoría de vínculos románticos hace referencia a las narraciones realizadas por los cuatro participantes en torno a parejas formales (ex novios/as) o informales (“culitos”) del pasado:

- Y.F, Primer ex novio (P.14, L.650-668; P.15, L.684-686; P.15, L.695-710):

“He tenido dos, anteriores a K.M; una desde que tuve 14 hasta que tuve 16, este chamo estudiaba conmigo en el liceo, también empecé con el porqué (risa) estudiaba en el mismo salón y él lo empezaron a sentar cerca de mí y a mí me empezó a gustar, también era un chamo como callado, y entonces empecé a hablar con él, y realmente no tardó mucho para que nos hiciéramos novios. Sin embargo, siento que no tuve criterios tan claros de por qué me mantuve con él, porque realmente la relación fue más un todo lo que quiero tener de ti y no me das, que realmente disfrutar algo, no salíamos nunca, nos veíamos nada más en el colegio y en atletismo, el entró a atletismo más por mí, el primero y el segundo, le empezó a gustar el atletismo por mí, iba a acompañarme y entonces nada esa primera relación duró un año y medio, fue horrible, hubo una ruptura horrible, hubo momentos horribles, yo era una persona distinta, era muy impulsiva, si o sea, algo me molestaba muchísimo y peleábamos horribles... yo le llegué incluso a pegar a él, cachetadas, empujones, este y esto se daba cuando yo no obtenía de él la respuesta que yo esperaba... me acuerdo que le di una cachetada así horrible pues... entonces, sí, pues, yo además de esto si podía ser muy agresiva en términos de lo que le decía...o sea

muy, muy, muy, ofensiva, y ajá... eso terminó, o sea, nosotros habíamos terminado en diferentes oportunidades a partir de las peleas, hasta que en un momento entonces yo no quería terminar, no quería por nada del mundo, lo buscaba una y otra vez, hasta que hubo un momento en que su 'No' se mantuvo, a pesar de que yo insistiera, entonces por eso no volvimos, no volvimos. Este... yo si pasé como, o sea si fue chimbo, en términos de que yo lloraba mucho, realmente mis dos rupturas han sido de que me he echado a morir horrible, casi que nada más en la vida tiene sentido por haber terminado una relación."

Segundo ex novio (P.15, L.747-802):

"...En Río Chico, a veces íbamos en diciembre, a veces en agosto, lo conocí allí y durante esos meses siguientes no tuvimos una relación como tal, eso fue en mayo del año siguiente, retomamos un contacto más constante empezamos a vernos, y él me pide que sea su novia, a mi ya él me venía gustando del año anterior entonces yo obviamente le dije que sí. Al principio todo chévere, si fue como muy apresurado en términos de lo que se decía, el empezó como a 'te amo', no sé qué, como muy rápido, y yo lo tomé y lo llevé de esa misma manera. Entonces, cuando ya teníamos como siete meses de relación, empezamos a pelear con más frecuencia porque él era muy cerrado a conversar acerca de cosas de nosotros, o sea se molestaba, si yo le decía... porque siento que él cuando yo quería comentarle algo que no me había gustado, él se molestaba muy rápido, como que no toleraba, escuchar que yo le dijera... no recuerdo qué era exactamente lo que yo le reclamaba a él, o sea recuerdo que tener una conversación él, ya era muy probable que él terminara molesto, o sea esto no dejó de ser así, cuando pasaba lo mismo de que

cuando yo me molestaba con él y cuando no obtenía respuestas de él, o lo que yo esperaba, pero si le decía de todo ¡Eres una mierda, eres una basura!, era muy agresiva con él, insultos tras insultos. Entonces bueno, terminamos, o sea yo terminé con el como en marzo, era ya el 2012, pasó una semana, él me envió un correo, conversamos y volvimos, yo volví con él porque realmente confié en que él me estaba diciendo que no iba a tener ese mismo tipo de actitudes como tan reactivas, tan intolerantes, sin embargo... o sea confié pero tenía cierto, no confié del todo, sin embargo volví con él, seguimos peleando, peleando, peleando y entonces terminamos como en mayo o junio, y entonces, igual yo quise volver con él y nada, nada, nada, pasó lo mismo que con mi primera relación, después él en septiembre me busca; lo que detonó que él me buscara fue saber que yo estaba interesada en K.M, eso fue lo que hizo que me buscara porque fue en el cumpleaños de un amigo, fuimos a la casa de un amigo y estaba K.M, estaba él, estaba toda la gente del atletismo, y entonces él me dice para hablar conmigo, ahí yo no era novia de K.M, solo habíamos ya empezado a hablar por mensajes y esto, y entonces ya la gente sospechaba que algo pasaba entre K.M y yo, y entonces eso llegó a oídos de él ese día y entonces me dijo para hablar conmigo, para decirme que él me quería, y un montón de cosas que al final vienen dadas porque él supo que yo estaba interesada en K.M, lógico, como no hacerlo una semana antes o dos semanas antes, mi respuesta hubiera sido la misma que en ese momento, No, pero siento que no hubiera ocurrido eso si no hubiera sabido eso, entonces si le dije 'Ay yo también te quiero mucho, tú fuiste muy especial para mí pero ya'."

Infidelidades :

Razón que otorga a la infidelidad (P30, L.1376-1384):

“Pero estos vacíos que he sentido con él han hecho que yo me interese en otras personas, es tan bien como muy... o sea es muy cómodo decir eso, porque yo pudiera haber salido de la relación y lo he pensado, o sea no es solo que eres infiel porque tienes vacíos en la relación y eso ya justifica, porque te mantienes en algo que no te llena, eso es todavía lo que estoy revisando pues; pero si ha sido por eso sin embargo han sido cosas ocasionales.”

Cantidad de infidelidades (P33, L.1524-1533 y 1539-1540):

“Bueno, (risa nerviosa, cara avergonzada) como con cinco... que son muchas pues (risa), o sea ha estado terrible pues, después de esa primera persona y después de ver todo lo que desencadenó dije ‘no, más nunca en la vida vuelvo a estar con más nadie, nunca le vuelvo a ser infiel’, y eso me duró...o sea lo que pasa es que yo estuve con dos personas, con una sexualmente y con otra no sexualmente en ese período de tiempo que nosotros terminamos, pudiera decirse que como que esas dos personas no cuentan, no estaba con él.. , entonces, sin embargo, este... sexualmente ha sido con cuatro personas.”

Infidelidad sostenida (P30, L.1387-1406):

“Nada más una, que fue este año justamente y duró seis meses, sin embargo el interés por esta otra persona fue cayendo, fue cayendo fui cediendo, es alguien que veía cosas como que es un buen chamo, es un chamo serio, es un chamo centrado pero es alguien que no cumplía con otras expectativas como por ejemplo una proyección de futuro no conmigo sino con él mismo; o sea estaba, como estudiaba un rato en las mañanas, no estaba buscando trabajar ni nada de esto entonces esto como que ajá, yo no

puedo estar con alguien... era también como muy niño en unos aspectos, el modo en lo que él visualizaba lo que era una relación, o sea él visualizaba una relación nos vemos, salimos un rato y ya, no porque lo hiciéramos él y yo, porque lo de nosotros no era una relación sino por lo que él me comentaba yo le llegué a preguntar, ‘cómo es para ti tener una relación?’, o sea yo siento que lo que he tenido con K.M que ha sido una relación más adulta, más proyectada al futuro que otra cosa, este es un chamo que ni siquiera ha tenido experiencias así, K.M tampoco las había tenido antes de mí pero la tiene conmigo ahora.”

- K.M (P.8, L. 329-338), (P.35, L. 1498-1501) y (P. 24, L.1035-1057):

“De resto han sido puras noviecitas así de dos meses, tres meses, cosas prácticamente insignificantes, que nos veíamos que si en el liceo, salíamos a un cine y ya, pero en cambio una relación seria y formal si con Y.F que es la primera y... yo si le dije a ella al comienzo ‘voy a ser sincero, yo soy un poco inexperto en esto que es mi primera relación formal’... y bueno a diferencia de ella que tenía otras relaciones un poco más duraderas que las mías”.

“Es que fueron casi nulas... si, fueron prácticamente nulas, porque nos veíamos muy de vez en cuando, casi nunca, salíamos una vez a la cuaresma al cine y ya... pero nada que ver”.

“No, la muchacha me gustaba bastante, si me gustaba bastante. Recuerdo que yo la conocí para un viaje para una competencia porque ella no estudiaba en el liceo, pero

éramos contemporáneos. Ella estudiaba en otro liceo, entrenábamos en el mismo sitio y ella fue a ese viaje y yo también, congeniamos y bueno, ella me gustó... “yo le gusté” ... y se dio esa relación...E1: ¿Por qué hiciste las comillas en “yo le gusté”?, P: Porque bueno, este, ella tenía su novio por su casa. Ella vivía en San Antonio y ella tenía su novio por allá y... aquí era otra cosa, entonces bueno por eso es que hago así (comillas) porque realmente no sé si era verdad... este... me acuerdo que ella fue la que me envió un mensaje un sábado en la madrugada, ‘no K.M., que yo tengo mi novio, discúlpame’ ... me descargué, o sea, le dije mentirosa, falsa, cómo haces esto y pare de contar. Entonces me pegó, me pegó, sabes, y más porque la veía todos los días... eso me afectó hasta que poco a poco se fue borrando pues. Pero a pesar, si fue fuerte.”

- R.F (P.17, L.811-822):

“Estábamos en 4to año, era de otro colegio, nos conocimos en un club, eh, duramos tres meses (risas), vivía al lado mío, era... si era como... íbamos al cine, a comer helados, era una relación así súper chill pues, E1: ¿Qué te gustaba de él, qué te atraía de él?, P: Su... era como demasiado lanzado, su actitud. Y obviamente yo siempre he sido demasiado tranquila, siempre he sido así, cero así pues y él era todo lo contrario a mí. Y bueno porque es lindo y ya. Era como esas típicas cosas de que eres chiquita y te gusta un chamo y que ‘ay si es lindo’, ¿sabes? ‘ok (risas) vamos a empataarnos’.

- M.M (P.10, L.456-459):

“No fijas, sí, pero no o sea siempre eran culitos aislados de una salida o dos salidas pero en verdad, o sea nunca salí con una jeva tipo dos meses, tres meses, nunca”.

Es de conocimiento que Freud sitúa que las relaciones amorosas están condicionadas por la sexualidad infantil cifrada en el complejo de Edipo, fenómeno importante en las posteriores elecciones románticas que hará el individuo en desarrollo. Es en este primer triángulo, donde se registra inicialmente las primeras experiencias subjetivas en relación al amor y al deseo. Las elecciones dependerán de aquellos elementos conscientes e inconscientes en donde se expondrá una forma de amar y de ser amado (Orejuela, Salazar, Martínez, Zúñiga y Cardona, 2009).

Las primeras experiencias amorosas son ejercicios ideales para el inicio del conocimiento del otro y del sí mismo en una relación de pareja. Pinto (2012) señala que durante la adolescencia el interés amoroso y sexual se inicia de forma generalizada y mientras menos pertenencia sienta ese adolescente con su familia, tenderá a enamorarse intensamente. Este amor apasionado esconde la búsqueda de protección y pertenencia.

Dentro de este hallazgo, tres de los participantes (K.M, R.F y M.M) parecieran relatar sus anteriores relaciones otorgándole poco significado en comparación con sus relaciones actuales, las cuales se perciben como más trascendentales. Específicamente en el caso de Y.F sus relaciones anteriores se encuentran marcadas por la dificultad en la tolerancia a la frustración traducido en reacciones agresivas hacia el otro, la no aceptación de la pérdida e infidelidades que denotan una continua sensación de vacío que pareciera difícil de llenar. Estos elementos corresponden a manejos infantiles

(necesidad de ser querida, ausencia de padre amoroso) e inmaduros que se corresponden con su funcionamiento en general.

A diferencia de otros autores Freud (citado en Orejuela, Salazar, Martínez, Zúñiga y Cardona, 2009) destaca que no existe salida fácil con el amor, que entre el amor y el dolor hay una relación de continuidad inevitable, destacando que no existe individuo que no esté expuesto al dolor cuando está enamorado. Apartando el debate de la dificultad de este autor de encontrar una veta positiva en esta experiencia, resulta verdadero que en sí el amor conlleva una cuota de tristeza, frustración y dolor, sobre todo ante la aparición de una ruptura amorosa.

De la Parra (2008) propone que durante los momentos previos y posteriores a la ruptura surgen una multiplicidad de emociones y sentimientos de gran intensidad como la inseguridad, la frustración, la agresividad y la confusión. Este mismo autor señala esta experiencia ya aparece los primeros años de vida en el vínculo del niño con quien hace de su figura materna. La ruptura se experimenta como una confirmación de no ser querido, una pérdida donde el vacío se deja notar, apareciendo también la ira y/o rabia, que si se llegan a instaurar en el sujeto sin posibilidad de transformación, se convierte en algo crónico que impide la independencia emocional.

IV.1.2. Self

En esta categoría se incluyen todos los aspectos personales mencionados por los participantes que exponen una estructura de personalidad específica que no permanece aislada al momento de establecer vínculos románticos con sus respectivas parejas. También en ella se ubican aspectos idiosincráticos como experiencias y

recuerdos, que una vez vivenciadas se han organizado alrededor de una historia de vida y el desarrollo de la identidad de cada uno.

Así mismo, esta categoría contiene la percepción del sí mismo que arroja opiniones, constructos, creencias y pensamientos que los integrantes de las parejas tienen hacia sí mismos y cómo esto se ha configurado como un elemento de gran relevancia para determinar el proceso de construcción de la relación amorosa.

En el primer hallazgo, tres de los cuatro participantes (todos menos M.M) hacen referencia en primacía a aquellos aspectos que consideran determinantes en la cimentación de su personalidad, específicamente en el continuo de dependencia e independencia como rasgo:

- Y.F (P.19, L. 941-946):

“...Como que todo funcionaba en torno a mí, y esto lejos de ser positivo, o sea me ha generado mucha ambivalencia, se que fue con las mejores intenciones pero me hizo mucho daño en cuanto a los niveles de autonomía y dependencia”.

Esta dependencia ha investido también a sus relaciones de pareja, donde pareciera repetir este mismo patrón de funcionamiento y necesita ser continuamente priorizada por un otro.

- K.M (P.3, L. 100-109):

“Lo estuve hablando ayer con una tía, yo he sido como más independiente desde pequeño... desde pequeño yo he estado viajando con ella, eh, cuando estuve en el liceo viajé mucho por las competencias... bueno ahorita es más que todo la prueba de que soy independiente porque estoy fuera de, de acá, de la ciudad”.

En este mismo sentido, R.F pareciera tener deseos de independencia como rasgo de personalidad pues ésta le ha permitido alcanzar ciertas realizaciones personales e incluso llevar con mayor bienestar su relación de pareja:

- R.F (P.13, L.609-614):

“Y me mudé por independencia en verdad, no quería seguir viviendo con mis papás básicamente, sentía que estaba estancada de alguna forma. Y bueno si estaba trabajando, si me iba bien era como que ¿por qué no?... este, ya era otra actitud, estaba más relajada, ya los celos esa R.F mega celópata ya no existía, ya era como más independiente, ya no era a cada rato M.M, M.M, M.M, o sea ya tenía mis amigos, salía con mis amigos”.

Dentro de este hallazgo, tres de los participantes (Y.F, K.M y R.M) otorgan un valor significativo al rasgo de la independencia para la construcción de su individualidad, asociando la misma (desde una postura infantil o adolescente) a una mayor libertad de acción donde no hubiera un padre que cuestionara el comportamiento.

Erikson (1968) exponía que la independencia es un rasgo que inicia su aparición en la adolescencia, pues es donde el ser humano comienza a tomar mayor distancia de sus principales referentes afectivos en la búsqueda y exploración de sus propias posibilidades a nivel social y afectivo. Son este tipo de rasgos y las experiencias vívidas las que van forjando las bases y estructuran una personalidad definida en cada individuo.

Este mismo autor agrega que entre la adolescencia y el inicio de la adultez, el individuo empieza a priorizar las relaciones románticas que generen satisfacción,

intimidad y seguridad y cubran necesidades no satisfechas por la familia (ej. ser querido).

Y.F pareciera asignarse rasgos más dependientes, que aunque pertenezcan a su individualidad realizan su aparición en las relaciones de pareja, creando dependencias afectivas. K.M pareciera mostrar este aspecto dentro de un escenario laboral pero no ocurre así en su vínculo romántico. En el caso de R.F, la independencia aparece como una defensa para no involucrarse y repetir la posesividad afectiva. Por último, M.M no reporta relatos en relación a aspectos asociados a la independencia y dependencia, se puede hipotetizar que esta ausencia podría estar correspondida con su dificultad para la profundización en narraciones descriptivas del sí mismo acompañado de un funcionamiento adolescente.

Un segundo hallazgo lo constituye la vivencia de experiencias específicas de los participantes durante su infancia, que incluye también la etapa escolar que ha representado para éstos un recuerdo relevante en la constitución de su personalidad. Aquí tres de los cuatro participantes (todos menos Y.F) han manifestado tener recuerdos en relación a esta etapa:

- K.M (P.5, L.199-212) y (P.8, L. 307-311):

“Mi infancia ha sido... podemos decir que lo común pues, jugar con los amiguitos pelotica, metras, trompo, porque bueno en mi infancia no había que si PSP, Nintendo, esas cuestiones no existían todavía... este... hacer deporte... eso sí, jugaba mucho básquet, fútbol, béisbol, después ingreso al liceo, seguí con mi deporte y, y bueno, eso es lo que yo también he visto que creo que me ayudó a no caer en

malos pasos pues porque en un entorno así contaminado las posibilidades son grandes, entonces yo con mi deporte viví bastantes cosas, conocí hasta lugares fuera de Venezuela incluso, conocí muchas personas y todo excelente”.

“Yo soy una persona muy solitaria... pero en la escuela si tenía un grupito con los que iba a jugar en el recreo y todo pues... y el grupito se fue cada vez reduciendo más, en el liceo fue mucho más reducido”.

- R.F (P.9, L.408-410) y (P.5, L.235-238):

“Son como flashbacks de mi casa. No sé, jugando con mi papá, jugando en mi cuarto con H (hermano mayor), estudiando con mi abuelo”.

Uno de sus recuerdos más significativos en la infancia contiene su mudanza a Caracas, donde R.F a sus ocho años tuvo que ingresar a un colegio nuevo para iniciar su adaptación:

“Acuérdate que yo viví en Los Corales, me mudé a Caracas, increíble pues, para mí fue brutal desde Los Corales hasta aquí en Caracas... no sé, era demasiado feliz... Por el deslave tuvimos que mudarnos a Caracas un diciembre. Entonces yo entré a 4to grado en la mitad del año, en enero. Entré como full cortada porque obviamente el año escolar lo empiezas en septiembre... a ver yo llegue fue en 4to grado. Yo no conocía a los demás que entraron de Los Corales”

- M.M (P.8, L. 357-366):

“Verga súper bueno, no sé, solo recuerdo que yo era feliz y no lo sabía, sí, no hacia un coño solo jugaba, jodía, nunca he sido de estudiar mucho, nunca he sido de

estresarme mucho por esos temas, y el colegio era perfecto éramos 160 la promoción y era demasiada gente con quien jugar hacer cosas cualquier cosa después”

Freud (citado en Blas, Azcona y Ortiz, 2012) destaca que la infancia resulta una etapa fundante del psiquismo. En su teoría de causalidad de las series complementarias, exponía que lo constitutivo o congénito integrado con las experiencias infantiles abonarán el terreno de la conducta o el funcionamiento psíquico del ser humano. Este planteamiento, resultaba de gran interés pues señalaba al niño como un sujeto sensible que se iba a permear de las experiencias en las distintas áreas vitales y de otros factores cruciales para el desarrollo. Asimismo, pone de manifiesto cómo los primeros vínculos afectivos no estarán solo confinados a lo edificado con las figuras significativas, sino que a lo largo de nuestra vida iremos construyendo y analizando lo adquirido, lo arrastrado y lo aprendido en lo relacional.

En este hallazgo, tres de los participantes exponen en sus discursos cómo el inicio de sus vínculos en la infancia con objetos buenos estuvo atravesado por actividades de carácter amistoso, lúdico, recreativo y deportivo. K.M específicamente exhibe sus relaciones a través del deporte y las habilidades físicas, significándolo como un refugio a un entorno que posiblemente resultaba amenazante. En el caso de R.F, establece sus vínculos positivos nacientes a través del conocimiento y de la diversión, haciendo énfasis en las figuras masculinas de su sistema familiar. M.M describe que sus vínculos más significativos encontraron su inicio en la amistad escolar y la diversión desatendiendo los estudios. Por último, la ausencia de discurso en Y.F pareciera dar cuenta de la posible presencia de conflictos en relación a esta área del establecimiento de vínculos de amistad con pares, pues hace referencia a

amistades cimentadas en la adultez presentando mayor satisfacción con éstas en comparación a las alcanzadas en sus etapas evolutivas anteriores. Esta acepción resulta en una hipótesis tentativa de compleja confirmación.

El tercer hallazgo contempla el manejo y la vivencia de las emociones (rabia, alegría, tristeza), parte fundamental para la constitución del self, todos los participantes revelan el contacto con lo emocional de una forma específica:

En relación al displacer (rabia, celos, tristeza etc.):

- Y.F (P.22, L.1063-1065):

“El tema de la impulsividad y de la agresividad que ha surgido en las relaciones, si es algo que he logrado resolver muchísimo... con mi abuela no tanto; muchas veces sí, pero hay momentos en los que exploto le grito y le digo muchas cosas pero sabes después me siento tan mal por haberlo hecho”.

- K.M (P. 35, L.1521), (P.35, L.1522-1527) y (P.35, L.1535-1538):

“Antes retenía todo”

“No... me dispersaba, me dispersaba y no pensaba en eso. Actualmente cuando me da mucha rabia, hago ejercicio para drenar... porque ahorita creo que si me quedo con eso me puede dar un infarto”.

“Actualmente si perdía un poco los estribos y me golpeaba las piernas pues, pero al ratico me... yo dije no, o sea, tampoco así y... me ponía a hacer ejercicio”.

- M.M (P.4, L. 180-187) y (P.18, L. 835-843):

“E1: ¿Cómo manejas M.M cuando te arrechas?, P: “Sí, creo que no lo manejo muy bien, creo que soy, eso soy muy impulsivo, y últimamente he tratado burda de calmarme, y de pensar un poco más antes de actuar, de hablar o de decir las cosas, pero sí, creo que no... normalmente cuando me arrecho, tiendo a cegarme y actuar, o sea a hablar o sea, eso actuar, si yo creo que mal”

“Verga quizá alzo la voz, quizá interrumpo, o sea como que me deja de interesar lo que la otra persona está diciendo hablo por encima de la otra persona, es así, o sea eso... (silencio) si es básicamente eso, es como una vaina, es como de cegarse y de... y en verdad o sea trato de imponer mi punto de vista a punta de hablar más duro y de no dejar que la otra persona hable más”.

Por su parte R.F, revela haber utilizado el consumo de sustancias ilícitas como la marihuana para lidiar con sus emociones displacenteras:

- R.F (P.27, L.1260-1272):

“E2 ¿Qué fumabas?, P: Marihuana. Este, ya era otra actitud, estaba más relajada, ya los celos esa R.F mega celópata ya no existía, ya era como más independiente, ya no era a cada rato M.M, M.M, M.M, o sea ya tenía mis amigos, salía con mis amigos.... E1: ¿Y qué crees que fue lo que te gustó o lo que te gusta de la marihuana?, P: Creo que me relajó mucho de pana. Siento que eso y... creo que eso fue lo que me hizo caer en cuenta de que estaba siendo demasiado celópata, demasiado estresada en ese momento. E2: O sea eso fue como un método de regulación a todo esto que estabas sintiendo, P: Ajá. Exacto. Era como, era calmar todo es ‘rush’, esa ansiedad de no saber qué pasó, qué pasará, qué pasa. Era como

que ya, sabes en verdad me tranquilizó mucho y creo que más que todo por eso le agarré el gusto y si, fue eso”.

Dentro de este tercer hallazgo resultó llamativo que las participantes femeninas (Y.F y R.F) manifestarán una percepción de cambio en el manejo de estas emociones:

- Y.F (P.22, L. 1086-1088) y (P.41, L.2004-2009):

“Yo no, yo necesito conversarlo, necesito decir lo que me molesta para poder manejarlo”

“Cuando estoy sintiendo rabia pero quiero hablarla, quiero aclararla y ni siquiera está pasada por mi mente alguna idea vinculada con alguna agresividad en cualquiera de sus expresiones física o verbal, y esto es lo que siento que ha cambiado... y es allí donde logro sentirme más tranquila”

El ser humano muestra que su constitución está integrada por tres dominios: la emoción, la conducta y el pensamiento. Pareciera interesante como en todos los participantes su manejo emocional resulta primitivo pues pasa de forma directa a la conducta destructiva, sin que la emoción sea mediada por el pensamiento que implicaría un proceso reflexivo y de introspección que desembocaría en mayor regulación de lo conductual, disminuyendo así el potencial riesgo a la autodestrucción y destrucción (agresión activa de Y.F, auto-agresividad de K.M, consumo de sustancias de R.F y agresión pasiva de M.M).

En relación con esto, Gross (1998) expone que la regulación emocional es aquella que está constituida por una serie de operaciones y procesos que influyen sobre el modo en que las personas expresan y vivencian sus emociones. Y Aldan

(citado en Medrano, Cano y Muñoz, 2016) destaca que las operaciones cognitivas como la reinterpretación, magnificación, la rumiación y la aceptación, son operaciones claves a la hora de hablar de regulaciones adaptativas y no adaptativas. Medrano, Cano y Muñoz (2016) agregan que algunas si bien se reconocen como desestabilizadoras de lo emocional, en nuestros antepasados funcionaron para la supervivencia de la especie. Lo cierto es que el ser humano se encuentra capacitado por la historia para emplear sistemas más elaborados de pensamiento que lo inviten a menor vivencia de la ansiedad y un funcionamiento prevalentemente sano. Se ha percibido que tanto en adultos como en adolescentes un proceso de regulación deficiente explica en parte el desarrollo de procesos psicopatológicos y dificultades emocionales evidenciadas en la relaciones con el sí mismo y con los otros, como es el caso de alguno de nuestros participantes.

Un cuarto hallazgo contiene a aquellos mecanismos de defensa empleados por los participantes. Es necesario destacar que éstos son una parte del funcionamiento psíquico que los participantes emplean la mayor parte del tiempo para enfrentarse a sus realidades específicas y mantener su autoimagen. En este tópico surgen el ‘acting out’, la supresión, el desplazamiento afectivo, la inhibición emocional y la compensación. El acting out definido como la puesta en acción de sentimientos y pensamientos inconscientes sin elaboración posible, registra a dos participantes (Y.F y M.M). Asimismo, la supresión entendida como el mecanismo que desaloja de la consciencia cualquier contenido doloroso o displacentero de forma consciente, se registra en dos de los participantes (R.F Y M.M). El desplazamiento afectivo que consiste en el traslado de los sentimientos a representaciones menos amenazantes y

poco intensas que la originaria, desencadenante de toda la afectividad, registra solo un participante (M.M), mientras que la inhibición emocional se ejemplifica en K.M y la compensación se evidencia en Y.F.

En relación al ‘acting out’:

- Y.F (P.16, L.760-773):

“Cuando yo me molestaba con él y cuando no obtenía respuestas de él, o lo que yo esperaba, pero si le decía de todo ¡Eres una mierda, eres una basura!, era muy agresiva con él, insultos tras insultos”

Cuando M.M comienza a “saturarse” de su trabajo o proyecto comienza a mostrar conductas de distanciamiento y abandono de forma abrupta, sin la posibilidad de poder elaborar lo que está sintiendo:

- M.M (P.14, L.642-653):

“E1: Estas pausas que tú nombras, ¿te pasan también con otras cosas en tu vida?, generalmente cuando haces esas pausas como para ‘desaturarte’ y luego después vuelves otra vez, P: Si me pasa, y me he dado cuenta últimamente con el trabajo, que no...o sea yo estudié arquitectura y me encanta, pero hay momentos cuando paso que si dos meses con un mismo proyecto o algo así que no solo empiezo a decir ‘que ladilla este proyecto’, sino que empiezo a cuestionarme la arquitectura en general; o sea empiezo a decir ‘verga de pana que ladilla la arquitectura, yo no quiero hacer esto el resto de mi vida’ y empiezo a buscar hacer cualquier otra vaina y paso como un mes así y cuando tengo, o sea cuando quizás algo me saca de esa rutina entonces me vuelve a encantar la arquitectura y vuelvo como a estar calmado”

En relación a la supresión:

- R.F (P.25, L.1195-1206):

“¿Por qué será que te pasa eso de que a veces no te acuerdas de tus cosas? ¿O qué crees?”, P: *“Mmm, no sé en verdad. Siempre he sido muy olvidadiza y creo que es por, o sea creo que, bueno de lo olvidadiza no sé... no mentira. Hay momentos por ejemplo en los que se me olvidan las cosas y las dije hace como un minuto o se me olvidó lo que una persona me dijo hace un minuto, pero creo que eso es por falta de atención en verdad, que estoy pendiente de otras cosas mientras esa persona habla, no te paro mucho, no concentro toda mi atención en ti, entonces cómo que se me olvida de alguna forma y ya, o sea creo que es eso.*

- M.M (P.8, L.367-369):

“Siempre es complicado esto, si, E2: ¿Qué te parece complicado?, P: Esto tipo recordar y ver”.

Así mismo M.M ha encontrado una forma de darle voz a sus sentimientos en su relación de pareja empleando el desplazamiento afectivo a través de la música:

- M.M (P. 13, L.592-604) y (P.13, L.607-614):

“E1: Y estas letras que a ti te parecen importantes que hay que escucharlas, ¿qué dicen esas letras?, P: Sí, normalmente son canciones románticas, no necesariamente tipo de amor y tal, pero normalmente si son canciones como nostálgicas y es eso, como de lo que es el artista tratando de decirte a ti lo que le parece a él importante, y hablándote o de la familia de él o hablándote de cualquier cosa de esto, y con las que uno puede... con las que haces clic o no, creo, con las que

te llegan o no y ya, no sé, a mi me llegan burda las letras normalmente si la letra es buena o si, bueno si yo considero que la letra es buena pues, normalmente me pego con el artista”.

“E1: ¿Qué significa para ti la música?, P: Verga, no sé... siempre oigo música, para mi trabajar sin música es horrible, manejar sin música es horrible, si creo que es un medio que me permite pensar en mis cosas, o sea a partir de las reflexiones del artista o de la persona que haga una pieza me permite a mi pensar en cosas más pues, creo que eso es lo que significa la música para mí”

En relación a la inhibición emocional, relacionado con los continuos intentos que K.M ha tenido de silenciar sus afectos y pensamientos que en algunos momentos han resultado fallidos y en otros exitosos llevándolos a no comunicarlos y aislarse afectivamente:

- K.M (P.37, L. 1583-1599):

“E1: Okey, ¿y sientes que eso te pudo haber marcado en tu vida?, P: Yo diría que sí porque, o sea, si no hubiese retenido tantas cosas por tanto tiempo a lo mejor tuviese, me hubiesen enseñado como a comunicarlo, se sentaran conmigo como que ‘mira qué te sucede realmente, habla conmigo’... a lo mejor no tuviera esa cuestión ahorita de que si me pasa algo me lo quedo callado, E1: Claro... ¿y tal vez no se vería tanta necesidad de aislarte?, P: Exacto, E1: Tal vez el aislarte también te protege cuando estás rabioso, P: Exacto, o sea, me voy pa ´allá, me pongo mi música, hago ejercicio, un rato hasta que se me pase la cuestión”.

En relación a la compensación de un ‘vacío subjetivo’:

- Y.F (P.15, L.711-723) y (P.15, L.724-734):

“E1: ¿Cómo te has echado a morir?, ¿Cómo se expresa ese ‘echarse morir’, P: Ehh (silencio), bueno llorar mucho, pensar todo el tiempo en eso, como que no hay motivación para hacer otras cosas, por el hecho de que se haya terminado la relación, lo cual no implica que las dejara de hacer, o sea igual continuaba asistiendo a atletismo, igual continuaba estudiando pero todo el tiempo con esto en la mente, y con esta sensación de vacío, como de no tener nada, por el hecho de haber terminado la relación, como que muchos otros vínculos pierden sentido, o sea no me importa si tengo a mi familia, no me importa si tengo amigos, porque no tengo a esta persona”.

Justo esta sensación de vacío la ha llevado a emplear la compensación para no sentirse insuficiente o en minusvalía en lo afectivo, reconociendo que hay momentos en que ha realizado conductas buscando de forma intensa el afecto en otro:

“E1: ¿Ese sentimiento de vacío lo asocias con algo?, P: (Silencio pensativo), bueno yo creo que lo que te venía comentando hace rato la poca afectividad en mi casa, ha hecho como que mi búsqueda de afecto haya sido en diferentes momentos muy desbocado, muy intensa, me he aferrado mucho al vínculo en pareja, me he aferrado mucho a lo que pueda yo tener de esta persona, como que vuelco toda la importancia de como yo me relaciono, o como yo quiero vincularme con alguien en esta persona, entonces creo que ha ido por ahí”.

Esta sensación la ha llevado a reconocer parcialmente que en ocasiones se encuentra en la búsqueda de un “todo” con la fantasía de alcanzar menos insuficiencia.

Por último, resulta llamativo que por un lado la mayoría de los mecanismos de defensa de los participantes tienden a ser más primitivos e inmaduros y además se

destaca que los participantes masculinos buscan en ciertas ocasiones espacios relacionados con la música y el deporte que les permita contenerse y así dar un freno a los actos impulsivos.

IV.1.3. Religiosidad

Las significaciones en relación a la religiosidad quedaron en gran medida agotadas en respuestas relacionadas acerca de las creencias religiosas por parte de los participantes, así como los pensamientos en torno a esta y la preponderancia de la religión como un estilo de vida. Así mismo, algunos revelaron prácticas relacionadas como una forma de existir que moldea la subjetividad, mientras que en otros surgió un cuestionamiento a sus preceptos en general.

En primer lugar, se halló en las narraciones de los cuatro participantes se encontró la definición de su pertenencia religiosa:

- Y.F (P.2, L.42):

“Católica”

- K.M (P.1, L.35):

“Católico”.

- R.F (P.1, L.21-22):

“E1: ¿Y de qué religión son?, P: son cristianos, E1: ¿Católicos? E1: ¿Y tú eres de la misma religión de tu familia? P: No, era, pero ahorita cómo que no, no sé por dónde irme (risas).

- M.M (P.1, L.34):

“Me considero ateo o agnóstico”.

En último lugar se halló que tres de los cuatro participantes (todos menos K.M) realizan narraciones en torno a movimientos alrededor de la religión, como acercamientos y distanciamientos. En el caso de las participantes femeninas sus discursos revelan movimientos relacionados con sus parejas, mientras que en el discurso de M.M el distanciamiento está relacionado con un factor netamente idiosincrático y subjetivo:

- Y.F (P.38, L.1855-1859) y (P.2, L.71-79):

En relación a la pareja:

“Fue porque K.M estaba pasando por un momento difícil, a nivel de su de proyección a futuro, en cuanto a sus metas, en cuanto a sus metas que él se estaba estableciendo, entonces yo oré por eso, o sea yo hice una promesa en la que yo planteé que si a él se le presentaba una oportunidad, yo iba a empezar a ir a misa todo los domingos, o sea para que a él se le presentara una oportunidad”.

En relación a lo individual:

- Y.F (P.38, L.1833-1836):

“Me ha servido para conducirme mejor, o sea para relacionarme mejor para actuar mejor pues, es decir, por este tema, no tanto de la caridad solamente, sino de la solidaridad, de cómo es importante ayudar al prójimo, o sea de actuar de buena fe. O sea, tratar de tener mejor criterio en ese sentido, mejor conciencia de lo que es el pecado, todo este tema. O sea, me ha importado regirme por eso actuar bien”

- R.F (P.24, L.1148-1164) y (P.25, L.1173-1180):

Con respecto a las características del distanciamiento:

“E1: ¿Y cómo fue este cambio tuyo de la religión que eras antes a ahora? ¿Qué pasó?, P: Eh... no sé en verdad cómo fue esa transición. Creo que... empecé a leer mucho de cosas de física y tenía como más sentido, entonces empecé como a caer en cuenta de cosas de la religión. Como que las cosas se escribieron que si dos millones de años después, tiene poco sentido que alguien se acuerde de las cosas, de lo que pasó hace 10 años, menos te vas a acordar de lo que pasó hace dos siglos. O sea no sé, fueron cosas así que fui como analizando y... no sé, uniendo cabos y caer en cuenta. Creo que era más que todo viendo películas y documentales y leyendo cosas que me fueron como llenando de mis propios argumentos que hacen que no, que dejara de creer o algo. Pero sí, sí creo que existe una persona, una persona no, un ente todopoderoso pero no sé si llamarlo Dios”

Con respecto al motivo del distanciamiento:

“Cuando empecé como a pensarlo y eso en verdad M.M nunca, nunca ha sido una persona de creer, sus papás creo que tampoco. Entonces él fue como el primero en plantarme esta semillita de... o sea no te estoy diciendo que creas, pero piénsalo. Fue como el primero y no sé, fueron surgiendo como documentales así que mis amigos me fueron recomendando, que yo fui descubriendo, no sé.”

- M.M (P.25, L.1168-1178) y (P.25, L.1185-1189):

En relación al cuestionamiento personal:

“Bestia, me considero bastante ateo o agnóstico, no sé muy bien...o sea no creo en nada en particular la verdad... bueno no sé, es que te lo puedo decir todo desde... porque lo único que conozco es el cristianismo, y he conocido mucha gente

no sé creo que viene con todo, y creo que es una cosa latinoamericana además, que es como una cosa de que si no eres cristiano o todo lo bueno es cristiano y todo lo que las personas ven como bueno es cristiano y todo lo malo no lo es, y creo que yo dejé de creer eso hace mucho tiempo o sea, tipo si eres cristiano eres bueno o la persona que va a misa es mejor persona que tú”.

En relación a la crítica a la religión:

“Lo que me ladilla quizás de eso y lo que me parece un cliché es que la gente se oculta detrás de esto para ser una persona de mierda... para no ser buena gente pues y para no tratar bien a la gente y eso no me gusta.”

Resulta interesante que las participantes femeninas de las parejas han realizados movimientos tanto de acercamiento como de separación hacia la religión siendo la pareja un factor esencial para el desarrollo de estos procesos que vemos que no solo contactan con lo subjetivo sino también lo intersubjetivo.

En relación a lo que específicamente M.M plantea, llama la atención que su construcción del aspecto religioso y espiritual está basada mayormente en su aspecto individual que en el de pareja. Por último, K.M pareciera no generar mayor explicación en relación a la religiosidad, pues este elemento pareciera no resultar significativo en este momento de su vida.

Freud (1927) señalaba que las personas tienen la capacidad de otorgarle a las fuerzas naturales ‘humanidad’, atribuyéndoles un carácter paterno, del cual intentan obtener protección y amparo ante el abandono y el dolor. Este apartado no es de poco interés pues conecta el desvalimiento infantil de alguno de los participantes con la

espiritualidad, como la última oportunidad para recibir la protección y amor que siente que se le adeuda.

Pero este mismo autor refiere, que algo se debe dar a cambio en esta transacción. Los individuos ante esto serán capaces de moldear su funcionamiento para hacerse más solidarios, más sumisos, más amorosos, etc. Es entonces cuando la religión juega un rol que va de un continuo de amparo y contenedor a uno punible y correctivo, casi tan semejante al superyó.

Debido a lo expuesto, vale la pena destacar entonces que la religiosidad significa para cada participante un elemento interno que puede ser interpretado. Para Y.F como un aspecto bueno, acompañante y contenedor, en el caso de M.M pareciera ser de carácter persecutorio, mientras que R.F pareciera aún encontrarse en la definición del objeto.

Un estudio realizado por Ticono (2009) pretendió conocer las actitudes y el significado de la religiosidad, entendiendo esta última como un constructo subjetivo de ideologías, prácticas y creencias propias de cada individuo en 880 jóvenes universitarios. El resultado arrojó que la religiosidad le da un sentido a la vida del individuo, siendo un elemento de gran importancia en la vida del adulto joven. Asimismo, este estudio señala que la idiosincrasia de la espiritualidad y la divinidad de cada sujeto moldearán prácticas tales como la asistencia a la iglesia, las oraciones, los cultos, entre otras. Otro hallazgo significativo arroja que parte de los jóvenes creyentes en la religiosidad en ocasiones suelen ser críticos con los líderes religiosos, pues a veces los consideran antagónicos de lo que el tipo de religión predica. Este último resultado guarda coincidencia con lo expuesto por algunos de los

participantes. Aunado a esto, se destaca que la religiosidad también provee un patrón de funcionamiento hacia la pareja y la construcción de la familia

Entonces, como conclusión de la dimensión de relaciones objetales expuesta anteriormente se pueden señalar ciertos elementos a tomar en cuenta para la constitución y el sostenimiento en ambas parejas. En la pareja N° 1 se destaca un amor inmaduro o narcisista, pues ambos han fijado su elección en base a sus propias carencias y déficits individuales provenientes de conflictos con sus padres, ansiando que sea el otro quien logre suplir o llenar estas insuficiencias. Lo llamativo resulta que en esta dinámica se descuida a la pareja pues no existe un registro real o genuino de las necesidades del otro sino de su funcionalidad y utilitarismo para la satisfacción propia. Este hallazgo resulta ser perjudicial para el mantenimiento y la continuidad del vínculo romántico, pudiendo ser en algún momento un factor significativo para el rompimiento de la pareja, o de lo contrario un determinante para un funcionamiento patológico dentro de la relación.

En relación a la pareja N° 2, ambos parecieran poseer también un amor inmaduro, pues este vínculo impresiona más superficial y de un funcionamiento adolescente donde a ambos se les dificulta la profundización en discursos asociados a su vínculo romántico y aspectos personales de cada uno. Lo descrito deriva en un obstáculo para alcanzar un amor más comprensivo y maduro, estancando el vínculo de pareja, sin poder resolver los conflictos que se les ha presentado en la relación provocando continuas crisis amorosas o rupturas.

Por último en una comparación entre las parejas, pareciera que en la pareja N°2 hay un mayor registro y preocupación por el otro en contraste con la pareja N° 1,

donde el registro y la preocupación pasan más por lo individual antes que lo vincular, aunque se presenta un factor de dependencia hacia el otro.

IV.2. Segunda dimensión: CONTEXTUALIZACIÓN

4.2.1. Tradición Familiar

Esta categoría contiene como primer hallazgo la historia del nombre, donde tres participantes (todos menos K.M) refieren conocer la procedencia u origen de su nombre:

- Y.F (P.1, P.25-30):

“E1: ¿Cuál es la historia de tu nombre Y.F?, P: Bueno, Y.F lo tiene una tía abuela mía y bueno no sé de dónde mi bisabuela sacó el nombre o sea, mi bisabuela se lo puso a mi tía abuela y a mí me lo pusieron (silencio), o sea no le llegué a preguntar a mi bisabuela nunca por qué ese nombre pues”.

- K.M (P.1, L.4-8):

“E1: Okey... ¿Por qué te llamas K.M?, P: Porque mi mamá me lo puso (risas), E1:(risas) ¿y no sabes la historia del nombre? P: No”.

- R.F (P.1, L.9-12):

“E1: ¿Sabes de dónde viene tu nombre, por qué te lo pusieron?, P: Eh, mi mamá se llama R, E1: ¿Hay una historia familiar con ese nombre?, P: Mmm, era, creo que eran nombres bíblicos, como que todos, todas mis tías de parte de mi mamá y mis tíos tienen nombres bíblicos, algo así.

- M.M (P.1, 19-23):

“Okey, ¿Ese nombre tiene alguna historia?, ¿Viene de algún lado?, P: Si, es mi abuelo por parte de madre, se llamaba M.M.S, y me lo pusieron por él pero es en vasco pues, este M.M.S en vasco es M.M, El: Este abuelo, ¿es abuelo materno dijiste?, P: Sí, sí”.

En relación a este hallazgo se percibe que los nombres de tres participantes (Y.F, R.F y M.M) parecieran contar con una historia significativa que remite a un nombre familiar. Los nombres denotan en algunos casos los deseos de los padres de rescatar a algún familiar significativo en los hijos, por ejemplo en Y.F es una forma de mantener presente en el sistema familiar a una figura fuerte y significativa como fue su tía abuela, en el caso de R.F es una forma de exhibir y mantener su apego a la religión, mientras que en el nombre de M.M se pareciera rescatar la figura del abuelo.

El segundo hallazgo corresponde a los aspectos manifestados por tres de los participantes (todos menos Y.F) acerca de sus respectivos embarazos, a través de las narrativas que les informaron sus madres o principales figuras significativas:

- K.M (P.20, L.865-878) y (P.21, L.889-906):

“No, dentro de lo poco que sé... parece que si fui planificado... este, nada, me recibieron bien... eh, de otras pocas cosas que sé, cuando yo estaba pequeño, me dice mi mamá que yo pedí un hermanito... ellos no lo querían mucho, pero casi que accedieron a mi petición porque yo decía ‘para jugar y eso’ y mi mamá se embarazó y tuvo una pérdida... tuvo esa pérdida. Entonces pasó el tiempo y como que volví yo a insistir ‘quiero un hermanito para jugar’ y eso y ahí fue donde tuve a mi hermano y mi mamá

dijo ‘hasta aquí’ porque fue un embarazo de alto riesgo, hasta aquí porque ya realmente es difícil pues, ya sus condiciones en el cuerpo no, no podía”.

“Ah, bueno también otra cosa que me comentó que... me pasé de parto... nací casi muerto creo que fue la cuestión, pero eso fue por negligencia médica, entonces... E2: ¿En, en tu caso?, P: En mi caso. Entonces...E2: Elabóranos un poquito más eso, P: Si, eso fue... pusieron a mi mamá casi que ahí acostada a que para, dé a luz usted sola ahí prácticamente... y... mi mamá parece que es de pelvis cerrada y no puede dar a luz naturalmente. Entonces en ese trayecto duraron como dos días en eso y nada, hubo un momento que ya no podía y le hicieron cesárea y parece que cuando me sacaron yo estaba morado ya, o sea estaba casi ido, ¡pero! reviví o no sé si estaba vivo ya, no me acuerdo hasta ahí si no llegó (sonríe como a modo de chiste). Y eso es lo que me cuentan pues”.

- R.F (P.8, L.343.356):

“Eh, que comía mucho, pero mucho mucho, creo que eso es lo que más me ha contado, que tenía demasiados antojos y se comía todo lo que mi papá traía... que fue demasiada emoción, así, sabes, primero, primer hijo de mi papá, que mi papá quería un niño (risas)... Eh, pero eso, fui como la emoción de la casa y de mi hermano mayor que fui como su primera hermanita. Además, que cuando yo nací mi hermano tenía 13 años, no era grande, pero era como un niño, ¿sabes? y ¿qué más? Ah bueno que no me dejaban en ningún lado cuando nací a C (hermano menor) como que si lo dejaban como con mis tíos, con mi abuela, pero cada vez que mis papás viajaban me llevaban, o sea era como su niñita y ya”.

- M.M (P.27, L.1277-1280) y (P.28, L.1301-1309):

“De mí, bueno yo fui súper buscado... mi hermana creo que también, o sea creo que fuimos, o sea si sacas la cuenta yo fui producto de la luna de miel pues, fue como si se casaron y fue una luna de miel y tal y naci”.

“No, fue parto natural, lo único que me ha contado es que no pudo darme leche todo el tiempo que se debe y tuvo que darme fórmula y que esa vaina no le gustaba, E2: O sea que tú preferías la leche materna... P: Ella prefería darme leche creo que era eso... E1: ¿Y por qué motivo no podía darte leche materna?, P: No sé, no producía creo, o sea dejó de producir, y ya me tuvo que dar tetero, E1: Bien, y cuando dijiste ahorita que fuiste ¿'súper buscado'?, P: No sé si ellos sienten de la misma manera, o sea 30 años para mí ya es una edad como para casarse pues y quizás eso, como quizás también... es como un matrimonio a los 30 es como lógico, si quizás el hijo también lo era, y estamos juntos desde hace tanto tiempo, mis papás están juntos desde los 18 hasta los 30, y obviamente el paso después que conoces a esta persona desde hace tanto, el paso próximo después de casarse es tener hijos pues...”

Este hallazgo revela que tres de los participantes (K.M, R.F y M.M) parecieran provenir de embarazos deseados y planificados, otorgándole un significado especial a su llegada en el sistema familiar. Resulta llamativo como K.M queda marcado por la sensación de ser un ‘sobreviviente’, R.M por la sensación de ser ‘especial’ y M.M por la de ser un ‘paso lógico’ en la vida de los padres. Por su parte el desconocimiento revelado por Y.F pareciera exhibir una carencia afectiva que impresiona haberse quedado fijado como un conflicto que la acompaña en su funcionamiento en general a lo largo de la vida.

En el tercer hallazgo de esta categoría se ubican aspectos relevantes de la cultura familiar, corresponde específicamente a nacionalidad y patrones de funcionamiento y/o pensamiento de la familia. En este hallazgo aparecen los relatos de todos los participantes.

- Y.F (P.2, L.35-45):

“¿Tu familia que nacionalidad tiene?, P: Venezolana por parte de papá y mis abuelos paternos portugueses, bisabuelos maternos españoles, eh, español mi bisabuelo materno y mi bisabuela materna si de raíces venezolanas, de resto de ahí para abajo venezolanos.

- K.M (P.2, L.55):

“Todos venezolanos”.

- R.F (P.10, L.459-462):

“La familia de mi papá creo que son todos de acá. Sé que la de mi mamá viene de España. Por parte de papá no sé si mi abuela, por el apellido que tenía, capaz viene de afuera pero no estoy clara”.

- M.M (P.1, L.30-32), (P.21, L.931-941) y (P.21.L.943-959):

“Todos somos vascos, o sea, bueno no, o sea mi familia nuclear son todos venezolanos, pero mis cuatro abuelos son vascos”.

“Si, yo creo que es burda de importante, y el vasco tiene fama tipo legendaria de ser terco, de ser seco, de ser fuerte, de ser, sí, como de ser como mi papá, o sea ese tipo de

reacción fuerte, de trabajar, de vaina y en verdad yo creo que ha sido full importante para mí y yo creo que en verdad es así en casi todo los casos, en los que, o sea toda esa generación de papás vascos son así y ya es como una vaina que no cambian, quizás nosotros ya estamos un poco más , no sé si llamarlo tropicalizados pero somos como más light..”

“E1: (Risa) Son como la versión más light del primero, P: Sí, seguramente mi abuelo, bueno según mi papá su papá era mil veces peor que él, en cuanto a terquedad, y en cuanto a todo esto y mi papá, bueno mi papá y mi mamá, son ambos, son burda de hippies pues, son burda de, si mente abierta con absolutamente todo, o sea mi papá me dice que a su papá le arrechaba porque él usara Converse morados, vainas que quizás estaban de moda cuando ellos eran jóvenes, o sea es ese tipo como de... pero eso, me imagino que eso pasa en absolutamente todas las nacionalidades y en todas las culturas, o sea como que los viejos son mucho más tradicionales y quizás la tradición más que ser, más seco, más fuerte, más... no de mostrar mucho en verdad tus emociones. Mi papá es un poco quizás más light, pero todavía para mí es como mi referencia de persona fuerte, seca, que no demuestra sus emociones, es mi papá”.

Resulta llamativo que en tres de los participantes se ve una marcada influencia de la cultura venezolana (Y.F, K.M y R.F) en sus familias, observándose solo en M.M una influencia significativa entre la nacionalidad y/o cultura con el funcionamiento familiar. M.M pareciera ser un híbrido entre la nacionalidad venezolana y vasca, pues contiene aspectos de ambos que pone en acción y relata en relación a su personalidad.

Mora (2007) describe que la familia venezolana se caracteriza por su naturaleza plural, por la variación de su estructura y la singularidad de sus roles. Confirma que esta familia se muestra variante y compleja pero significativamente singular, cualidad que se evidencia en sus limitaciones, valores, normas y contenidos.

El apoyo, la educación, el afecto y el tipo de vinculación será aprendida dentro del funcionamiento familiar, sentando las bases para la construcción de una personalidad que luego replicará lo aprendido en sociedad.

Un último aspecto de esta categoría está contenido por aquellas experiencias familiares que los participantes han referido como significativas por su impacto en el sistema familiar, en este hallazgo solo R.F arroja un relato:

- R.F (P.6, L.246-247), (P.6, L.256-266), (P.6, 279-289), (P.7, L.330-337):

“Por el deslave tuvimos que mudarnos a Caracas un diciembre”

“Mi mamá no quería saber nada de Los Corales, lógico pues. Nuestra casa quedó perfecta, lo único fue que obviamente se metió el agua y tal. Lo único fue que el cuarto de mis papás como que el agua se lo llevó un poco y como que les quedó la mitad del cuarto, pero todos quedamos bien. Mi abuelo incluso que vivía abajo quedó bien. Mis tíos también. Mi hermano mayor estaba en Caracas cuando todo eso pasó entonces no supo nada de nosotros, de sus papás y sus hermanitos, por tres días, entonces yo digo que H (hermano mayor) fue el que más...”

“Para mis papás si me imagino que fue fuerte. Es como toda una vida, construiste tu casa, tienes años viviendo ahí, tienes todo... este... llegamos a casa de mis tíos, entonces era como que vivimos como dos meses en casa de mis tíos, tipo esperando y tal porque mi papá también en ese momento, o sea, mi papá vuela, es piloto, en ese momento trabajaba aquí en el aeropuerto y la camioneta de mi papá quedó full de pantano y eso, entonces había que darle tiempo para recuperarlo y tal y recuperar todas las cosas y no sé qué”

En este hallazgo, aparece como único relato el de R.F exhibiéndose como la única participante que vivenció un evento traumático sobrenatural que impactó de igual forma a todo el sistema familiar. Resulta llamativo como esta participante expone que la mayor afectación pareciera haberla percibido en sus padres, negando y proyectando cualquier posible movilización emocional en torno al evento traumático.

Uno de los principios básicos que plantean las principales teorías sistémicas en relación a la familia, es la continua interacción e influencia extrínseca a la que están expuestas las personas que la conforman, convirtiéndolo en un sistema abierto y dinámico (Minuchín, 1986). Los efectos de un evento traumático en el sistema familiar resultan significativos y permean no solo el funcionamiento individual de cada una de las personas sino la interacción que cada una ha establecido con los demás elementos del sistema.

Como se aprecia en la familia de la participante la vivencia de un evento traumático mostró una forma particular de afrontamiento, donde el sistema parental parecía haber lidiado con la mayor carga afectiva del evento y lo hijos parecieran haber suprimido la sensación de catástrofe, de cercanía con la muerte, ya sea por

protección parental o por factores individuales. Estos funcionamientos familiares dan cuenta de los reajustes y movimientos que el sistema familiar realiza para recuperar nuevamente el equilibrio o la homeostasis y continuar su ciclo vital.

IV.2.2. Síntomas Físicos

La siguiente categoría fue denominada síntomas físicos y en ella los cuatro participantes exponen condiciones, enfermedades físicas, contrariedades e intervenciones relacionadas con la salud física en general:

En relación a accidentes o caídas:

- K.M (P.37, L.1605-1619):

“Bueno, yo me he pegado bastante. Recuerdo que el primer golpe fue esta cicatriz que tengo acá en la frente. Fue a los 4 años, estaba jugando con un vecino, con una cuerda, me enredé y pegué la frente al piso, inmediatamente me llevaron al hospital y me agarraron puntos. Después en preescolar me caí y es una cicatriz que tengo por aquí abajo. En primer grado si fue uno grande, como de 5to, 4to grado que me empujó y me golpeé por acá... eh... y... creo que también hubo otra caída en 2do, 3er grado que también me tumbaron y me golpeé la cabeza... y bueno caídas entrenando, lo normal, me doblé el tobillo, me caí y me golpeé en el hombro, pero, listo, eso”.

- R.F (P.5, L.385-396):

“Creo que la única vez fue cuando me fracturé la muñeca de chiquita y ya... creo que tenía como 6-5. Fue en el parque de mi casa, obviamente estaba en el columpio y tal, de eso sí me acuerdo, como que me caí, creo que ni lloré, pero sí me dolía

mucho, como que fui adentro de la casa y le dije a mi papá, pero como que así súper tranquila y mi papá le dijo a mi mamá, 'dice que le duele full creo que se fracturó', entonces como que mi mamá entró en crisis y tal, pero eso fue como que, creo que conmigo ese fue como que el trauma más..."

- M.M (P.32, L.1522-1528), (P.32, L.1530) y (P.34, L.1534-1535):

"Cuando tenía como doce años corriendo por un charco como unos idiotas se me clavó un vidrio en el pie y eso sangré burda y tal, y me llevaron al médico y el médico dijo que estaba todo bien y se cerró la herida...y como a los dos años yo tenía un dolor en el pie y era un vidrio tenía un vidrio dentro del pie, y me operaron".

"Bien, el vidrio lo tengo en mi casa".

"No sé, me pareció cool, siento que estuvo dentro de mí por dos años".

En este hallazgo, tres de los participantes (K.M, R.F y M.M) exponen haber vivido accidentes o caídas cuando eran infantes. Se percibe que K.M narra múltiples accidentes que posiblemente dan cuenta de una infancia menos supervisada en comparación con la de R.F y M.M, que aparecen como más atendidos por parte de sus padres. Sin embargo, las caídas frecuentes pueden relacionarse también con cierta debilidad yoica y falla en la integración del self.

Así mismo en este hallazgo, existe ausencia de relato por parte de Y.F pues se pudiera hipotetizar que su infancia estuvo mayormente orientada a la sobre-

adaptación. Valiendo la pena considerar también la diferencia de roles de género, pues pareciera que estereotípicamente las niñas resultan ser más normadas mientras que los niños dan cuenta de juegos más inestructurados y bruscos.

Así mismo, es conocido que en la etapa de la niñez temprana comprendida entre los tres y los seis años, los niños perfeccionan sus habilidades motoras gruesas, por ejemplo correr y saltar, empleando todas las extremidades y posteriormente desarrollando sistemas más complejos de acción con el involucramiento de varias habilidades a la vez (Papalia, Feldman y Martorell, 2012). El fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF, 2001) expresa que los accidentes en los infantes dependen del contexto a donde pertenecen y crecen. Su mayor ocurrencia es en aquellos entornos más rurales y desfavorecidos característicos de la falta de cuidado parental y escasas o pobres leyes de seguridad ambiental del niño. Por supuesto esta aseveración, no contradice que los accidentes y lesiones infantiles tienen su ocurrencia en todos los contextos y estratos socioeconómicos.

Con respecto a patologías actuales, solo Y.F reveló padecer de una condición infrecuente:

- Y.F (P.34, L.1664-1677):

“E1:¿Sufres de gastritis?, P: Si, sin embargo no es algo que yo sufra con frecuencia, yo no tengo ni que cuidar mi alimentación ni que cuidar tratamiento, yo estoy muy bien con esto siempre, eventualmente cuando paso mucho tiempo sin comer me puede llegar a molestar pero es algo eventual, cuando se ha sostenido de manera, eh digamos, es más de un día, ha pasado varios días, cuando estaba en la

universidad y esta vez ha sido la peor crisis por llamarlo de una manera que he tenido, la vez que les estoy comentando, tenía los problemas en mi casa, en el trabajo y sentía que no podía con todo”.

Este hallazgo pareciera estar asociado a la posible sobre adaptación que se le ha atribuido a Y.F anteriormente, pues esa incapacidad de poder colocar en palabras los problemas emocionales vividos en relación a su familia y al trabajo pareciera somatizarlos a través del estómago, siendo un órgano sensible a las situaciones estresantes.

Así mismo, hipotetizamos que los restantes participantes (K.M, R.F y M.M) no somatizan sus conflictos pues emplean otros mecanismos de defensas para afrontarlos (explicado en el apartado de mecanismos de defensa y en self).

Por último, en relación a condiciones médicas anteriores ya curadas, solo un participante M.M lo expone mediante su narrativa:

- M.M (P.32, 1505-1513):

“La única que es así tipo, verga estuve enfermo, a mí me dio una amibiasis cabilla y esto me provocó una anemia y estuve hospitalizado una semana... fue hace como cinco años más o menos... esa fue la única vez que yo me he sentido enfermo, de verdad me he sentido enfermo”.

La exhibición de un solo relato en condiciones médicas anteriores ya curadas por parte de M.M y la ausencia por parte de los restantes (Y.F, K.M y R.F) da cuenta de personas jóvenes que se ubican en la adultez temprana contando con mayores

defensas físicas antes cualquier impacto o agente externo que pudiera colocarlos en algún condición médica sostenida.

IV.3. Tercera dimensión: RELACIONES DE PAREJA SIGNIFICATIVAS EN OTROS

En el tercer eje temático se agrupan las elaboraciones subjetivas de los participantes en referencia a las observaciones e impresiones que han construido sobre otras relaciones de pareja.

En primer lugar, se encontró que todos los participantes hicieron alusión en su discurso a las relaciones de pareja de sus padres, considerándolas significativas. Y únicamente la participante femenina de la pareja N°2 (R.F), incluyó en su narración a la primera pareja de su madre:

- Y.F. (P.5, L.211-213; P.6, L.228-238):

“...Mi mamá me tuvo con mi papá, ellos nunca convivieron, luego de eso ellos se distanciaron, se separaron por completo... mi abuela siempre estuvo muy cerrada a la idea de que nosotros tuviéramos contacto con él y mi mamá tampoco era que quería demasiado de tener contacto con él porque él era adicto a las drogas, era dañino para mi mamá. Mi mamá antes de tenerme a mí estuvo en situación de consumo, lo dejó después de saber que estaba embarazada de mí y no tuvo nuevamente contacto ni con él ni con la droga (risa), sino que tuvo contacto con mi papá y luego nace mi hermano. Entonces, realmente con él ni siquiera me acuerdo de su cara, porque lo vi muy pocas veces.”

- K.M. (P.12, L.496-516):

“(Silencio)... Yo podría decir que por lo menos la de mis padres... yo he visto también que ellos han tenido sus problemas, como toda pareja... han resuelto... algunos hasta los dejarán en el olvido, no sé, porque... pero a pesar de eso ellos están ahí el uno al otro, se demuestran que se quieren y nada, ya van para 30 años juntos, incluyendo el noviazgo y el matrimonio... entonces yo diría que esa es como la, como la relación que ha marcado un ejemplo para mí... Primordialmente por eso, por la cantidad de tiempo porque normalmente muchas parejas al... a los 10 años como que se agotan y (chasquea los dedos), porque normalmente las hermanas de mi mamá no, no... siempre tienen su esposo, se divorcian, se buscan otro y no les sirve. En cambio, mi mamá ha estado ahí con mi papá pues. ¿Qué se hayan sido infieles? No lo sé, no llego hasta ahí, pero siguen juntos a pesar de las dificultades.”

- R.F. (P.5, L.193-199; P.21, L.997-1020; P.33, L.1538-1541; P.34, L.1605-1610):

Con respecto a la relación de sus padres:

“Ella era aeromoza, así conoció a mi papá, se casaron y cuando nos tuvieron, lo que ella me cuenta fue que dijo que se quería dedicar a nosotros y tal, además vivíamos en una casa en Los Corales que estaba en plena construcción y tal entonces era como que dedicarse más a todo ese show de la casa, los hijos, etc., y mientras mi papá volaba y ya...”

“Mis papás nunca han peleado, nunca... No, o sea mis papás pelean es cuando se montan en un carro porque mi papá maneja muy rápido. O sea, nunca nunca pelean, es eso. Mi mamá se estresa mucho, es muy nerviosa y se estresa mucho

cuando se monta en el carro con mi papá porque él eso, es muy atorado, o acelera y frena y no sé qué, es como, es un estrés. Pero de resto ellos no... o sea es que todo ha sido como muy tranquilo en mi familia.. E1: ¿Y alguna discusión que recuerdes? Así sea algo atípico en algún momento en la casa. P: Eh... ah bueno el tema este... ¿el tema de qué? El tema este de que mi mamá se la pasa en la casa, entonces mi papá siempre le dice que si bueno pero vamos, no sé que, vamos al pueblo de El Hatillo y nos comemos algo y tal. Entonces mi mamá es como que, mi mamá habla mucho pa'lante y pa'tras. Le dice bueno, 'bueno si dale' y después 'no bueno estoy cansada, no quiero salir, me da flojera, no sé, que es domingo'. Entonces después le dice a mi papá y que 'bueno pero tú nunca me dices para ir a cenar, para ir al teatro'. Mi papá que 'si bueno pero claro que sí'. Esas son las discusiones que he escuchado entre ellos."

"...Mi papá es una persona que no demuestra mucho como se siente, ¿sabes?, me imagino que con mi mamá sí, pero en frente de nosotros no."

"Berro la de mi mamá y mi papá obviamente que siempre ha sido como que, siempre en esa relación mi papá ha sido muy muy cuchi, mi mamá es la que tiene un carácter... no sé me he criado con esa imagen de que todo es súper cuchi"

Con respecto a la relación de su madre y su ex-esposo (P.33, L.1570-1578; P.34, L.1591-1593):

“A ver mi mamá se casó con esta persona no sé a qué edad. Bueno muy joven entonces porque si tuvo a H (hermano mayor) a los 23 creo, se habrá casado a los 21, 22, no sé. Y no sé si peleaban, no sé en realidad la razón por la que terminaron. Solo sé que se divorciaron, él estuvo buscándola mucho tiempo después, mi mamá estaba renuente a eso, H. estaba chiquito incluso, creo que se separaron y H. tenía que si dos añitos, una cosa así... Pero si me acuerdo que no volvimos a saber más nada de ese señor desde qué pasó lo de Los Corales.”

- M.M. (P.3, L.114-122; P.3, L.124-126; P.3, L.129-137; P.6, L.279-286; P.22, L.1027-1028):

“Bestia, eh , se conocieron hace full, creo que ellos también tenían 18 o 17 años, como son vascos, los vascos aquí siempre son como una comunidad, han sido como una comunidad burda de unida, y se conocieron creo que en el Centro Vasco de Caracas, o sea se han conocido de toda vida, y creo que se empataron como a los 18 años, y bueno llevan toda la vida juntos, se casaron a los 30 y a los 31 nací yo, y llevan toda la vida juntos pues... es una relación buena, son dos personas que yo creo se complementan uno al otro y que nada y que se quieren, y ya pues, no sé, como describirlo... Bueno creo que mi papá tiene un carácter más fuerte es más, como más duro de carácter, y es como la parte fuerte de la casa, es él que hace arregla cosas, vaina, y mi mamá es más, es como más, si es más cariñosa, aunque no lo expresa mucho como todos, pero si es la parte como más cariñosa y es la que le da más calma a la casa pues, mi papá es como más agresivo, es como más impulsivo ante todo, para lo bueno y para lo malo, y mi mamá es como más calmada... Mi papá

es como la persona que toma las decisiones, que quizás mi mamá es como más...eh, que puede ver...”

“...Siempre que las cosas son como cosas importantes, son burda de, se sincronizan burda y se ayudan, pero en eso, en la vida cotidiana capaz hay momentos en los que eso, como diferentes ritmos de vainas y si o sea obviamente eso, ese tipo de peleas tipo ‘coño verga haz esta vaina’, y mi mamá le dice ‘verga cállate huevón, deja de hablar así’, o vainas así, pero normalmente se llevan súper bien.”

En este hallazgo particular, se observa inicialmente en la pareja N°1 una visión antagónica en lo referente a aquellas parejas que han podido resultar significativas para los participantes. El referente de Y.F en relación a la pareja es de dos individuos (padres) que nunca funcionaron como pareja y que no se reconocieron en un vínculo amoroso, aunque tuvieron hijos juntos. Con respecto a K.M su principal referente suponen ser sus padres a quienes los visualiza como personas que han construido una duradera relación sin la capacidad de poder darle resolución a varios conflictos, manteniéndose juntos a largo plazo a pesar de esto y por eso intentan de forma ilusoria, olvidarlos. Posterior a estos descubrimientos, resulta interesante observar como ambos inconscientemente han repetido los patrones de funcionamientos en su relación de pareja, similar al de sus padres. Y.F posee un desconocimiento acerca de cómo debe ser una actuación dentro de la relación de pareja, centrándose continuamente en sus necesidades funcionando más individual y escasamente vincular. Por su parte, K.M ha buscado darle continuidad a su relación amorosa optando por la ilusión de olvido, como mecanismo ineficiente de

afrontamiento a las dificultades en su vínculo amoroso. Se destaca que todo esto lo hace para darle prioridad a la sostenibilidad de la relación en el tiempo.

Por su parte, en la pareja N° 2 parecieran existir referentes afectivos que pudieran guiar en ambos el funcionamiento de su relación en pareja. En el caso de R.F se destaca su interés inconsciente de encontrar una figura masculina que se asemeje a la de su padre, el cual parecía actuar dentro del rol de complacencia, atención, entendimiento y aceptación incluso a la ambivalencia y desorganización que pudiera llegar en algún momento a mostrar la figura femenina. En relación a M.M, indicadores como la larga durabilidad de la relación y el que ésta pueda transitar diversos momentos evolutivos, son los principales factores que este ha podido utilizar como referentes guías a su relación. Se destaca entonces que R.F busca de forma inconsciente igualar a M.M a su propia figura paterna, esperando recibir de este las mismas concesiones que su padre le ha brindado a su madre. Por su parte, M.M. pareciera estar repitiendo de forma continua el modo de vinculación de su padres dentro de su relación con R.F, esperando incluso que cada uno adopte roles específicos en el vínculo que permitan la complementariedad que el supone exitosa para la pareja.

En segundo lugar, se halló que tres participantes (todos menos K.M.) hicieron referencia a las relaciones de pareja de los abuelos, considerándolas como significativas para ellos:

- Y.F (P.4, L.189-190) y (P.5, L.195-196; P.42, L.2092-2096):

Con respecto a la relación de sus abuelos maternos:

“Mi abuela se divorció de mi abuelo hace como 30 o 25 años.”

Con respecto a la relación de su abuela materna con su abuelastro o “padrino”:

“Tengo un padrino que es la pareja de mi abuela, son concubinos... Mi abuela con mi padrino en su cuarto también tienen una relación de pareja entre comillas pero realmente jamás lo he visto dándose un abrazo, es casi que ‘Feliz cumpleaños’ y un abrazo así de palmadita, nada de ‘ay’ (Gesto de cariño).”

- R.F. (P.10, L.437-452):

“No, todos estaban separados... Mi abuelo por parte de mamá se separó de mi abuela porque se encontró a otra mujer y se fue con ella y mi mamá cuenta que fue todo un drama. Mi abuela obviamente no quería. Y mi abuela por parte de papá con mi abuelo por parte de papá se separaron, bueno esto me lo contó mi abuela entonces es la versión de ella (risas), es como que ellos se habían casado y estaban viviendo felices en su casa no sé qué y mi abuelo le montó cachos con la señora de servicio de la casa de al lado y se casó con esa señora y mi abuela después obviamente se casó con un señor y vivieron, por eso vivía en Maturín pues, y mi abuela al final fue demasiado feliz con ese señor. Y mi abuelo si se quedó con esta señora y tuvieron a mi tía...”

- M.M. (P.21, L.104-1012):

“O sea ellos (sus abuelos paternos) vinieron de emigrantes separados y creo se conocieron aquí, o no, se conocieron allá pero se casaron aquí, o sea mi abuela nunca cambió de nacionalidad, mi abuela es extranjera y es así y no lo va cambiar y nunca lo quiso cambiar, quizás es burda de parecida a mi papá y bueno es una

persona que vivió full cosas en la guerra de allá, y en la segunda guerra mundial, y ya cuando vinieron para acá se quedaron.”

En este siguiente hallazgo observamos como en estos tres participantes, una pareja secundaria como la de los abuelos pareciera tener igualmente influencia en la construcción y desarrollo de sus relaciones de parejas actuales. En el caso de Y.F, esta describe una falta de afectividad en la relación de sus abuelos, destacando que aunque estos se perciben como una pareja, parecieran no funcionar afectivamente como una. Pareciera nuevamente surgir un vacío de parejas referentes para el funcionamiento de Y.F en su relación.

En el caso de R.F, se percibe que los abuelos han atravesado una serie de separaciones caracterizadas por el engaño y abandono por parte de las figuras masculinas, pudiendo ser este descubrimiento relativamente significativo para el funcionamiento “celópata” que R.F ha expuesto tener en algunos momentos de su relación de pareja, antes del consumo de la marihuana como mecanismo de evasión de los conflictos. M.M, ejemplifica nuevamente estas relaciones duraderas donde uno de los integrantes adopta un rol más dominante y activo mientras que el otro adopta un rol complementario para el sostenimiento de la relación. Por último, con K.M, la ausencia de relato en relación a sus abuelos pareciera presumir la presencia de conflictos familiares con estas figuras y una segunda hipótesis apunta a que estos no representaron parejas referentes guías de importancia para K.M.

En tercer lugar, se consiguió que en las narraciones de la pareja N °2 ambos participantes hicieron alusión a los padres de algunos amigos, considerándolos como relaciones de pareja que les han resultado significativas:

- R.M. (P.24, L.1124-1131):

“Tengo un amigo que sus papás se casaron de viejos, pero por cosas de documentos y legales, pero como que no se habían casado y habían vivido de novios, es como una incertidumbre sabes. O sea tu, siento que no te casas, entonces vives como en una, no, no vives en una incertidumbre porque no piensas en eso de, somos novios, sino que las cosas fluyen y ya. Pero para mí es como un paso más al compromiso de una relación.”

- M.M. (P.29, 1352-1361):

“Quizás la de todos mis amigos de mis papás, los papás de I.F (amiga vasca y del colegio), los papás de U.M (amigo vasco y del colegio), además son como relaciones burda de parecidas todas... son gente que se conoce desde hace mucho tiempo, que después se casaron... Sí, absolutamente todos (del Centro Vasco), y son personas que llevan muchísimo tiempo juntas, y siguen siendo unas parejas súper sólidas.”

En este descubrimiento, R.F expone al matrimonio como un símbolo de mayor grado de seguridad en la relación que disminuye la sensación de incertidumbre individual que pudiera estar atravesando. Este hallazgo revela la dificultad que tiene R.F para poder integrar esta concepción del matrimonio con los hallazgos reportados anteriormente donde incluso dentro del matrimonio ocurren infidelidades y

separaciones. M.M pareciera resaltar la importancia de la solidez y el compromiso de pareja, diferenciándose de R.F en su concepción pues este más que apuntar a un compromiso civil focaliza el compromiso al funcionamiento del vínculo de pareja.

Igualmente, ambos continúan reportando parejas guías de generaciones anteriores y aunque coinciden en darle relevancia al compromiso, parecieran emplear formas distintas para alcanzarlo; mientras R.F busca el compromiso a través del matrimonio (vínculo romántico de unicidad de la pareja), M.M lo busca a través de la perdurabilidad de la relación a través del tiempo. Resulta llamativo como R.F presenta inseguridad en la relación de pareja, probablemente este aspecto proveniente de las historias narradas en relación a sus abuelos. Además, M.M pareciera haber contribuido al desarrollo de este síntoma en R.F y a la relación de pareja, pues si bien no ha cometido actos de infidelidad su desconexión afectiva en los momentos donde reporta sentirse “saturado” han generado sensaciones de inseguridad, intermitencia e inestabilidad en el vínculo.

Por último, el cuarto hallazgo apareció en el discurso de una participante (Y.F, integrante de la pareja N°1, en el cual considera significativa a dos parejas que forman parte de su círculo de conocidos o amistades:

Y.F (P.28, L.1891-1929) y (P.40, L.1952-1963):

“...Tuve oportunidad de salir hace qué sé yo un mes, unos panas y estaba ese chamo con una chama que no era su novia y estaban juntos, o sea tenían algo, y entonces yo después estaba en mi Facebook y yo no sabía que lo tenía a él como amigo, entonces de repente cuando lo veo y digo ¡Berro este chamo es mi amigo! Y

tenía unas fotos con la que es su novia y es una chama que yo la conozco del liceo de hace años luz (risa), desde hace siete años, y o sea realmente me acordé estos chamos tienen demasiado tiempo siendo novios y este chamo estaba con la otra chama ahí como si fueran novios y entonces yo así como que o sea... y así he visto varios casos.”

“... Desde el punto de vista positivo, bueno, está por lo menos la relación que tiene mi amiga, la que les estaba comentando cuando yo entré a la universidad... que ella tiene un novio con el cual actualmente debe tener como siete años casualmente y de verdad lo que me ha influido de forma positiva en esta relación ha sido cómo es él con ella. Él realmente es muy atento con ella, es muy empático, es muy paciente, porque ella realmente no es tan fácil en cuanto a su forma de ser, ella es un poco caprichosa a veces impulsiva y el realmente le ha tenido paciencia, y es muy lindo con ella, el chamo es como que siempre la está jodiendo, le está echando broma, hablan muchísimo conversan bastante y o sea me parece que, han tenido una buena relación pues. Incluso algo que ella me ha comentado que ha apreciado mucho de su amistad conmigo, es que hay veces que ella no ha logrado ver otras soluciones a un conflicto cuando está molesta con él y se deja tomar mucho por la molestia, y yo a veces le planteo, pero quizás él puede estar sintiendo esto o pueda estar pasando esto otro y entonces ella, o sea ella dice que le ha servido y entonces...eso.”

En este último hallazgo la participante Y.F pareciera explorar otras parejas referentes guías externas a su sistema familiar, en donde destaca la ocurrencia de la

infidelidad como un manejo inadecuado dentro del vínculo de pareja distanciándose de este aspecto; lo llamativo es que este último es un comportamiento que ella ha llevado a cabo dentro de su relación. Las ganancias para Y.F de esta referencia parecieran estar asociadas con los efectos de proyectar aspectos conflictivos del sí mismo (comportamiento infiel) quedando así con cierta sensación de omnipotencia, pues Y.F pareciera sentir que posee la capacidad de ayudar o dar consejos en cuanto a la relación de pareja.

A propósito de lo encontrado, Girard (citado en Cuevas, 2013) destaca que la elección de pareja pareciera estar continuamente condicionada o limitada por las circunstancias vividas de su lugar de origen familiar, social y cultura. Pareciera que los individuos al momento de establecer relaciones de pareja combinan sus aspectos psicológicos individuales conscientes e inconscientes arrastrado de los vínculos con su seno familiar y los imaginarios sociales que los atraviesan.

En un estudio realizado por Cuevas (2013) cuyo objetivo era reflexionar acerca de los vínculos familiares y su influencia en la elección de pareja, encontraron que mujeres entrevistadas buscaron repetir patrones similares a las parejas percibidas en su seno familiar.

Esta acepción tiene sentido, cuando se recuerda a Tubert (1997) exponiendo desde la perspectiva psicoanalítica que las relaciones objetales pretende dar cuenta de cómo la experiencia con la relación de esos objetos genera una especie de organización interna que perdurará en el tiempo, siendo entonces estas experiencias relacionales de gran importancia para incorporar nuevas formas de vinculación. La relación de pareja pareciera no escapar de toda esta fórmula.

En esta misma línea, Bowlby (1973) señalaba que por medio de la comprensión del vínculo que es construido con esos objetos primitivos (por ej. padres, cuidadores, abuelos, etc.), o en su ausencia, se puede predecir la forma en que ese individuo creará nexos con el medio, influyendo inevitablemente en las cualidades que busca repetir en una relación de pareja.

IV.4. Cuarta dimensión: ÉXITOS Y FRACASOS AMOROSOS

La cuarta dimensión incluye aquellas construcciones que han expuesto los participantes acerca de lo que para ellos significa un fracaso amoroso y un éxito amoroso.

En el primer hallazgo se encontró que los cuatro participantes expusieron el significado subjetivo en relación al fracaso amoroso:

4.4.1 Fracasos amorosos

- Y.F (P.28, L.1330-1334), (P.27,L.1318-1329) y (P.28,L.1339-1342):

“Creo que los fracasos van, para responder concretamente, yo creo que los fracasos van por el haber decidido estar con personas antes de pensar en qué es lo que me unía con esta persona y si esto es realmente lo que yo quería”.

“Yo hubiera podido pensar ‘si todos han terminado hasta ahora es porque han fracasado sino estaría todavía con ellos’ ¿sabes?, este, pero o sea la primera fracasó porque yo no tenía ningún tipo de criterio de por qué estaba tampoco con él, o a lo

mejor lo tenía pero para mí es un criterio que ahorita no va para ningún lado, la segunda también fracasó, incluso yo he tenido conversaciones con este chamo que es mi ex más reciente y o sea, ya lo pensaba en ese momento, es muy inmaduro y no sé porque seguí con él y o sea de verdad que estaba con él porque me parecía lindo y ya, y eso me mantuvo un año ahí”.

“Yo creo que los fracasos y los éxitos más que ponerlos en las personas los coloco en los procesos pues, en las cosas que he logrado y que no he logrado”.

- K.M (P.10, L.405-406), (P.11, L.446-455) y (P.12, L.491):

“Un gran fracaso por lo menos en la relación actual”

[Revisando el celular de la pareja una noche que se quedaron juntos]

“Entonces resulta que en una conversación con una amiga donde la amiga le dice que si “¿qué pasó con el chamo que nada?”, “no, ya no hay nada, eso se murió”. Eso yo lo leo, yo la levanté, estaba dormida, me dice “¿Qué pasa?”, “Mira, ¿tú estás saliendo con alguien más, tienes algo con alguien?”. Medio dormida me dice “Sí, sí, sí”, Yo “¿Cómo es la cosa?”. Ahí como que si se terminó de despertar y... y ahí fue cuando empezó a decirme. Dijo todo eso”

“No, ese ha sido el, un... el mayor fracaso”

- R.F (P.20, L.955-960):

“Eh, Mmm, fracasos amorosos berro, seguir en una rutina intensa de peleas, sí, que al final esas peleas intensas llevan a faltas de respeto y esas faltas de respeto

llevan a la obstinación, indiferencia, etc., o sea que es el mismo proceso por el que pasé antes, o sea para mí eso es cagarla (risas)”.

- M.M (P.26, L.1220-1229):

“Un fracaso amoroso me parece por dar un ejemplo, me parece que puedo dar muchísimos tipos de fracasos amorosos pero para mí quizás uno importante en este momento es que una persona se... deje de hacer las cosas o deje de crecer por el otro, o sea como que una persona imponga su manera de vivir o su manera de pensar sobre la otra persona y que la otra persona quizás se vea más pequeña, por esto, eso para mí es un fracaso amoroso”.

Lacan exponía que el amor era en sí mismo discordia desde el inicio. Lo definía también como encuentro y desencuentro, además subrayaba en Platón la idea de que el amor nace de una falta y de un deseo; donde se articula el encuentro con alguien a quien algo le falta, creyendo que su amado lo tiene, quien por su parte tampoco sabe qué es exactamente, creando desde el inicio una profunda discordancia (Couso, 2007).

Pinto (2012) expone que las personas envueltas en tal fascinación inicial tendrán que eventualmente reconocerse mutuamente y decidir si se puede continuar o no a pesar de lo ‘reconocido’. Entonces el fracaso amoroso en algunas relaciones de pareja tiene que ver con la ocurrencia de tal reconocimiento que es doloroso y que conlleva en muchas oportunidades a resultados patológicos como la negación de la persona a darse cuenta, el apego a la magnificación de la imagen en detrimento de lo que el otro es y la negación de las diferencias de valores o intereses intentando a toda costa mantener el falso vínculo.

Sin embargo, de acuerdo a lo observado en el relato de los participantes, la conceptualización del fracaso amoroso posee un componente tan individual y multifactorial que las aproximaciones teóricas no han podido coincidir en una teoría generalista y universal.

Expuesto esto, específicamente el hallazgo encontrado exhibe cómo los participantes conceptualizan el constructo del fracaso amoroso desde sus propias experiencias vividas, pasando a ser un concepto significativamente idiosincrático poco atravesado por lo esperado o lo que determina la sociedad culturalmente. En el caso de Y.F, el fracaso amoroso pareciera estar conceptualizado desde la dificultad personal y no comprensión del por qué de sus elecciones amorosas, pareciera evidenciar que sus fracasos amorosos son atribuidos a las decisiones impulsivas no lo suficientemente elaboradas como para evitar el posterior arrepentimiento. Por su parte, K.M define el fracaso amoroso como la ocurrencia de un engaño o infidelidad en la relación de pareja y cabe destacar que es justamente esta definición la vivida actualmente en su vínculo amoroso en el que continúa.

R.F precisa el fracaso amoroso, por las vivencias y experiencias conflictivas de la relación que continuamente se repiten sin ser solucionadas aunque estas no impliquen necesariamente una ruptura en su pareja. Por último, M.M da a entender que el fracaso amoroso en él consiste en la pérdida de la individualidad dentro de una relación, donde uno o los integrantes dejan de desarrollarse, crecer y evolucionar por vivir en base al otro.

IV.4.2. Éxitos amorosos

En esta categoría los cuatro participantes definieron lo que significa un éxito amoroso:

- Y.F (P.29,L.1342-1351) y (P.29,L.1361-1364):

“ En cuanto a los éxitos, creo que el poder irme dando cuenta de qué es lo que me gusta y lo que no, qué es lo que quiero y lo que no, además el cómo he podido aprender a manejarme en el manejo del conflicto, en el manejo del desacuerdo, que sería redundar, o sea en el poder entenderme con el otro a partir de algo distinto que no es la impulsividad, sino el poder conversar allí, en cuanto a eso pues, en cuanto a poder saber qué quiero y que no, y también en cuanto al poder decir no”.

“He ido como ganando en eso, este poder saber cómo, cuándo sí y cuándo no, y que el que tú me atraigas y yo te atraiga, no es suficiente para iniciar algo”.

- K.M (P.9, L.359 -372) y (P.10, L. 396 – 400):

“Eh... un éxito amoroso para mí un éxito primero que todo la fidelidad. Porque eso por lo menos fue una de las cosas que en esas relaciones de liceo cortas, que si la muchacha tenía a su novio por allá y estaba conmigo aquí y eso no me parece justo y la dejé pues en dado caso. Eso para mí es un éxito primordialmente la fidelidad... eh, un éxito también es la comunicación... ojo, yo admito que en el ámbito comunicacional soy un poco débil, pero en otros aspectos yo me considero fiel, atento, eh... responsable, o sea, pero en el ámbito comunicacional si soy, si tengo debilidades”.

“Los éxitos para mí es eso pues, mantener una buena comunicación, fidelidad, ser atento el uno al otro, estar en la buena y en la mala, porque en la buena está todo el mundo... este, sí, eso para mí es lo importante en una relación”.

- R.F (P.21, L.960-969):

“Éxito amoroso sería, creo que como lo hemos estado llevando, que a pesar de que discutimos seguimos, no es tan seguido como antes, pero no hay faltas de respeto, no hay indiferencia y... sí, o sea es como una actitud diferente, se siente diferente, o sea, tú mismo lo sientes de la otra persona. A pesar de que él ahorita siente que estoy como más dura y él está como más suave, o sea siento que la dinámica ahorita se está llevando mucho mejor que antes, aunque los papeles se hayan intercambiado”.

- M.M (P.26, L.1214-1219):

“Un éxito amoroso como te digo, dos personas que son capaces de crecer juntas y de hacerse cada uno mejor persona en todos los ámbitos o sea en cuanto al trato con los demás y en cuanto al conocimiento y en cuanto a desarrollarse como intelectualmente eso me parece que es un éxito amoroso”.

El éxito amoroso recorre el mismo camino de dificultad que el fracaso amoroso en el intento de construir teorías universales que promuevan la generalización. Sin embargo, autores como Gámiz, Fernández y Gual (2013) destacaron que el éxito amoroso se encuentra altamente asociado con la satisfacción de cada uno de los integrantes dentro de una relación de pareja. Por eso, destacan tres componentes

asociados con esta última variable que son: el estilo de afrontamiento al conflicto, las conductas de mantenimiento y el compromiso.

El conflicto es inevitable a medida que avanza la pareja, a medida que aumentan su interacción y su conocimiento mutuo. En las parejas con un estilo de afrontamiento al conflicto más funcional, es donde se hace frente al conflicto y se permite que cada uno de sus integrantes se sienta comprendido y validado. Estas relaciones parecieran tener mayor probabilidad de alcanzar altos niveles de satisfacción (Gámiz, Fernández y Gual, 2013).

Las conductas de mantenimiento de una relación se refieren a los recursos específicos por los cuales una pareja logra sostenerse a largo plazo, entre ellas destacan la apertura, la actitud positiva al interactuar con la pareja, el fortalecimiento de redes sociales, la seguridad y el compartimiento de tareas (Dainton y Aylor citado en Gámiz et.al, 2013). Por último, el sentirse comprometido en una pareja aumenta la probabilidad de hacer conductas que favorezcan la relación. El sentirse comprometido genera mayor autopercepción de satisfacción y a su vez de éxito en la relación.

En esta dimensión los integrantes de ambas parejas desarrollan diferentes conceptualizaciones acerca del éxito amoroso. En la pareja N° 1 Y.F destaca el éxito amoroso como el desarrollo de un proceso de elaboración e introspección individual acerca de sus deseos, necesidades y angustias, continuando en la misma línea de la comprensión individual y poco vincular. Por su parte, K.M concibe el éxito amoroso como la fidelidad, la comunicación, responsabilidad y atención, condiciones necesarias para el triunfo de la relación. En el caso de R.F, el éxito amoroso pasa por la identificación de cambios en cuanto al manejo de los conflictos a través del

respeto, sin generar resoluciones definitivas sino nuevas formas de afrontamiento. Y M.M, acentúa el éxito amoroso como la capacidad de desarrollarse y crecer individualmente dentro de la relación.

Como conclusión del análisis de ambas categorías (fracasos amorosos y éxitos amorosos) se puede percibir cómo en las dos parejas pareciera existir un discurso poco coincidente entre sus integrantes, sin metas en común y baja sensación de sintonía lo cual pudiera contribuir a un pronóstico desfavorable en cada una de estas relaciones.

IV.5. Quinta dimensión: IDEAL DE PAREJA

En esta quinta dimensión se agrupan las narraciones de los participantes en referencia a las características que cada uno le otorga a su pareja ideal, es decir, aquellos aspectos que cada uno desearía encontrar en su pareja para sentirse satisfecho y a gusto:

- Y.F. (P.25, L.1203-1227):

“Debe ser alguien que tenga alguna de las características que K.M tiene, es decir, que sea respetuosa, ser una persona de buenos sentimientos, ser honesto, ser alguien que, esté pendiente de su familia, pendiente de sus seres queridos, alguien que sea sincero, que sea responsable, él es muy responsable, es muy trabajador, es muy enfocado, alguien que escuche también, pero también que sea alguien que converse conmigo, que me diga lo que siente, que me diga lo que piensa, que hable y que sea afectivo, que se siente contigo que te haga cariño en el cabello, que te abrace, que te

bese, que yo sienta que tiene ese interés de verdad por estar cerca de mí, porque K.M y yo podemos estar cerca al lado uno del otro y yo no me siento cerca de él, no me siento cerca de él, entonces estas cosas han tomado prioridad. Alguien con quien yo pueda vincularme desde lo afectivo, porque él dice que su manera de demostrarme afecto es preocupándose por mí, estando pendiente de apoyarme cuando yo lo necesite, de ayudarme cuando yo lo necesite y esto ha encajado perfectamente en la manera en la que yo he estado acostumbrada en que me demuestren afecto, que es la manera en que me lo ha demostrado mi familia, desde el operativo, desde el apoyo, desde el soporte, desde allí.”

- K.M. (P.13, L.538-544):

“(Silencio)... ¿Mi ideal de pareja? Lo que te he comentado ya pues, fiel, leal, eh, atenta, este, por sobre todas las cosas que tenga confianza, este... que comunique, algo que le moleste que me lo diga, eh... o sea y que, que se lleve bien con mi familia pues, que no sea como de mente cerrada sino que también sepa compartir con mi familia.”

- R.F. (P.21, L.973-993):

“Eh, creo que como... como estamos ahorita, como... a ver, bueno no ahorita exactamente porque estamos como... es como que bueno si es ideal ahorita ¿por qué no se empatan y ya? (risas) pero es como el camino hacia donde vamos. Creo que es, bueno, obviamente todas las relaciones pelean, discuten en algún momento, pero creo que mi ideal, creo que lo enfocaría mucho en las discusiones porque de resto

nuestra dinámica es como muy, muy cool, o sea somos diferentes, pero nos gustan muchas, tenemos muchas cosas en común, nos gusta ir a los mismos lugares... a veces, pero creo que lo basaría en la parte de las discusiones que sería como el ideal de que todo fluya mejor, de que todo se solucione rápido de alguna forma. Yo soy una persona que no me gusta discutir ni estar mal con la gente y trato de solucionar todo antes y si no lo logro no discutir y dejarlo hasta ahí y ya, a menos que tenga esa actitud de indiferencia de antes que ya, estamos mal y no importa, pero ya no tengo ese mood. Sí, creo que mi ideal de pareja sería saber llevar una discusión.”

- M.M. (P.24, L.1120-1146):

“¿Te tengo que dar un ejemplo o te puedo, o sea es como tipo características de lo que yo veo como un ideal de pareja? (E2: Lo que tú quieras...) Que complicado son los psicólogos (risas)... Eh... mi ideal de pareja es una pareja en la que los dos puedan crecer en todo lo que la palabra, o sea que puedas hacerte mejor persona que puedas aprender todo lo que quieres aprender que puedas trabajar en todo lo que quieres trabajar y... que las dos personas crezcan y que las dos personas se ayuden a crecer una con la otra y que sea un ambiente ¡bestia cuchi!, y como de apoyo como que te sustente todo lo que tu estés haciendo que te sirva como base para hacer cualquier cosa que tu vayas a hacer... que las dos personas que se traten bien, que se ayuden en todo lo que necesiten, que o sea que haya momentos en los que tengas que centrarte en la tarea del otro, que el otro necesite tu ayuda entonces tu dejas de centrarte en lo que tu tengas que hacer o en lo que tu estés pensando para poder ayudar al otro sea en lo que sea pues, sea como una conversación, sea con una ayuda práctica o lo que sea... yo creo que eso es un ambiente cuchi para mí.”

En esta dimensión, las participantes femeninas (Y.F y R.F) describen aspectos o características ideales y esperadas en una pareja, realizando el ejercicio de comparar estos elementos descritos con los que le faltan a su relación amorosa actual. En contraste los integrantes masculinos (K.M y M.M) no realizan este ejercicio comparativo, sin embargo, indirectamente sus descripciones del ideal de pareja parecieran aludir a aspectos que no están presentes en sus vínculos amorosos actuales.

En la pareja N° 1, Y.F expone un conjunto de elementos que describen a un ideal centrado en la necesidad de contenerla, nutrirla, atenderla, acompañarla y apoyarla, siendo consciente de la coincidencia de estos elementos con su pareja (K.M), le resulta insuficiente para sentirse satisfecha dentro de la relación. Por su parte en la descripción realizada por K.M, pareciera no existir coincidencia con su pareja actual; siendo llamativo que no cuestione su deseo de darle continuidad a una relación donde su pareja lo deja en falta de elementos que parecieran ser de gran importancia para él.

En la pareja N° 2, ambos discursos muestran aspectos infantiles para describir el ideal de pareja. R.F pareciera hacer referencia a un ideal de pareja asociado a la fantasía infantil de una relación sin conflictos que pueda sostenerse a través del tiempo. Mientras que M.M hace alusión a otra fantasía infantil donde trasmite una necesidad de crecimiento con la falta de autopercepción de que ya son dos adultos en una relación de pareja.

En un estudio realizado por Valdez, Arce, González y López (2007) realizaron una comparación en varias parejas acerca de cuáles fueron las características que tomaron en cuenta al hacer la elección real de sus parejas y cuáles serían las que

tomarían en cuenta en un ideal de pareja si pudieran hacer una nueva elección. Los resultados arrojaron que al comparar estas dos variables, tanto hombres como mujeres tenderían a elegir a una persona diferente pero con características muy similares a su pareja actual. Más específicamente hallaron que los hombres en comparación con las mujeres, no repetirían el modelo de pareja actual, mientras que las mujeres parecían más satisfechas con su elección real.

Desde los aportes psicoanalíticos, se planteaba que la elección de una pareja no era más que un intento de recuperar una relación pasada, Freud (citado en Espina, 2006) expresaba que “encontrar al objeto es en el fondo reencontrarlo”. Esta frase pone en relieve qué tipo de relación se desea recuperar: una pre-edípica (madre), una edípica (padre amado) o una post-edípica con configuraciones particulares y distintas. Lo que si pareciera cierto es que cuando se piensa en enamoramiento o ideal de pareja aparece de forma inexorable el uso de varios mecanismos de defensa. Klein (citado en Espina, 2006) señalaba que mecanismos como la escisión, la negación, la proyección y la idealización ocurren de forma segura para dar paso a un amor menos realista y más ideal. La búsqueda del ideal de pareja se torna traumática cuando no se aceptan los aspectos más oscuros del otro y esta no aceptación convertirá al individuo en un buscador de amores imposibles, que todo lo tiene y que todo lo da, lo cual se relaciona a cuando se quiere que el otro satisfaga carencias infantiles de amor de objeto que están inconscientes.

Capítulo V: Conclusiones

Las relaciones de pareja constituyen uno de elementos determinantes para la construcción del bienestar psicológico y el desarrollo emocional del individuo. Como se ha ido exponiendo anteriormente, la pareja constituye un elemento inicial y fundamental para la composición de la familia, y a su vez el desarrollo de la sociedad.

Durante mucho tiempo, son diversas las corrientes que han realizado significativos esfuerzos para contribuir desde sus áreas de experticia al estudio de los vínculos románticos. Esta investigación cualitativa pretendió realizar aportes sobre la construcción del vínculo de pareja en adultos jóvenes desde el campo de la psicología clínica.

Las entrevistas a profundidad a los cuatro participantes permitieron acceder a las narraciones de los mismos sobre la construcción de sus vínculos de pareja, y a su vez, el análisis de contenido de dichos discursos permitió el descubrimiento de ciertas dimensiones, categorías y subcategorías que lograron responder al objetivo general de la investigación.

En la primera dimensión de las relaciones objetales, resaltaron los discursos referentes a las categorías de vínculos, self y religiosidad. Se destacó, que los vínculos impresionan ser aquellas relaciones (familiares, románticos y no románticos) que dependiendo de su naturaleza se puede inferir su cualidad afectiva. Resulta necesario destacar que el análisis de esta categoría se posiciona desde el

alternativismo constructivo, pues comprende que los fenómenos psicológicos pueden ser explicados desde diversas corrientes teóricas.

En los vínculos familiares se encontró que los participantes hacían alusión a sus relaciones con sus padres, hermanos, abuelos, tíos, primos, bisabuela y abuelastro. Destacando que la cualidad afectiva de estos vínculos se desplazaban a través de un continuo que podía arrojar una naturaleza amorosa, de resentimiento, de frustración, de rabia, de rivalidad, de indiferencia, de miedo, o un vínculo agresivo, entre otros.

Dentro de los vínculos no familiares, los participantes expusieron en de sus discursos sus relaciones con amigos, profesores, jefes, psicólogos y suegros. Es justo con estas figuras sustitutivas que los participantes parecían compensar los déficits que arrastraban subjetivamente por aquello que sintieron que no les fue proporcionado desde lo familiar.

En muchos otros casos, estas figuras sustitutivas resultaban el blanco de transferencias (negativas o positivas), desplazamientos y proyecciones que algunos participantes habían tenido con sus primeros referentes afectivos. Tal es caso de los integrantes de la pareja N° 1 (Y.F y K.M) donde ambos parecían haber desarrollado un vínculo significativamente positivo y compensatorio con figuras alternativas como profesores, buscando que este fuera de naturaleza dador, contenedor y de reconocimiento, siendo estas ganancias no percibidas ni recibidas por sus principales referentes parentales a quienes concebían fallos en el ejercicio de sus funciones.

En la subcategoría de vínculos románticos, los participantes expusieron narraciones acerca de sus parejas actuales y relaciones románticas anteriores, así como

infidelidades. Las relaciones establecidas por cada participante con sus figuras significativas de su historia (ej. cuidadores de la infancia) determinó la elección de la pareja, la cualidad afectiva del vínculo con esta, los conflictos que en ella ocurren, el afrontamiento de los mismos y los aspectos que sostienen la pareja.

La participante de la pareja N° 1 Y.F eligió a su novio basada en la búsqueda de una figura masculina presente y contenedora, vínculo que ella no tuvo en su historia de vida por presentar ausencia de la figura paterna y falta de contención de la figura materna. Por otro lado, el participante masculino de la pareja N° 1 K.M realizó su elección de pareja basada en la búsqueda de una figura amorosa, contenedora y disponible tomando en cuenta que durante su historia de vida, quien debió haberle proporcionado estos aspectos falló en sus funciones maternas.

Esta compensación de ambos se hace visible en el tipo de vínculo de pareja construido (vínculo de frustración, de resentimiento y con aspectos agresivos), donde ambos fantasean la compensación de aspectos carenciados sin ser capaces de registrar al otro por lo que realmente es, sino por lo que narcisísticamente cada uno necesita, traduciéndose esto en la aparición de conflictos en la relación.

Por su parte, en la pareja N°2 se halló también que la construcción del vínculo romántico estaba asociada con la cualidad afectiva de las relaciones primarias con las figuras referentes de cada uno dentro de su infancia. R.F, elige inconscientemente a su pareja con el sentido de perpetuar la fantasía infantil de “niña especial y consentida” que le había sido otorgado por sus principales referentes masculinos en su historia (padre y hermano mayor). Sin embargo, esta necesidad inconsciente de R.F se tradujo en el establecimiento de una relación de naturaleza superficial e inmadura donde pareciera

incapaz de presentarse como una adulta frente al vínculo de pareja. Así mismo, parece también que su elección está determinada por la búsqueda de relación con aspectos conflictivos en el vínculo materno, que ella describe parecidos también en su pareja actual (hostilidad, inestabilidad emocional).

En el caso de M.M, participante masculino de la pareja N° 2, pareciera que su elección de pareja a nivel inconsciente estuvo determinada por aspectos emocionales de su figura materna, los cuales describió como semejantes a los que posee su pareja actual (frustración por la pasividad y la lentitud que observa tanto en su madre como en su pareja). Lo llamativo de este hallazgo fue que estos aspectos maternos eran significativamente criticados por él. Así mismo, su elección pareció estar inconscientemente condicionada por la superficialidad del vínculo romántico, traduciéndose en que los conflictos dentro de la relación romántica se mantuvieran porque no se alcanzaba el nivel de profundidad necesario que permitiera la resolución definitiva de los conflictos presentados a nivel de pareja. Este vínculo escasamente profundo tuvo origen en el modo de relacionarse de M.M a nivel familiar.

Aunado a lo anterior, se observó también en esta pareja cómo la relación no satisfacía las fantasías narcisistas de cada uno, dejándolos en un continuo funcionamiento inmaduro, superficial, insatisfactorio y disfuncional dentro de la relación. Es decir, se observó una demanda al otro para que satisfaga carencias narcisistas, de orden materno y/o paterno.

Como síntesis de estas subcategorías presentadas, se observó cómo el modo de vincularse en las relaciones amorosas estuvo mayormente determinado por las relaciones internalizadas del pasado con los principales referentes afectivos de la historia de cada

participante; fijándolas, modificándolas y reeditándolas con otros vínculos en el marco de las relaciones interpersonales que el individuo establezca en el presente (Kernberg, 1998).

En la siguiente categoría de self, los participantes arrojaron dentro de sus discursos experiencias de la infancia, aspectos que ellos perciben dentro de sus personalidades y el manejo de sus emociones asociados con los mecanismos de defensa más prevalentes que emplean dentro de sus relaciones amorosas.

En primer lugar, la mayoría de los participantes refirieron la independencia como un rasgo esencial dentro de su estructura de personalidad e incluso funcional al momento de establecer una relación romántica. Sin embargo, parecieron presentar una comprensión inmadura de dicha independencia, asociándola a la sensación de libertad de acción por no estar frente a un padre (o una figura de autoridad) que les cuestionara sus comportamientos.

Por otra parte, los participantes expusieron diferentes experiencias vividas durante la infancia que parecieron haber dejado una huella mnemónica en su psiquismo que influyó de forma directa en los vínculos establecidos con los demás a lo largo de su vida. Estas experiencias infantiles parecieron haberse sumado a la construcción del psiquismo y a la personalidad de cada uno de los participantes, siendo éstos capaces de establecer vínculos amistosos lúdicos, de seguridad, entre otros.

En relación al manejo de las emociones, se halló que la mayoría de los participantes realizaban un manejo inmaduro y primitivo asociado más al uso del 'acting' tanto autodestructivo como destructivo para el vínculo, más que el empleo de la palabra y conversaciones constructivas para expresar lo que estaban sintiendo en sus relaciones

amorosas. Por ejemplo, la participante Y.F de la pareja N° 1 empleaba la infidelidad y la agresión física como un ‘acting’ desde la rabia y la insatisfacción que sentía en su relación de pareja. Por su parte K.M, utilizaba la autoagresión cuando se sentía frustrado dentro de su relación sobre-exigiéndose en lo deportivo y agrediendo físicamente. R.F empleaba el uso de sustancias ilícitas para manejar la frustración y los celos que vivenciaba en su relación de pareja. Mientras que M.M empleaba el rompimiento y el distanciamiento físico de la persona cuando se sentía “saturado” de los conflictos en la relación.

En la categoría de religiosidad, tercera y última de la dimensión de las relaciones objetales, los discursos de los participantes apuntaron a cómo sus creencias espirituales o críticas hacia ciertos sistemas religiosos influían de algún modo en el vínculo consigo mismos, con los demás y especialmente con su pareja. Por ejemplo, Y.F (integrante de la pareja N°1) planteó que durante un período angustiante en el que K.M no visualizaba un futuro laboral, ella comenzó a asistir a misa con la finalidad de rezar por el bienestar de su novio y su relación de pareja. Así como M.M y R.F (integrantes de la pareja N°2) dejaron en evidencia cómo sus creencias frente a la religión los predisponían a ciertos tipos de comportamientos como casarse en el caso de R.F, o el ser congruente entre las creencias y las acciones en el caso de M.M. En este sentido, se destaca cómo la religiosidad moldea aspectos conductuales y brinda una sensación de sentido, además de que también provee un patrón de funcionamiento hacia la pareja y la construcción de la familia (Ticono, 2009).

En segundo lugar, se ubicó la dimensión de contextualización, la cual estuvo conformada por todos aquellos aspectos relacionados con los antecedentes personales

(historia médica, antecedentes del desarrollo, síntomas físicos) y familiares (nacionalidad, tradiciones familiares, experiencias familiares vívidas). Se halló que los participantes se constituyeron desde historias de vida distintas, donde los eventos e hitos experimentados durante las etapas del desarrollo determinaron en gran parte el funcionamiento subjetivo de cada uno en el presente. Así mismo, se observó como la familia constituye un sistema de apoyo con tradiciones, creencias y pensamientos singulares que no escapan de una influencia directa al desarrollo del individuo. Tal es el caso de M.M, participante de la pareja N°2 quien describió a su familia como un conjunto de integrantes con personalidades fuertes, de vínculos con poca expresión afectiva y de actitud obstinada, aspectos que el mismo participante atribuye en gran medida a la cultura vasca dentro de su familia y la cual pareciera haber incorporado a la construcción de su identidad.

La tercera dimensión contiene aquellos relatos expuestos por los participantes acerca de las relaciones de pareja significativas en otros, como la de los padres, la de los abuelos, la de amigos y la de otras personas conocidas del entorno. Dentro de esta dimensión se halló como la percepción de otras relaciones de pareja, ya sea a lo largo del tiempo o en un momento específico, pudieran contribuir inconscientemente a la adquisición de un constructo subjetivo o idea acerca de lo que se busca y se rechaza en una pareja influenciando así de forma directa el proceso de construcción de un vínculo amoroso en cada uno de los participantes.

La siguiente dimensión estuvo conformada por aquellos discursos acerca de lo que los participantes conceptualizaron como éxitos y fracasos amorosos dentro de la relación de pareja. Se encontró en primer lugar que tanto el éxito como el fracaso

amoroso son constructos idiosincráticos y singulares para cada participante. De este modo, describieron que un fracaso amoroso estaba caracterizado por la existencia de un arrepentimiento en la elección de la pareja, la ocurrencia de una infidelidad dentro de la relación, la permanencia en una relación amorosa donde se repiten continuamente los mismos conflictos o la permanencia en una relación donde se pierde la individualidad y la posibilidad de crecimiento.

Por otro lado, dentro de la categoría de los éxitos amorosos, los participantes arrojaron narraciones donde el éxito amoroso estaba asociado a una relación de pareja en la que se propiciaran espacios de introspección y reflexión individual. En este sentido, describieron que un éxito amoroso estaba relacionado a la fidelidad, a la comunicación y el brindar atención afectiva recíprocamente. Otra acepción estaba asociada con comprender los conflictos de la relación para encontrar mejores mecanismos de afrontamiento, todo esto dentro del marco del respeto mutuo. Y por último una relación donde se promoviera el crecimiento personal de ambos.

Como conclusión del análisis de estas dos últimas categorías (fracasos y éxitos amorosos) se observó como en las dos parejas existía un discurso poco coincidente entre sus integrantes sin metas en común y baja sensación de sintonía, lo cual contribuyó a un pronóstico desfavorable en cada una de estas relaciones.

La última dimensión denominada ideal de pareja, contuvo discursos asociados a aquellas características ideales y esperadas en una relación de pareja. En ambas parejas, este ideal no coincidió completamente con las características que ellos observaron en sus relaciones actuales. Este hallazgo pone de manifiesto lo expuesto por Freud (citado en Espina, 2006) donde en el fondo encontrar el objeto amoroso es en sí reencontrarlo, pues

al final pareciera que estamos destinados a recuperar relaciones pasadas con configuraciones distintas y singulares.

En este último aspecto, un resultado que no se pretendía encontrar y apareció hizo referencia a aunque los participantes les hicieron evidente a las entrevistadoras la no coincidencia entre su ideal de pareja y su relación real, pareciera que ellos mismos no cayeron en cuenta de dicha situación, pues cada uno propuso brindarle continuidad a su relación amorosa.

Capítulo VI: Recomendaciones y Limitaciones

Una de las principales limitaciones que se encontró en la presente investigación tuvo que ver con la dificultad de generalización de los resultados, ya que se contó con cuatro participantes siendo esta muestra poco representativa de la población venezolana. Para poder brindar una resolución a la generalización de los resultados, se recomienda ampliar la muestra escogida y contar con una heterogeneidad de variables dentro de los participantes que permita así la escogencia de una muestra más representativa.

Así mismo conociendo las limitaciones de una investigación de carácter cualitativo, se sugiere la realización de un estudio de corte mixto cualitativo y cuantitativo con el objetivo de obtener mayor riqueza en los resultados.

Por otro lado, hubiera resultado de interés obtener información más profunda sobre ciertos vínculos específicos (tía de R.F, abuelos de K.M, la abuela y la tía de la madre de Y.F) para poder aumentar la comprensión y dar una respuesta más completa y exacta a ciertos detalles. Sin embargo, se decidió detener la exploración de los mismos pues con la información ya obtenida se daba respuesta a los objetivos propuestos del presente estudio.

Para futuras estudios que pretendan ampliar nuevas líneas de investigación en torno a la construcción de la pareja, se sugiere que se incluyan o se realicen variaciones a las características de la muestra como: participantes en otros períodos evolutivos de la adultez, cambios en la orientación sexual, diferentes niveles de formalidad en la relación como el concubinato y el matrimonio, entre otros.

Referencias Bibliográficas

- American Academy of Child and Adolescent Psychiatry. (2014). Campaign for america's kids. n.77, recuperado de: www.aacap.org
- Ávila Espada, A. (2002). Reflexiones sobre la potencialidad transformadora de un psicoanálisis relacional. *Psicoanálisis relacional*. 2(4), 156-192. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/160154731/psicoanalisis-relacional>
- Balint, M. (1989). *La falta básica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. (3ra Ed.). Madrid, España: Ediciones Acal.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Estilos de Apego entre adultos jóvenes. Un test sobre el modelo de cuatro categorías. *Entrevista de personalidad y psicología social*, 61 (2), 226-244.
- Blas, H. Azcona, M. y Ortiz, V. (2012). La noción de causalidad en Sigmund Freud. *Revista de filosofía y psicología*. 8 (27), 59-74.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss*. (Vol 2) New York: Basic Books.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Revista de la escuela de psicología psicoperspectivas*, 2, 53-82.
- Camacho, J. (2004). *Fidelidad e Infidelidad en las Relaciones de Pareja: Nuevas respuestas a viejos interrogantes*. Libro Online.
- Campo, M. García, E. y Gamboa, L. (2019). ¿Cómo practican los psicólogos la psicoterapia? Estudio fenomenológico de profesionales venezolanos. *Clínica e investigación relacional*, v.13, n.2.
- Collins, W. A., Welsh, D. P., y Furman, W. (2009). Relaciones románticas en adolescentes. *Annual Review of Psychology*, 60, 631-652.
- Correa, N. y Rodríguez, J. (2014). Estrategias de resolución de conflictos en la pareja: negociando lo cotidiano. *Revista psicología y mundo moderno*. 1,6. 89-96.
- Couso, O. (2007). El fracaso del amor. *Desde el jardín de Freud*. 7, 17-36.
- Cuevas, A. (2013). Contexto Familiar y elección de pareja: una aproximación a través de madres solas. *Estudios Sociológicos*. XXXI, 92, 471-509.

- De la Parra, J. (2008). Experiencia emocional y ruptura de la pareja. *Familia* 36. 25-40.
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Taurus: Madrid.
- Erikson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Paidós: Buenos Aires.
- Espina, A. (2006). La Constitución de la pareja. *Revista Research*. 39-63.
- Federación de Psicólogos de Venezuela. (1981). *Código de ética del psicólogo venezolano*. Caracas: Colegio de Psicólogos de Venezuela.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. (2da Ed). Madrid, España: Ediciones Morata.
- Fossa, (2013). Vicisitudes de la Vida Amorosa: Cuando el odio subyace al amor. *Enseñanza e Investigación en psicología*, 18, 226-247.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. *Obras completas*, Tomo III, Biblioteca Nueva, 1996.
- Fricker, J. (2006). *Predicting infidelity: The role of attachment styles, lovestyles and the investment model*. Tesis para optar al Doctorado en Psicología, publicado, Universidad Tecnológica de Swinburne, Melbourne, Australia.
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1991). Adolescent coping: The different ways in which boys and girls cope. *Journal of Adolescence*, 14, 119-133.
- Fudin, M. (2000). Novela familiar: la otra historia. *Imago agenda*, n.45.
- Gámiz, M. Fernández, M. y Gual, P. (2013). Estabilidad en el matrimonio: Factores que potencian la satisfacción en una relación. *Familia* 46. 87-100.
- García, J. y García, O. (2007). Componentes narcisistas de la pareja humana. *Revista ResearchGate*.
- Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. (1ra Ed.). Madrid, España: Paidós.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *El descubrimiento de la teoría fundamentada: estrategias de la investigación cualitativa*. New York: Aldine Publicaciones.
- Gross, J. (1998). The emerging field of emotion regulation: An integrative review. *Review of General Psychology*, 2, 271-299.

- Guba, E. & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. *Por los rincones: Antología d métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Recuperado de: <http://es.scribd.com>
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of personality and social psychology*. Vol 53(3), 511-524. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/128401709/Hazan-Shaver-1987>.
- Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill Interamericana editores: México D.F
- Hinshelwood, R. (2004). *Diccionario de pensamiento kleiniano*. Amorroutu: Buenos Aires.
- Kancyper, L. (2002). El complejo fraterno y sus cuatro funciones. *Fepal XXIV congreso latinoamericano de psicoanálisis*. Montevideo.
- Kelly, G. (2003). *The psychology of personal constructs*. Routledge: New York.
- Kernberg, O. (1998). *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. (2da Ed). México: Editorial Paidós.
- King, N. y Horrocks, C. (2010). *Entrevistas en la investigación cualitativa*. Londres: Sage Publicaciones.
- Koppitz, E. (1985). *El dibujo de la figura humana en los niños*. Evaluación psicológica: Guadalupe.
- Kozak, J. (2012). Psicoanálisis y educación: abuelos, tíos y otros familiares. *Long island al día*, septiembre, 13.
- Laguna, M. (2014). Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas. *Temas de psicoanálisis*, n.7, enero.
- Laplache, J. y Pontalis, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós: Buenos Aires.
- López, C. & Ramírez, M. (2005). Apego. *Revista chilena de medicina*, vol. 6, 1, p.20-24.
- Marqués, X. (2005). Ni contigo ni sin ti: la pareja irrompible. *Revista intercontinental de psicología y educación*. 7, 27-42.
- Martínez, K. y Ripoll, K. (2010). Consistencia ideal-percepción y regulación en las relaciones románticas de adultos jóvenes: El papel de variables personales y de la relación. *Revista SUMMA psicológica ITS*, 7(1), 63-78.
- Maturana, H. (1995). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Dolmen: Santiago.

- Maureira, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*. 14, 1, 321-332.
- Mayan, M. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales*. Recuperado de: <http://ualberta.ca>
- Medrano, L. Muñoz, R. y Cano, A. (2016). Procesos cognitivos y regulación emocional: aportes desde una aproximación psicoevolucionista. *Ansiedad y estrés*. 47-54.
- Melero, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, Dinámicas de interacción y actitudes amorosas: Consecuencias sobre la calidad de la relación*. Tesis para optar al doctorado de Psicología, Universidad de Valencia, Valencia, España.
- Melgoza, M. (2002). *Adolescencia: espejo de la sociedad actual*. México: Lumen.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y Terapia Familiar*. Gedisa: México.
- Mora, L. (2007). La familia en la sociedad de hoy: Vivencias de venezolanos de clase media. *Revista Athenea Digital*. 11, 56-82.
- Morabito, L. (2012). La descompensación proyectiva: el psicoanálisis de pareja como ventana a abordar lo intrapsíquico. *Trabajo presentado en el Congreso de FEPAL: invención tradición*. San Pablo, Brasil.
- Orejuela, J. Salazar, V. Martínez, C. Zuñiga, L. y Cardona, H. (2009). *El psicoanálisis, el amor y la guerra*. Colectivo de análisis Lacaniano.
- Ortega Rojas, J. (2012). El vínculo de pareja: una posibilidad afectiva de crecer. *Revista educare*, 16, 23-30.
- Otálora y Mora (2004). La familia popular venezolana: el significado de la infidelidad en el contexto de la pobreza. *Cuadernos del cendes*, v.21, n.55.
- Papalia, D. Olds, S. y Feldman, R. (2005). *Desarrollo humano*. McGraw-Hill: México D.F.
- Papalia, D. Feldman, R. y Martorell, G. (2012). *Desarrollo Humano*. Mc Graw Hill: México
- Pinto, B. (2005). Colisión, colusión y complementariedad en las relaciones conyugales. *Ayayu*, v.3, n.1.
- Pinto, B. (2012). *Psicología del amor: El amor en pareja*. Publicación del departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo".

- Pizzolante, P. (2013). *Construcción del Vínculo afectivo y vivencias de la Relación de Pareja en estudiantes de la U.C.V.* Trabajo para optar al grado de especialización en Psicología Clínica, no publicada. Universidad Central de Venezuela, Caracas Venezuela.
- Provenza, M. (2015). *Estilos de apego y satisfacción sexual de parejas masculinas.* Trabajo de grado para optar a la licenciatura en Psicología, no publicado, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Salgado, C. (2011). El muestreo en la investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Departamento de atención a la salud*, 613-619.
- Shaughnessy, J. Zechmeister, E. y Shaughnessy, J. (2007). *Métodos de investigación en psicología.* McGraw-Hill: México D.F.
- Ticono, J. (2009). Identificando los constructos de la religiosidad para jóvenes universitarios en México. *Universidad Autónoma Metropolitana Iztalapa*. 8 (3), 807-829.
- Tobón, J. Vega, M. y Cuervo, J. (2012). Características de la construcción del vínculo afectivo de pareja en la juventud en la ciudad de Medellín. *Revista CES Psicología*, 5(1), 49-64.
- Torres, A. (1993). Estructura inconsciente y clínica en psicoanálisis. *Trópicos*, año III, 1, 51-60.
- Tubert (1997). Proceso psicoanalítico y relaciones objetales. *Revista Cuaderno de Psicoanálisis*. 30 (1-2), 33-41.
- UNICEF, (2001). *La voz de los adolescentes. Percepciones sobre seguridad y violencia en Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile.* Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Valdez, J. López, N. Arce, J. y López, M. (2007). La elección real e ideal de pareja.: Un estudio con parejas establecidas. *Revista interamericana de Psicología*. 41 (3), 305-311.
- Vargas, E. y Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 115-134.
- Vázquez, C. Hervás, C. Rahona, J. y Gómez, D. (2009). Bienestar Psicológico y salud: Aportaciones desde la Psicología Positiva. *Anuario de psicología clínica y de la salud*, 5,15-28
- Velasco, R. (2009). ¿Qué es el psicoanálisis relacional? *Revista de Psicoterapia*, 3(1), 58-67.

Winnicott, D. (1980). *Juego y realidad*. Barcelona: Gedisa.

Zárate, Y. (2012). *Los vínculos de apego*. Editorial Academia Española.

Zavarce, P. (2011). *Bienestar Psicológico y Fortalezas del Carácter en Adultos con Estilo de Apego Seguro e Inseguro*. Trabajo para optar al grado de Maestría Scientiarum en Psicología, no publicada. Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

ANEXO

Guión de Entrevista / Disparadores

A continuación se exponen las principales preguntas o disparadores que fueron realizadas a los participantes durante las entrevistas a profundidad con el objetivo de recoger las principales narraciones o discursos que permitieran cumplir los objetivos del presente estudio.

Resulta importante destacar que estas entrevistas se desarrollaron bajo la modalidad de diálogo abierto y libre con cada participante, siendo este último quien marcó el ritmo de la misma, teniendo incluso la libertad de poder trasladarse a cualquier área de vital de su historia de vida sin censura alguna.

Por último, a pesar de que las investigadoras construyeron preliminarmente un conjunto de disparadores o preguntas generales con el propósito de cumplir los objetivos de la investigación. Las entrevistas fueron desarrolladas en un marco de libertad aplicable tanto para el participante como para las investigadoras, a fin de poder profundizar en cualquier aspecto que se considerara relevante sin medida, cumpliendo con el encuadre pautado y siempre que el participante así lo permitiera.

- 1.- Cuál es tu nombre: ¿De dónde viene tu nombre?, Cuéntanos un poco la historia de tu nombre.
- 2.- ¿Qué edad tienes?
- 3.- ¿Cuál es tu fecha de nacimiento?
- 4.- ¿Dónde naciste?
- 5.- ¿A qué te dedicas?: En caso de estudio ¿Qué estudias?, ¿En donde estudias?, en caso de trabajo ¿En qué trabajas?, ¿En dónde trabajas?
- 6.- Cuéntanos, ¿De qué nacionalidad es tu familia?

- 7.- ¿Cuál es tu religión?: Construcciones acerca de la religión, su elección, sus prácticas religiosas, su incidencia en su relación de pareja, origen familiar o individual, entre otros.
- 8.- ¿Has tenido anteriormente experiencias terapéuticas?: en caso de ser afirmativo se exploró el motivo, el tiempo de duración, antecedentes en relación a la búsqueda de ayuda, entre otros.
- 9.- Háblanos un poco de tu infancia: experiencias infantiles, antecedentes perinatales y postnatales, desarrollo evolutivo, recuerdos más significativos, ámbito escolar, relaciones significativas y figuras referentes, entre otros.
- 10.- ¿Has sufrido de alguna caída o accidentes?: Intervenciones quirúrgicas.
- 11.- ¿Sufriste o sufres de alguna condición médica?: Nombre, historial, relación con lo familiar, relación con lo psicológico en caso de que el participante lo identifique.
- 12.- Háblanos un poco acerca de tu familia: quienes la componen, figuras significativas, tipo y cualidad del vínculo con las principales figuras Ej. Relación con padres, abuelos, relación de padres y abuelos, relación con hermanos, tíos, otras figuras significativas, experiencias familiares, vivencias traumáticas.
- 13.- Háblanos de parejas en tu familia: ¿Qué percepción tienes de esa relación?

- 14.- Háblanos un poco de tu círculo de amistades: vínculos de amistades más significativas, percepción del otro y lo que sostiene la relación de amistad.
- 15.- ¿Cuánto tiempo llevas con tu pareja actual?
- 16.- ¿Qué te atrajo de tu pareja?
- 17.- ¿Cómo conociste a tu pareja actual?: Historia de la pareja, crisis, rupturas, ¿Cómo es el manejo de estos conflictos en la relación de pareja por parte de ambos?
- 18.- ¿Cómo describes o percibes a tu pareja?
- 19.- ¿Qué crees que sostiene la relación de pareja?
- 20.- Cuéntanos un poco de tu experiencia sexual actual.
- 21.- ¿Cómo percibes tu relación en el futuro?
- 22.- ¿Qué es para ti un éxito amoroso?
- 23.- ¿Qué es para ti un fracaso amoroso?
- 24.- ¿Cuál es tu ideal de pareja?
- 25.- ¿Hay alguna relación de pareja que te haya marcado o te haya parecido importante?
- 26.- ¿Cual pseudónimo te gustaría que se te colocara en la investigación?